

MAO TSE TUNG

Cinco Tesis Filosóficas



毛泽东

INDICE

	Pág.
Sobre la Práctica (Julio de 1937)	5
Sobre la Contradicción (Agosto de 1937)	20
I Las Dos Concepciones del Mundo	20
II La Universalidad de la Contradicción	24
III La Particularidad de la Contradicción	28
IV La Contradicción Principal y el Aspecto Principal de la Contradicción	39
V La Identidad y la Lucha entre los Aspectos de la Contradicción	45
VI El Papel del Antagonismo en la Contradicción	51
VII Conclusión	53
Sobre el Tratamiento Correcto de las Contradicciones en el Seno del Pueblo (27 de febrero de 1957)	58
I Dos Tipos de Contradicciones de Diferente Carácter	58
II El Problema de la Eliminación de los Contrarrevolucionarios	70
III El Problema de la Cooperación Agrícola	73
IV El Problema de los Industriales y los Comerciantes	76
V El Problema de los Intelectuales	77
VI El Problema de las Minorías Nacionales	79
VII Planificación Total y Disposiciones apropiadas	80
VIII Sobre las Consignas de que se Abran Cien Flores y Compitan Cien Escuelas de Pensamiento, y Coexistencia Duradera y Supervisión Mutua	81
IX Acerca de los Desórdenes Producidos por un Pequeño Número de Personas	87
X ¿Puede una Cosa Mala Transformarse en Buena?	89
XI Sobre la Práctica de Economías	91
XII El Camino de la Industrialización de China	92
Discurso ante la Conferencia Nacional del Partido Comunista de China sobre el Trabajo de Propaganda (12 de marzo de 1957)	96
¿De Dónde Proviene las Ideas Correctas? (Mayo de 1963)	111

SOBRE LA PRACTICA *

SOBRE LA RELACION ENTRE EL CONOCIMIENTO Y LA PRACTICA, ENTRE EL SABER Y EL HACER

(Julio de 1937)

El materialismo premarxista examinaba el problema del conocimiento al margen de la naturaleza social del hombre y de su desarrollo histórico, y por eso era incapaz de comprender la dependencia del conocimiento respecto a la práctica social, es decir, la dependencia del conocimiento respecto a la producción y a la lucha de clases.

Ante todo, los marxistas consideran que la actividad del hombre en la producción es su actividad práctica más fundamental, la que determina todas sus demás actividades. El conocimiento del hombre depende principalmente de su actividad en la producción material; en el curso de ésta, el hombre va comprendiendo gradualmente los fenómenos, las propiedades y las leyes de la naturaleza, así como las relaciones entre él mismo y la naturaleza, y, también a través de su actividad en la producción, va conociendo paulatinamente y en diverso grado determinadas relaciones existentes entre los hombres. No es posible adquirir ninguno de estos conocimientos fuera de la actividad en la producción. En una sociedad sin clases, cada individuo, como miembro de la sociedad, uniendo sus esfuerzos a los de

* En nuestro Partido había cierto número de camaradas dogmáticos, que, durante largo tiempo, rechazaron la experiencia de la revolución china negaron la verdad de que "el marxismo no es un dogma, sino un guía para la acción", y trataron de intimidar a la gente con palabras y frases de las obras marxistas, sacadas mecánicamente fuera del contexto. Había también cierto número de camaradas empíricos, que, durante largo tiempo, se limitaron a su fragmentaria experiencia personal, ignoraron la importancia de la teoría para la práctica revolucionaria y no vieron la revolución en su conjunto, aunque trabajaron con diligencia, lo hicieron a ciegas. Las ideas erróneas de unos y otros, y en particular las de los dogmáticos, causaron entre 1931 y 1934, enormes daños a la revolución china; además, los dogmáticos, distraídos de marxistas, desorientaron a gran número de camaradas. El camarada Mao Tsetung escribió "Sobre la práctica" con el fin de denunciar, desde el punto de vista de la teoría marxista del conocimiento, los errores subjetivistas de dogmatismo y de empirismo. Este trabajo se titula "Sobre la práctica" porque pone énfasis en la denuncia del dogmatismo, variedad del subjetivismo que menosprecia la práctica. Las concepciones contenidas en este trabajo las expuso el camarada Mao Tsetung, en una serie de conferencias dadas en el Instituto Político y Militar Antijaponés de Yenán.

Los demás miembros y entrando con ellos en determinadas relaciones de producción, se dedica a la producción para satisfacer las necesidades materiales del hombre. En todas las sociedades de clases, los miembros de las diferentes clases sociales, entrando también, de una u otra manera, en determinadas relaciones de producción, se dedican a la producción, destinada a satisfacer las necesidades materiales del hombre. Esto constituye la fuente fundamental desde la cual se desarrolla el conocimiento humano.

La práctica social del hombre no se reduce a su actividad en la producción, sino que tiene muchas otras formas: la lucha de clases, la vida política, las actividades científicas y artísticas; en resumen, el hombre, como ser social, participa en todos los dominios de la vida práctica de la sociedad. Por lo tanto, va conociendo en diverso grado las diferentes relaciones entre los hombres no sólo a través de la vida material, sino también a través de la vida política y la vida cultural (ambas estrechamente ligadas a la vida material). De estas otras formas de la práctica social, la lucha de clases en sus diversas manifestaciones ejerce, en particular, una influencia profunda sobre el desarrollo del conocimiento humano. En la sociedad de clases, cada persona existe como miembro de una determinada clase, y todas las ideas, sin excepción, llevan su sello de clase.

Los marxistas sostienen que la producción en la sociedad humana se desarrolla paso a paso, de lo inferior a lo superior, y que, en consecuencia, el conocimiento que el hombre tiene tanto de la naturaleza como de la sociedad se desarrolla también paso a paso, de lo inferior a lo superior, es decir, de lo superficial a lo profundo, de lo unilateral a lo multilateral. Durante un período muy largo en la historia, el hombre se vio circunscrito a una comprensión unilateral de la historia de la sociedad, ya que, por una parte, las clases explotadoras la deformaban constantemente debido a sus prejuicios, y, por la otra, la pequeña escala de la producción limitaba la visión del hombre. Sólo cuando surgió el proletariado moderno junto con gigantescas fuerzas productivas (la gran industria), pudo el hombre alcanzar una comprensión global e histórica del desarrollo de la sociedad y transformar este conocimiento en una ciencia, la ciencia del marxismo.

Los marxistas sostienen que la práctica social del hombre es el único criterio de la verdad de su conocimiento del mundo exterior. Efectivamente, el conocimiento del hombre queda confirmado sólo cuando éste logra los resultados esperados en el proceso de la práctica social (producción material, lucha de clases o experimentación científica). Si el hombre quiere obtener

éxito en su trabajo, es decir, lograr los resultados esperados, tiene que hacer concordar sus ideas con las leyes del mundo exterior objetivo; si no consigue esto, fracasa en la práctica. Después de sufrir un fracaso, extrae lecciones de él, modifica sus ideas haciéndolas concordar con las leyes del mundo exterior y, de esta manera puede transformar el fracaso en éxito: he aquí lo que se quiere decir con "el fracaso es madre del éxito" y "cada fracaso nos hace más listos". La teoría materialista dialéctica del conocimiento coloca la práctica en primer plano; considera que el conocimiento del hombre no puede separarse ni en lo más íntimo de la práctica, y repudia todas las teorías erróneas que niegan su importancia o separan de ella el conocimiento. Lenin dijo: "**La práctica es superior al conocimiento (teórico)**, porque posee no sólo la dignidad de la universidad, sino también la de la realidad inmediata" (1). La filosofía marxista —el materialismo dialéctico— tiene dos características sobresalientes. Una es su carácter de clase: afirma explícitamente que el materialismo dialéctico sirve al proletariado. La otra es su carácter práctico: subraya la dependencia de la teoría respecto a la práctica, subraya que la práctica es la base de la teoría y que ésta, a su vez, sirve a la práctica. El que sea verdad o no un conocimiento o teoría no se determina mediante una apreciación subjetiva, sino mediante los resultados objetivos de la práctica social. El criterio de la verdad no puede ser otro que la práctica social. El punto de vista de la práctica es el punto de vista primero y fundamental de la teoría materialista dialéctica del conocimiento (2).

Pero ¿cómo el conocimiento humano surge de la práctica y sirve a su vez a la práctica? Para comprenderlo basta con mirar el proceso de desarrollo del conocimiento.

En el proceso de la práctica, el hombre no ve al comienzo más que las apariencias, los aspectos aislados y las conexiones externas de las cosas. Por ejemplo, algunas personas de fuera vienen a Yenán en giras de investigación. En los primeros uno o dos días, ven su topografía, calles y casas, entran en contacto con muchas personas, asisten a recepciones, veladas y mítines, oyen todo tipo de conversaciones y leen diferentes documentos: todo esto son las apariencias de las cosas, sus aspectos aislados y sus conexiones externas. Esta etapa del conocimiento se denomina etapa sensorial, y es la etapa de las sensaciones y las impresiones. Esto es, las cosas de Yenán, aisladas, actuando sobre los órganos de los sentidos de los miembros del grupo de investigación, han provocado sensaciones en ellos y hecho surgir en su cerebro multitud de impresiones junto con una noción aproximativa de las conexiones externas entre dichas impresiones: ésta es la primera etapa del conocimiento. En esta etapa, el

hombre no puede aún formar conceptos, que corresponden a un nivel más profundo, ni sacar conclusiones lógicas.

A medida que continúa la práctica social, las cosas que en el curso de la práctica suscitan en el hombre sensaciones e impresiones, se presentan una y otra vez; entonces se produce en su cerebro un cambio repentino (un salto) en el proceso del conocimiento y surgen los conceptos. Los conceptos ya no constituyen reflejos de las apariencias de las cosas, de sus aspectos aislados y de sus conexiones externas, sino que captan las cosas en su esencia, en su conjunto y en sus conexiones internas. Entre el concepto y la sensación existe una diferencia no sólo cuantitativo sino también cualitativa. Continuando adelante, mediante el juicio y el razonamiento, se pueden sacar conclusiones lógicas. La expresión de la *Crónica de los tres reinos* (3): "Frucción el entrecejo y le vino a la mente una estratagemas", o la del lenguaje corriente: "Déjame reflexionar", significan que el hombre, empleando conceptos en el cerebro, procede al juicio y al razonamiento. Esta es la segunda etapa del conocimiento. Los miembros del grupo de investigación, después de haber reunido diversos datos y, lo que es más, después de "haber reflexionado", pueden llegar al juicio de que "la política de frente único nacional antijaponés, aplicada por el Partido Comunista, es consecuente, sincera y genuina". Habiendo formulado este juicio, ellos pueden, si son también genuinos partidarios de la unidad para salvar a la nación, dar otro paso adelante y sacar la siguiente conclusión: "El frente único nacional antijaponés puede tener éxito". Esta etapa, la de los conceptos, los juicios y los razonamientos, es aún más importante en el proceso completo del conocimiento de una cosa por el hombre; es la etapa del conocimiento racional. La verdadera tarea del conocimiento consiste en llegar, pasando por las sensaciones, al pensamiento, en llegar paso a paso a la comprensión de las contradicciones internas de las cosas objetivas, de sus leyes y de las conexiones internas entre un proceso y otro, es decir, en llegar al conocimiento lógico. Repetimos: el conocimiento lógico difiere del conocimiento sensorial en que éste concierne a los aspectos aislados, las apariencias y las conexiones externas de las cosas, mientras que aquél, dando un gran paso adelante, alcanza al conjunto, a la esencia y a las conexiones internas de las cosas, pone al descubierto las contradicciones internas del mundo circundante y puede, por consiguiente, llegar a dominar el desarrollo del mundo circundante en su conjunto, en las conexiones internas de todos sus aspectos.

Nadie antes del marxismo elaboró una teoría como ésta, la materialista dialéctica, sobre el proceso de desarrollo del conocimiento, el que se basa en la práctica y va de lo superficial a lo profundo. Es el materialismo marxista el primero en resol-

ver correctamente este problema, poniendo en evidencia de manera materialista y dialéctica el movimiento de profundización del conocimiento, movimiento por el cual el hombre, como ser social, pasa del conocimiento sensorial al conocimiento lógico en su compleja y constantemente repetida práctica de la producción y de la lucha de clases. Lenin dijo: "La abstracción de la **materia**, de una ley de la naturaleza, la abstracción del **valor**, etc., en una palabra, **todas** las abstracciones científicas (correctas, serias, no absurdas) reflejan la naturaleza en forma más profunda, veraz y **completa**" (4). El marxismo-leninismo sostiene que cada una de las dos etapas del proceso cognoscitivo tiene sus propias características: en la etapa inferior, el conocimiento se manifiesta como conocimiento sensorial y, en la etapa superior, como conocimiento lógico, pero ambas son etapas de un proceso cognoscitivo único. Lo sensorial y lo racional son cualitativamente diferentes; sin embargo, uno y otro no están desligados, sino unidos sobre la base de la práctica. Nuestra práctica testimonia que no podemos comprender inmediatamente lo que percibimos, y que podemos percibir con mayor profundidad sólo aquello que ya comprendemos. La sensación sólo resuelve el problema de las apariencias; únicamente la teoría puede resolver el problema de la esencia. La solución de ninguno de estos problemas puede separarse ni en lo más mínimo de la práctica. Quien quiera conocer una cosa, no podrá conseguirlo sin entrar en contacto con ella, es decir, sin vivir (practicar) en el mismo medio de esa cosa. En la sociedad feudal era imposible conocer de antemano las leyes de la sociedad capitalista, pues no había aparecido aún el capitalismo y faltaba la práctica correspondiente. El marxismo sólo podía ser producto de la sociedad capitalista. Marx, en la época del capitalismo liberal, no podía conocer concretamente, de antemano, ciertas leyes peculiares de la época del imperialismo, ya que no había aparecido aún el imperialismo, fase final del capitalismo, y faltaba la práctica correspondiente; sólo Lenin y Stalin pudieron asumir esta tarea. Aparte de su genio, la razón principal por la cual Marx, Engels, Lenin y Stalin, pudieron crear sus teorías fue su participación personal en la práctica de la lucha de clases y de la experimentación científica de su tiempo; sin este requisito, ningún genio podría haber logrado éxito. La expresión: "Sin salir de su casa, el letrado sabe todo cuanto sucede en el mundo" no era más que una frase hueca en los tiempos antiguos, cuando la técnica estaba poco desarrollada; y en nuestra época de técnica desarrollada, aunque tal cosa es realizable, los únicos que tienen auténticos conocimientos de primera mano son las personas que en el mundo se dedican a la práctica. Y sólo cuando, gracias a la escritura y a la técnica, llegan al "letrado" los conocimientos que estas personas han ad-

quiridos en su práctica, puede éste, indirectamente, "saber todo cuanto sucede en el mundo". Para conocer directamente tal o cual cosa o cosas, es preciso participar personalmente en la lucha práctica por transformar la realidad, por transformar dicha cosa o cosas, pues es éste el único medio de entrar en contacto con sus apariencias; asimismo, es éste el único medio de poner al descubierto la esencia de dicha cosa o cosas y comprenderlas. Tal es el proceso cognoscitivo que en realidad siguen todos los hombres, si bien alguna gente, deformando deliberadamente los hechos, afirma lo contrario. La gente más ridícula del mundo son los "sabetodo" que, recogiendo de oídas conocimientos fragmentarios y superficiales, se les dan de "máxima autoridad en el mundo", lo que testimonia simplemente su fatuidad. El conocimiento es problema de la ciencia y ésta no admite ni la menor deshonestidad ni la menor presunción; lo que exige es ciertamente lo contrario: honestidad y modestia. Si quieres conocer, tienes que participar en la práctica transformadora de la realidad. Si quieres conocer el sabor de una pera, tienes tu mismo que transformarla comiéndola. Si quieres conocer la estructura y las propiedades del átomo, tienes que hacer experimentos físicos y químicos, cambiar el estado del átomo. Si quieres conocer la teoría y los métodos de la revolución tienes que participar en la revolución. Todo conocimiento auténtico nace de la experiencia directa. Sin embargo, el hombre no puede tener experiencia directa de todas las cosas y, de hecho, la mayor parte de nuestros conocimientos proviene de la experiencia indirecta, por ejemplo, todos los conocimientos de los siglos pasados y de otros países. Estos conocimientos fueron o son, para nuestros antecesores y los extranjeros, producto de la experiencia directa, y merecen confianza si en el curso de esa experiencia directa se ha cumplido la condición de "abstracción científica" de que hablaba Lenin y si reflejan de un modo científico la realidad objetiva; en caso contrario, no la merecen. Por eso, los conocimientos de una persona los constituyen sólo dos sectores: uno proviene de la experiencia directa y el otro, de la experiencia indirecta. Además, lo que para mí es experiencia indirecta, constituye experiencia directa para otros. Por lo tanto, considerados en su conjunto, los conocimientos, sean del tipo que fueren, no pueden separarse de la experiencia directa. Todo conocimiento se origina en las sensaciones que el hombre obtiene del mundo exterior objetivo, a través de los órganos de los sentidos; no es materialista quien niegue la sensación, niegue la experiencia directa, o niegue la participación personal en la práctica transformadora de la realidad. Es por esto que los "sabetotodo" son ridículos. Un antiguo proverbio chino dice: "Si uno no entra en la guarida del tigre, ¿cómo podrá apoderarse de sus cachorros?". Este proverbio es verdad tanto para la prác-

tica del hombre como para la teoría del conocimiento. No puede haber conocimiento al margen de la práctica.

Para poner en claro el movimiento materialista dialéctico del conocimiento, movimiento de profundización gradual del conocimiento, surgido sobre la base de la práctica transformadora de la realidad, daremos a continuación otros ejemplos concretos.

En el período inicial de su práctica, período de destrucción de las máquinas y de lucha espontánea, el proletariado se encontraba, en cuanto a su conocimiento de la sociedad capitalista, sólo en la etapa del conocimiento sensorial; conocía sólo los aspectos aislados y las conexiones externas de los diversos fenómenos del capitalismo. En esa época, el proletariado era todavía una "clase en sí". Sin embargo, el proletariado se convirtió en una "clase para sí" cuando, entrando en el segundo período de su práctica, período de lucha económica y política consciente y organizada, llegó a comprender la esencia de la sociedad capitalista, las relaciones de explotación entre las clases sociales y sus propias tareas históricas, gracias a su práctica, a su variada experiencia de largos años de lucha y a su educación en la teoría marxista, resumen científico hecho por Marx y Engels de dicha experiencia.

Lo mismo pasó con el conocimiento del pueblo chino respecto al imperialismo. La primera etapa fue la del conocimiento sensorial, superficial, tal como se manifestó en las indiscriminadas luchas contra los extranjeros, ocurridas durante los movimientos del Reino Celestial Taipung (5), del Yijetuan (6) y otros. Sólo en la segunda etapa, la del conocimiento racional, el pueblo chino discernió las diferentes contradicciones internas y externas del imperialismo y comprendió la verdad esencial de que el imperialismo, en alianza con la burguesía compradora y la clase feudal, oprimía y explotaba a las amplias masas populares de China; tal conocimiento no comenzó sino por la época del Movimiento del 4 de Mayo de 1919 (7).

Veamos ahora la guerra. Si los dirigentes militares carecen de experiencia militar, no podrán comprender en la etapa inicial las leyes profundas que rigen la dirección de una guerra específica (por ejemplo, nuestra Guerra Revolucionaria Agraria de los últimos diez años). En la etapa inicial, sólo vivirán la experiencia de numerosos combates y, lo que es más, sufrirán muchas derrotas. Sin embargo, esta experiencia (experiencia de los combates ganados y, sobre todo, la de los perdidos) les permitirá comprender lo que por dentro articula toda la guerra, es decir, las leyes de esa guerra específica, comprender su estrategia y sus tácticas, y de este modo, dirigirla con seguridad. Si en ese momento se confía el mando de la guerra a una persona inexperta, ella también tendrá que sufrir una serie de de-

rrotas (es decir, adquirir experiencia) antes de poder comprender las verdaderas leyes de la guerra.

Con frecuencia, de algún camarada que no tiene coraje para aceptar una tarea, oímos decir: "No estoy seguro de poder cumplirla". ¿Por qué no está seguro de sí mismo? Porque no comprende el contenido y las circunstancias de ese trabajo según las leyes que lo rigen, porque no ha tenido o ha tenido muy poco contacto con semejante trabajo, de modo que no se puede ni hablar de que conozca tales leyes. Pero, después de un análisis detallado de la naturaleza y las circunstancias de ese trabajo, se sentirá relativamente seguro de sí mismo y lo aceptará de buen grado. Si se dedica a él por algún tiempo y adquiere experiencia, y si está dispuesto a examinar la situación con prudencia, en vez de abordarla de una manera subjetiva, unilateral y superficial, será capaz de llegar por sí mismo a conclusiones sobre cómo debe hacer el trabajo y lo hará con mucho mayor coraje. Sólo quienes abordan los problemas de manera subjetiva, unilateral y superficial, dictan órdenes presuntuosamente apenas llegan a un nuevo lugar, sin considerar las circunstancias, sin examinar las cosas en su totalidad (su historia y su situación actual en conjunto) ni penetrar en su esencia (su naturaleza y las conexiones internas entre una cosa y otras). Semejantes personas tropiezan y caen inevitablemente.

Así se ve que el primer paso en el proceso del conocimiento es el contacto con las cosas del mundo exterior: esto corresponde a la etapa de las sensaciones. El segundo es sintetizar los datos proporcionados por las sensaciones, ordenándolos y elaborándolos; esto corresponde a la etapa de los conceptos, los juicios y los razonamientos. Sólo cuando los datos proporcionados por las sensaciones son muy ricos (no fragmentarios e incompletos) y acordes con la realidad (no ilusorios), pueden servir de base para formar conceptos correctos y una lógica correcta.

Aquí hay que subrayar dos puntos importantes. El primero, que se ha señalado más arriba pero que conviene reiterar, es la dependencia del conocimiento racional respecto al conocimiento sensorial. Es idealista quien considere posible que el conocimiento racional no provenga del conocimiento sensorial. En la historia de la filosofía existe la escuela "racionalista", que sólo reconoce la realidad de la razón y niega la realidad de la experiencia, considerando que sólo es digna de crédito la razón y no la experiencia sensorial; su error consiste en trastrócar los hechos. Lo racional merece crédito precisamente porque dimana de lo sensorial; de otro modo, lo racional sería arroyo sin fuente, árbol sin raíces, algo subjetivo, autogenerado e indigno de confianza. En el orden que sigue el proceso del conocimiento, la experiencia sensorial viene primero; si subrayamos la importancia de la práctica social en el proceso del conoci-

miento, es porque sólo ella puede dar origen al conocimiento humano y permitir al hombre comenzar a adquirir experiencia sensorial del mundo exterior objetivo. Para una persona que cierra los ojos y se tapa los oídos y se aísla totalmente del mundo exterior objetivo, no hay conocimiento posible. El conocimiento comienza con la experiencia: éste es el materialismo de la teoría del conocimiento.

El segundo punto es que el conocimiento necesita profundizarse, necesita desarrollarse de la etapa sensorial a la racional: ésta es la dialéctica de la teoría del conocimiento (8). Pensar que el conocimiento puede quedarse en la etapa inferior, sensorial, y que sólo es digno de crédito el conocimiento sensorial y no el racional, significa caer en el "empirismo", error ya conocido en la historia. El error de esta teoría consiste en ignorar que los datos proporcionados por las sensaciones, aunque constituyen reflejos de determinadas realidades del mundo exterior objetivo (aquí no me refiero al empirismo idealista, que reduce la experiencia a la llamada introspección), no pasan de ser unilaterales y superficiales, reflejos incompletos de las cosas, que no traducen su esencia. Para reflejar plenamente una cosa en su totalidad, para reflejar su esencia y sus leyes internas, hay que proceder a una operación mental, someter los ricos datos suministrados por las sensaciones a una elaboración que consiste en desechar la cáscara para quedarse con el grano, descartar lo falso para conservar lo verdadero, pasar de un aspecto a otro y de lo externo a lo interno, formando así un sistema de conceptos y teorías; es necesario dar un salto del conocimiento sensorial al racional. Los conocimientos así elaborados no son menos substanciosos ni menos dignos de confianza. Por el contrario, todo aquello que en el proceso del conocimiento ha sido científicamente elaborado sobre la base de la práctica, refleja la realidad objetiva, como dice Lenin, en forma más profunda, veraz y completa. Los "prácticos" vulgares no proceden así: respetan la experiencia pero desprecian la teoría, y en consecuencia no pueden tener una visión que abarque un proceso objetivo en su totalidad, carecen de una orientación clara y de una perspectiva de largo alcance, y se contentan con sus éxitos ocasionales y con fragmentos de la verdad. Si esas personas dirigen una revolución, la conducirán a un callejón sin salida.

El conocimiento racional depende del conocimiento sensorial, y éste necesita desarrollarse hasta convertirse en conocimiento racional: tal es la teoría materialista dialéctica del conocimiento. En la filosofía, ni el "racionalismo" ni el "empirismo" entienden el carácter histórico, o dialéctico, del conocimiento, y aunque cada una de estas escuelas contiene un aspecto de la verdad (me refiero al racionalismo y al empirismo materialistas, y no idealistas), ambos son erróneas en cuanto a la teoría

del conocimiento en su conjunto. El movimiento materialista dialéctico del conocimiento desde lo sensorial a lo racional ocurre tanto en un pequeño proceso cognoscitivo (por ejemplo, conocer una sola cosa, un solo trabajo) como en uno grande (por ejemplo, conocer una sociedad o una revolución).

Sin embargo, el movimiento del conocimiento no acaba ahí. Detener el movimiento materialista dialéctico del conocimiento racional, sería tocar sólo la mitad del problema y, más aún, según la filosofía marxista, la mitad menos importante. La filosofía marxista considera que el problema más importante, no consiste en comprender las leyes del mundo objetivo para estar en condiciones de interpretar el mundo, sino en aplicar el conocimiento de esas leyes para transformarlo activamente. Para el marxismo, la teoría es importante, y su importancia está plenamente expresada en la siguiente frase de Lenin: "Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario". (9). Pero el marxismo subraya la importancia de la teoría precisa y únicamente porque ella puede servir de guía para la acción. Si tenemos una teoría justa, pero nos contentamos con hacer de ella un tema de conversación y la dejamos archivada en lugar de ponerla, en práctica, semejante teoría, por buena que sea, carecerá de significación. El conocimiento comienza por la práctica, y todo conocimiento teórico, adquirido a través de la práctica, debe volver a ella. La función activa del conocimiento no solamente se manifiesta en el salto activo del conocimiento sensorial al racional, sino que también, lo que es más importante, debe manifestarse en el salto del conocimiento racional a la práctica revolucionaria. El conocimiento que alcanza las leyes del mundo hay que dirigirlo de nuevo a la práctica transformadora del mundo, hay que aplicarlo nuevamente a la práctica de la producción, a la práctica de la lucha de clases revolucionaria y de la lucha nacional revolucionaria, así como a la práctica de la experimentación científica. Este es el proceso de comprobación y desarrollo de la teoría, la continuación del proceso global del conocimiento. El problema de saber si una teoría corresponde a la verdad objetiva no se resuelve ni puede resolverse completamente en el arriba descrito movimiento del conocimiento desde lo sensorial a lo racional. El único medio para resolver completamente este problema es dirigir de nuevo el conocimiento racional a la práctica social, aplicar la teoría a la práctica y ver si conduce a los objetivos planteados. Muchas teorías de las ciencias naturales son reconocidas como verdades no sólo porque fueron creadas por los científicos, sino porque han sido comprobadas en la práctica científica ulterior. Igualmente, el marxismo-leninismo es reconocido como verdad no sólo porque esta doctrina fue elaborada científicamente por Marx, Engels, Lenin y Stalin, sino porque ha sido comprobada en la ul-

terior práctica de la lucha de clases revolucionarias y de la lucha nacional revolucionaria. El materialismo dialéctico es una verdad universal porque nadie, en su práctica, puede escapar a su dominio. La historia del conocimiento humano nos enseña que la verdad de muchas teorías era incompleta y que la comprobación en la práctica ha permitido completarla. Numerosas teorías eran erróneas, y la comprobación en la práctica ha permitido corregirlas. Es por esto que la práctica es el criterio de la verdad y que "el punto de vista de la vida, de la práctica, debe ser el punto de vista primero y fundamental de la teoría del conocimiento" (10). Stalin tenía razón al decir: "(...) la teoría deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica revolucionaria, exactamente del mismo modo que la práctica es ciega si la teoría revolucionaria no alumbrá su camino". (11).

¿Se consuma aquí el movimiento del conocimiento? Nuestra respuesta es sí y no. Cuando los hombres, como seres sociales, se dedican a la práctica transformadora de un determinado proceso objetivo (sea natural o social) en una etapa determinada de su desarrollo, pueden, a consecuencia del reflejo del proceso objetivo en su cerebro y de su propia actividad consciente, hacer avanzar su conocimiento desde lo sensorial a lo racional, y crear ideas, teorías, planes o proyectos que correspondan, en términos generales, a las leyes que rigen el proceso objetivo en cuestión. Luego aplican estas ideas, teorías, planes o proyectos a la práctica del mismo proceso objetivo. Si alcanzan los objetivos planteados, es decir, si en la práctica de este mismo proceso logran hacer realidad las ideas, teorías, planes o proyectos previamente formulados, o hacerlos realidad en líneas generales, entonces puede considerarse consumado el movimiento del conocimiento de este proceso específico. Pueden darse por logrados los objetivos previstos cuando, por ejemplo, en el proceso de transformar la naturaleza, se realiza un proyecto de ingeniería, se verifica una hipótesis científica, se fabrica un utensilio o se cosecha un cultivo, o, en el proceso de transformar la sociedad, se gana una huelga, se vence en una guerra, o se cumple un plan educacional. Sin embargo, por lo general, tanto en la práctica que transforma la naturaleza como en la que transforma la sociedad, muy rara vez se realiza sin ninguna alteración las ideas, teorías, planes o proyectos previamente elaborados por el hombre. Esto se debe a que la gente que se dedica a la transformación de la realidad está siempre sujeta a numerosas limitaciones; no sólo se encuentra limitada por las condiciones científicas y técnicas existentes, sino también por el desarrollo del propio proceso objetivo y el grado en que éste se manifiesta (aún no se han revelado plenamente los diferentes aspectos y la esencia del proceso objetivo). En esta situación, debido a que en el curso de la práctica se descubren circunstancias

imprevistas, con frecuencia se modifican parcialmente y a veces incluso completamente las ideas, teorías, planes o proyectos. Dicho de otra manera, se dan casos en que las ideas, teorías, planes o proyectos originales no corresponden, en parte o en todo, a la realidad, son parcial o totalmente erróneos. A menudo, sólo después de repetidos fracasos se logra corregir los errores en el conocimiento y hacer concordar a éste con las leyes del proceso objetivo y, por consiguiente, transformar lo subjetivo en objetivo, es decir obtener en la práctica los resultados esperados. En todo caso, cuando se llega a este punto, puede considerarse consumado el movimiento del conocimiento humano respecto a un proceso objetivo dado en una etapa determinada de su desarrollo.

Sin embargo, considerado el proceso en su avance, el movimiento del conocimiento humano no está consumado. En virtud de sus contradicciones y luchas internas, todo proceso, sea natural o social, avanza y se desarrolla, y, en consonancia con ello, también tiene que avanzar y desarrollarse el movimiento del conocimiento humano. En cuanto a los movimientos sociales, los auténticos dirigentes revolucionarios no sólo deben saber corregir los errores que se descubran en sus ideas, teorías, planes o proyectos, como ya se ha dicho anteriormente, sino que, además, cuando un determinado proceso objetivo avanza y cambia pasando de una etapa de desarrollo a otra, ellos deben saber avanzar y cambiar, a la par, en su conocimiento subjetivo, y conseguir que todos los que participan en la revolución hagan lo mismo, es decir, deben saber plantear, de acuerdo con los nuevos cambios producidos en la situación, nuevas tareas revolucionarias y nuevos proyectos de trabajo. En un período revolucionario, la situación cambia con mucha rapidez, y si el conocimiento de los revolucionarios no cambia también rápidamente en conformidad con la situación, ellos no serán capaces de conducir la revolución a la victoria.

No obstante, sucede a menudo que el pensamiento se rezaga respecto a la realidad; esto se debe a que el conocimiento del hombre está limitado por numerosas condiciones sociales. Nos oponemos a los testarudos en las filas revolucionarias, cuyo pensamiento no progresa en concordancia con las circunstancias objetivas cambiantes y se ha manifestado en la historia como oportunismo de derecha. Estas personas no ven que la lucha de los contrarios ha hecho avanzar el proceso objetivo, mientras que su conocimiento se halla atascado aún en la vieja etapa. Esto es característico del pensamiento de todos los testarudos. Su pensamiento está apartado de la práctica social, y ellos no son capaces de ir delante guiando el carro de la sociedad; se limitan a ir a la rastra, refunfuñando que el carro marcha demasiado

rápido y tratando de hacerlo retroceder o dar media vuelta y regresar.

Nos oponemos también a la huera palabrería "izquierdista". El pensamiento de los "izquierdistas" pasa por encima de una determinada etapa de desarrollo del proceso objetivo; algunos toman sus fantasías por verdades, otros pretenden realizar a la fuerza en el presente ideales sólo realizables en el futuro. Alejado de la práctica presente de la mayoría de las personas y de la realidad del momento, su pensamiento se traduce en la acción como aventurerismo.

El idealismo y el materialismo mecanicista, el oportunismo y el aventurerismo, se caracterizan por la ruptura entre lo subjetivo y lo objetivo, por la separación entre el conocimiento y la práctica. La teoría marxista-leninista del conocimiento, caracterizada por la práctica social científica, no puede dejar de oponerse categóricamente a estas concepciones erróneas. Los marxistas reconocen que, en el proceso general absoluto del desarrollo del universo, el desarrollo de cada proceso determinado es relativo y que, por eso, en el torrente infinito de la verdad absoluta, el conocimiento humano de cada proceso determinado en una etapa dada de desarrollo es sólo una verdad relativa. La suma total de las incontables verdades relativas constituye la verdad absoluta (12). El desarrollo de todo proceso objetivo está lleno de contradicciones y luchas, y también lo está el desarrollo del movimiento del conocimiento humano. Todo movimiento dialéctico del mundo objetivo se refleja, tarde o temprano, en el conocimiento humano. En la práctica social, el proceso de nacimiento, desarrollo y extinción es infinito. Y así lo es el proceso de nacimiento, desarrollo y extinción en el conocimiento humano. A medida que avanza cada vez más lejos la práctica del hombre que transforma la realidad objetiva de acuerdo con determinadas ideas, teorías, planes o proyectos, más y más profundo se va haciendo el conocimiento que de la realidad objetiva tiene el hombre. Nunca terminará el movimiento de cambio en el mundo de la realidad objetiva, y tampoco tendrá fin la cognición de la verdad por el hombre a través de la práctica. El Marxismo-leninismo no ha agotado en modo alguno la verdad, sino que en el curso de la práctica abre sin cesar el camino hacia su conocimiento. Nuestra conclusión es la unidad concreta e histórica de lo subjetivo y lo objetivo, de la teoría y la práctica, del saber y el hacer, y nos oponemos a todas las ideas erróneas, de "izquierda" o de derecha, ideas que se separan de la historia concreta.

En la presente época del desarrollo de la sociedad, la historia ha hecho recaer sobre los hombres del proletariado y su partido la responsabilidad de conocer correctamente el mundo y transformarlo. Este proceso, el de la práctica transformadora del

mundo, que está determinado con arreglo al conocimiento científico, ha llegado ya a un momento histórico en China y en toda la Tierra, a un gran momento sin precedentes en la historia, esto es, el momento de acabar completamente con las tinieblas en China y en el resto de la Tierra, y transformar nuestro mundo en un mundo luminoso, nunca visto antes. La lucha del proletariado y de los pueblos revolucionarios por la transformación del mundo implica el cumplimiento de las siguientes tareas: transformar el mundo objetivo y, al mismo tiempo, transformar su propio mundo subjetivo, esto es, su propia capacidad cognoscitiva y las relaciones entre su mundo subjetivo y el objetivo. Estas transformaciones ya están en marcha en una parte del globo terrestre, la Unión Soviética. Allí se sigue promoviendo este proceso de transformaciones. Los pueblos de China y del resto del orbe también están pasando o pasarán por semejante proceso. Y el mundo objetivo a transformar incluye también a todas las personas opuestas estas transformaciones, personas que tienen que pasar por una etapa de coacción antes de poder entrar en la etapa de transformación consciente. La época en que la humanidad entera proceda de manera consciente a su propia transformación y a la del mundo, será la época del comunismo mundial.

Descubrir la verdad a través de la práctica y, nuevamente a través de la práctica, comprobarla y desarrollarla. Partir del conocimiento sensorial y desarrollarlo activamente convirtiéndolo en conocimiento racional; luego, partir del conocimiento racional y guiar activamente la práctica revolucionaria para transformar el mundo subjetivo y el mundo objetivo. Practicar, conocer, practicar otra vez y conocer de nuevo. Esta forma se repite en infinitos ciclos, y, con cada ciclo, el contenido de la práctica y del conocimiento se eleva a un nivel más alto. Esta es en su conjunto la teoría materialista dialéctica del conocimiento y ésta es la teoría materialista dialéctica de la unidad entre el saber y el hacer.

NOTAS

1 V. I. Lenin: Resumen del libro de Hegel "Ciencia de la lógica" (septiembre-diciembre de 1914), notas sobre "La idea", Ciencia de la lógica de Hegel, libro tercero, tercera sección.

2 Véanse C. Marx, Tesis sobre Feuerbach (primavera de 1845) y V. I. Lenin, Materialismo y empiriocriticismo (segunda mitad de 1908), II, 6.

3 Célebre novela histórica china escrita por Luo Kuan-chung (¿1330-1400?).

4 V. I. Lenin: Resumen del libro de Hegel "Ciencia de la lógica", notas sobre "La lógica subjetiva o la doctrina del concepto", Ciencia de la lógica de Hegel, libro tercero.

5 Movimiento revolucionario campesino, que tuvo lugar a mediados del siglo XIX, en contra de la dominación feudal y la opresión nacional de la dinastía Ching. En enero de 1851, Jung Siu-chuan, Yang

Siu-ching y otros dirigentes de esta revolución organizaron un levantamiento en la aldea de Chin-tien, distrito de Kiuping, provincia de Kuangsi, y proclamaron el Reino Celestial Taiping. En 1852, el ejército campesino partió de Kuangsi y ocupó Junán y Jupei. En 1853, luego de atravesar Chiangsi y Anjuí, tomó Nankín. Una parte de sus fuerzas continuó hacia el Norte y llegó hasta las inmediaciones de Tientsin. Sin embargo, el Ejército Taiping no estableció sólidas bases de apoyo en los territorios que ocupaba, y su grupo dirigente, después de haber hecho de Nankín su capital, cometió muchos errores políticos y militares. Por ese motivo, el Ejército Taiping no pudo resistir los ataques conjuntos de las tropas contrarrevolucionarias de la dinastía Ching y los agresores ingleses, norteamericanos y franceses, y fue derrotado en 1864.

6 Movimiento de lucha armada contra el imperialismo, que estalló en 1900 en el Norte de China. Tomaron parte en este movimiento grandes masas de campesinos y artesanos y otros sectores del pueblo, que, utilizando las creencias religiosas y las supersticiones como medio de contacto, se organizaron en sociedades secretas, y sostuvieron una lucha heroica contra las fuerzas aliadas de agresión de las ocho potencias imperialistas: EE. UU., Inglaterra, Japón, Alemania, Rusia, Francia, Italia y Austria. Luego de ocupar Pekín y Tientsin, dichas fuerzas reprimieron de la manera más salvaje este movimiento.

7 Se refiera al movimiento que estalló el 4 de mayo de 1919, movimiento revolucionario en contra del imperialismo y el feudalismo. En la primera mitad de 1919, los países imperialistas triunfadores en la Primera Guerra Mundial, Inglaterra, Francia, EE. UU., Japón e Italia, convocaron una conferencia en París para repartir los beneficios logrados en la guerra, y decidieron que los privilegios anteriormente arrojados por Alemania en la provincia de Shantung, China, fueran pasados a manos del Japón. El 4 de mayo, los estudiantes de Pekín eran los primeros en celebrar mítines y manifestaciones para expresar su oposición resuelta. El gobierno de los caudillos militares del Norte procedió a su aplastamiento y detuvo a más de 30 manifestantes. Los estudiantes de Pekín hicieron abandono del estudio para manifestar su protesta, lo que encontró eco inmediato de sus compañeros escolares en todo el país. A partir del 3 de junio el gobierno de los caudillos militares del Norte llevó a cabo en Pekín detenciones en mayor escala. El hecho de que unos mil estudiantes fueron arrestados dentro del plazo de dos días dio pábulo al odio aún mayor del pueblo chino. Desde el 5 del mismo mes, los obreros de Shanghai y de otras ciudades tomaron parte en la huelga, y los comerciantes les siguieron inmediatamente. El movimiento patriótico en que participaron, al comienzo, principalmente los intelectuales, se extendió rápidamente hasta la escala nacional y llegó a abarcar al proletariado, la pequeña burguesía e incluso la burguesía. Al compás del desarrollo de ese movimiento patriótico del 4 de mayo, el movimiento de la nueva cultura, que se inició antes del primero con el fin de combatir el feudalismo y promover la ciencia y la democracia, se desarrolló en el amplio movimiento de la cultura revolucionaria, con la difusión del marxismo-leninismo como su corriente principal.

8 Véase: V. I. Lenin, Resumen del libro de Hegel "Ciencia de la lógica": "Para comprender, hay que comenzar a comprender y a estudiar de una manera empírica, y elevarse de lo empírico a lo general", notas sobre "La idea", Ciencia de la lógica de Hegel, libro tercero, tercera sección.

9 V. I. Lenin: ¿Qué hacer? (otoño de 1901-febrero de 1902), I, d.

10 V. I. Lenin: Materialismo y empiriocriticismo, II, 6.

11 J. V. Stalin: "Los fundamentos de leninismo" (primil mayo de 1924) III, "La teoría".

12 Véase: V. I. Lenin, Materialismo y empiriocriticismo, I, 1.

SOBRE LA CONTRADICCION *

(Agosto de 1937)

La ley de la contradicción en las cosas, es decir, la ley de la unidad de los contrarios, es la ley más fundamental de la dialéctica materialista. Lenin dijo: "La dialéctica, en sentido estricto, es el estudio de la contradicción en la esencia misma de los objetos (...)" 1. Lenin solía calificar esta ley de esencia de la dialéctica y también de núcleo de la dialéctica 2. Por consiguiente, al estudiar esta ley, no podemos dejar de abordar una gran variedad de temas, un buen número de problemas filosóficos. Si obtenemos una clara noción de todos estos problemas, comprendemos en su esencia misma la dialéctica materialista. Estos problemas son: las dos concepciones del mundo, la universalidad de la contradicción, la particularidad de la contradicción, la contradicción principal y el aspecto principal de la contradicción, la identidad y la lucha entre los aspectos de la contradicción, y el papel del antagonismo en la contradicción.

Ha suscitado vivo interés entre nosotros la crítica a que los círculos filosóficos soviéticos han sometido al idealismo de la escuela de Deborin 3 durante los últimos años. El idealismo de Deborin ha ejercido muy mala influencia en el Partido Comunista de China, y no se puede decir que el pensamiento dogmático en nuestro Partido nada tenga que ver con dicha escuela. Por tanto, nuestro estudio de la filosofía, en la hora actual, debe tener como objetivo principal extirpar el pensamiento dogmático.

I. LAS DOS CONCEPCIONES DEL MUNDO

A lo largo de la historia del conocimiento humano, siempre han existido dos concepciones acerca de las leyes del desarrollo del universo: la concepción metafísica y la concepción dialéctica, que constituyen dos concepciones del mundo opuestas. Lenin dice:

* Trabajo filosófico escrito por el camarada Mao Tsetung a continuación de su obra "Sobre la práctica" y destinado, como ella, a vencer el pensamiento dogmático, grave error que existía entonces en el Partido. Originalmente dado a conocer en forma de conferencias en el Instituto Político y Militar Antijaponés de Yanán, este escrito fue revisado por el autor para incluirlo en sus **Obras Escogidas**.

"Las dos concepciones fundamentales (¿o las dos posibles? ¿o las dos que se observan en la historia?) del desarrollo (evolución) son: el desarrollo como disminución y aumento, como repetición, y el desarrollo como unidad de los contrarios (la división del todo único en dos contrarios mutuamente excluyente y su relación recíproca)" 4.

Lenin se refiere aquí precisamente a estas dos diferentes concepciones del mundo.

➔ Durante largo tiempo en la historia, tanto en China como en Europa, el modo de pensar metafísico formó parte de la concepción idealista del mundo y ocupó una posición dominante en el pensamiento humano. En Europa, el materialismo de la burguesía en sus primeros tiempos fue también metafísico. Debido a que una serie de países europeos entraron, en el curso de su desarrollo económico-social, en una etapa de capitalismo altamente desarrollado, a que las fuerzas productivas, la lucha de clases y las ciencias alcanzaron en esos países un nivel sin precedentes en la historia y a que allí el proletariado industrial llegó a ser la más grande fuerza motriz de la historia, surgió la concepción marxista, dialéctica materialista, del mundo. Entonces, junto al idealismo reaccionario, abierto y sin disimulo, apareció en el seno de la burguesía el evolucionismo vulgar para oponerse a la dialéctica materialista.

➔ La concepción metafísica del mundo, o concepción del mundo del evolucionismo vulgar, ve las cosas como aisladas, estáticas y unilaterales. Considera todas las cosas del universo, sus formas y sus especies, como eternamente aisladas unas de otras y eternamente inmutables. Si reconoce los cambios, los considera sólo como aumento o disminución cuantitativos o como simple desplazamiento. Además, para ella, la causa de tal aumento, disminución o desplazamiento no está dentro de las cosas mismas, sino fuera de ellas, es decir, en el impulso de fuerzas externas. Los metafísicos sostienen que las diversas clases de cosas del mundo y sus características han permanecido iguales desde que comenzaron a existir, y que cualquier cambio posterior no ha sido más que un aumento o disminución cuantitativos. Consideran que las cosas de una determinada especie sólo pueden dar origen a cosas de la misma especie, y así indefinidamente, y jamás pueden transformarse en cosas de una especie distinta. Según ellos, la explotación capitalista, la competencia capitalista, la ideología individualista de la sociedad capitalista, etc., pueden ser halladas igualmente en la sociedad esclavista de la antigüedad, y aun en la sociedad primitiva, y existirán sin cambio para siempre. En cuanto al desarrollo social, lo atribuyen a factores exteriores a la sociedad, tales como el medio geográfico y el

clima. De manera simplista, tratan de encontrar las causas del desarrollo de las cosas fuera de ellas mismas, y rechazan la tesis de la dialéctica materialista según la cual el desarrollo de las cosas se debe a sus contradicciones internas. En consecuencia, no pueden explicar ni la diversidad cualitativa de las cosas, ni el fenómeno de la transformación de una calidad en otra. En Europa, este modo de pensar se manifestó como materialismo mecanicista en los siglos XVII y XVIII y como evolucionismo vulgar a fines del siglo XIX y comienzos del XX. En China, el modo metafísico de pensar expresado en el dicho: "El cielo no cambia y el Tao tampoco" 5, ha sido durante largo tiempo sostenido por la decadente clase dominante feudal. En cuanto al materialismo mecanicista y al evolucionismo vulgar, importados de Europa en los últimos cien años, son sostenidos por la burguesía.

En oposición a la concepción metafísica del mundo, la concepción dialéctica materialista del mundo sostiene que, a fin de comprender el desarrollo de una cosa, debemos estudiarla por dentro y en sus relaciones con otras cosas; dicho de otro modo, debemos considerar que el desarrollo de las cosas es un automovimiento interno necesario que en su movimiento, cada cosa se encuentra en interconexión e interacción con las cosas que la rodean. La causa fundamental del desarrollo de las cosas no es externa sino interna; reside en su carácter contradictorio interno. Todas las cosas entrañan este carácter contradictorio; de ahí su movimiento, su desarrollo. El carácter contradictorio interno de una cosa es la causa fundamental de su desarrollo, en tanto que su interconexión y su interacción con otras cosas son causas secundarias. Así, pues, la dialéctica materialista refuta categóricamente la teoría metafísica de la causalidad externa o del impulso externo, teoría sostenida por el materialismo mecanicista y el evolucionismo vulgar. Es evidente que las causas puramente externas sólo pueden provocar el movimiento mecánico de las cosas, esto es, sus cambios de dimensión o cantidad, pero no pueden explicar la infinita diversidad cualitativa de las cosas ni la transformación de una cosa en otra. De hecho, hasta el movimiento mecánico, impulsado por una fuerza externa, tiene lugar también a través del carácter contradictorio interno de las cosas. El simple crecimiento de las plantas y los animales, su desarrollo cuantitativo, también se debe principalmente a sus contradicciones internas. De la misma manera, el desarrollo de la sociedad no obedece principalmente a causas externas sino internas. Países de condiciones geográficas y climáticas casi idénticas se desarrollan de un modo muy distinto y desigual. Más aún, en un mismo país se producen enormes cambios sociales sin que haya cambiado su geografía ni su clima. La Rusia imperialista se transformó en una Unión Soviética socialista, y

el Japón feudal, cerrado al mundo exterior, se transformó en el Japón imperialista, sin que se hubieran producido cambios en el medio geográfico ni el clima de ninguno de los dos países. China, dominada durante largo tiempo por el feudalismo, ha experimentado enormes cambios en los últimos cien años y ahora está avanzando hacia su transformación en una nueva China, emancipada y libre; sin embargo, no han ocurrido cambios ni en su geografía ni en su clima. Por cierto, se operan cambios en la geografía y el clima de la Tierra en su conjunto y de cada una de sus zonas, pero son insignificantes en comparación con los cambios en la sociedad; los primeros se manifiestan en términos de decenas de miles de años, en tanto que los segundos lo hacen en términos de miles, cientos o decenas de años, e incluso en pocos años o meses (en periodos de revolución). Según la dialéctica materialista, los cambios en la naturaleza son ocasionados principalmente por el desarrollo de las contradicciones internas de ésta, y los cambios en la sociedad se deben principalmente al desarrollo de las contradicciones internas de la sociedad, o sea, las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, entre las clases y entre lo viejo y lo nuevo. Es el desarrollo de estas contradicciones lo que hace avanzar la sociedad e impulsa la sustitución de la vieja sociedad por la nueva. ¿Excluye la dialéctica materialista las causas externas? No. La dialéctica materialista considera que las causas externas constituyen la condición del cambio, y las causas internas, su base, y que aquéllas actúan a través de éstas. A una temperatura adecuada, un huevo se transforma en pollo, pero ninguna temperatura puede transformar una piedra en pollo, por que sus bases son diferentes. Existe constante influencia mutua entre los pueblos de los diferentes países. En la época del capitalismo, especialmente en la época del imperialismo y de la revolución proletaria, son extremadamente grandes la influencia mutua y la interacción entre los diversos países en los terrenos político, económico y cultural. La Revolución Socialista de Octubre inauguró una nueva era no sólo en la historia de Rusia, sino también en la historia mundial. Ha ejercido influencia en los cambios internos de los demás países del mundo y también, con especial profundidad, en los cambios internos de China. Tales cambios, sin embargo, han tenido lugar a través de las respectivas leyes internas de dichos países, incluida China. Cuando dos ejércitos traban combate y uno resulta vencedor y el otro, vencido, tanto la victoria del uno como la derrota del otro son determinadas por causas internas. Uno es el vencedor gracias a su poderío o a la corrección de su mando, y el otro sale derrotado sea por su debilidad o por los errores de su mando; las causas externas actúan a través de las causas internas. En China, la derrota que la burguesía infligió al proletariado en 1927 se

produjo por obra del oportunismo que existía entonces en el seno del proletariado chino (dentro del Partido Comunista de China). Cuando liquidamos ese oportunismo, la revolución china volvió a desarrollarse. El que más tarde la revolución china haya sufrido nuevo serios golpes de sus enemigos es consecuencia del aventurerismo que surgió en nuestro Partido. Cuando liquidamos el aventurerismo, nuestra causa reanudó su avance. De esto se desprende que si un partido quiere conducir la revolución a la victoria, ha de basarse en la justeza de su línea política y en la solidez de su organización.

La concepción dialéctica del mundo surgió ya en la antigüedad, tanto en China como en Europa. Sin embargo, la antigua dialéctica tenía un carácter espontáneo e ingenuo; en razón de las condiciones sociales e históricas de entonces, no le era posible constituirse en teoría sistemática, y por eso no podía dar una explicación completa del universo y fue reemplazada más tarde por la metafísica. Hegel, célebre filósofo alemán de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, hizo importantísimas contribuciones a la dialéctica, pero su dialéctica era idealista. Sólo cuando Marx y Engels, los grandes protagonistas del movimiento proletario, crearon la gran teoría del materialismo dialéctico y del materialismo histórico sintetizando todo lo positivo conquistado en la historia del conocimiento humano y, en particular, asimilando críticamente los elementos racionales de la dialéctica hegeliana, se produjo en la historia del conocimiento humano una gran revolución sin precedentes. Esta gran teoría ha sido desarrollada posteriormente por Lenin y Stalin. Al ser introducido en nuestro país, provocó enormes cambios en el pensamiento chino.

Esta concepción dialéctica del mundo nos enseña principalmente a observar y analizar el movimiento de los contrarios en las distintas cosas, y a determinar, sobre la base de tal análisis, los métodos para resolver las contradicciones. Por consiguiente, es para nosotros de singular importancia comprender concretamente la ley de la contradicción en las cosas.

II. LA UNIVERSALIDAD DE LA CONTRADICCIÓN

Para facilitar mi exposición, comenzaré por la universalidad de la contradicción y luego continuaré con la particularidad de la contradicción. Lo haré así porque la universalidad de la contradicción puede ser explicada en pocas palabras, pues ha sido ampliamente reconocida desde que Marx, Engels, Lenin y Stalin, los grandes creadores y continuadores del marxismo,

descubrieron la concepción dialéctica materialista del mundo y aplicaron con notables éxitos la dialéctica materialista al análisis de numerosas cuestiones de la historia humana y de la historia de la naturaleza y a la transformación, en muchos terrenos, de la sociedad y la naturaleza (en la Unión Soviética, por ejemplo); en cambio, muchos camaradas, especialmente los dogmáticos, todavía no comprenden claramente la particularidad de la contradicción. No entienden que es precisamente en la particularidad de la contradicción donde reside la universalidad de la contradicción. Tampoco comprenden cuán importante es, para dirigir el curso de la práctica revolucionaria, el estudio de la particularidad de la contradicción en las cosas concretas que tenemos ante nosotros. Es necesario, entonces, estudiar con detenimiento la particularidad de la contradicción y dedicar suficiente espacio a explicarla. Por esta razón, en nuestro análisis de la ley de la contradicción en las cosas, comenzaremos por la universalidad de la contradicción, luego dedicaremos especial atención al análisis de la particularidad de la contradicción, y volveremos finalmente a la primera.

La universalidad o carácter absoluto de la contradicción significa, primero, que la contradicción existe en el proceso de desarrollo de toda cosa, y, segundo, que el movimiento de los contrarios se presenta desde el comienzo hasta el fin del proceso de desarrollo de cada cosa.

Engels dijo: "El movimiento mismo es una contradicción" (6). Lenin definió la ley de la unidad de los contrarios como "el reconocimiento (descubrimiento) de las tendencias contradictorias, mutuamente excluyentes, opuestas, en todos los fenómenos y procesos de la naturaleza (incluso del espíritu y de la sociedad)" (7). ¿Son correctas estas ideas? Si, lo son. La interdependencia y la lucha entre los contrarios existentes en cada una de las cosas determinan su vida e impulsan su desarrollo. No hay cosa que no contenga contradicciones; sin contradicción no existiría el mundo.

La contradicción es la base de las formas simples del movimiento (por ejemplo, el movimiento mecánico) y tanto más lo es de las formas complejas del movimiento. Engels explicó la universalidad de la contradicción en los siguientes términos:

"Si ya el simple cambio mecánico de lugar encierra una contradicción, tanto más la encierran las formas superiores del movimiento de la materia y muy especialmente la vida orgánica y su desarrollo. (...) la vida consiste precisamente, ante todo, en que un ser es cada instante el mismo y a la vez otro. La vida, pues, es también una contradicción que, presenta en las cosas y los procesos mismos, se está planteando y resolviendo incesantemente; al cesar la contradicción, cesa la vida y sobreviene la muerte. Vimos igualmente cómo tampoco en el mundo

del pensamiento podemos librarnos de las contradicciones; y cómo, por ejemplo, la contradicción entre la interiormente ilimitada capacidad cognoscitiva humana y su existencia real sólo en hombres exteriormente limitados y que conocen limitadamente, se resuelve en la sucesión, para nosotros al menos prácticamente infinita, de las generaciones, en un progreso ilimitado".

"(...) una de las bases fundamentales de las matemáticas superiores es precisamente la contradicción (...)"

"Pero ya en las matemáticas inferiores hormiguean las contradicciones". (8)

A su vez, Lenin ilustró la universalidad de la contradicción como sigue:

"En matemáticas: + y —. Diferencial e integral.

En mecánica: acción y reacción.

En física: electricidad positiva y negativa.

En química: combinación y disociación de los átomos.

En ciencias sociales: lucha de clases". (9)

En la guerra, la ofensiva y la defensiva, el avance y la retirada, la victoria y la derrota, son todas parejas de fenómenos contradictorios. El uno no puede existir sin el otro. La lucha y la interconexión entre ambos aspectos constituyen el conjunto de la guerra, impulsan su desarrollo y resuelven sus problemas.

Toda diferencia entre los conceptos de los hombres debe ser considerada como reflejo de las contradicciones objetivas. El reflejo de las contradicciones objetivas en el pensamiento subjetivo forma el movimiento contradictorio de los conceptos, impulsa el desarrollo del pensamiento y va resolviendo sin cesar los problemas planteados al pensamiento humano.

La oposición y la lucha entre ideas diferentes tienen lugar constantemente dentro del Partido. Este es el reflejo en su seno de las contradicciones entre las clases y entre lo nuevo y lo viejo en la sociedad. Si en el Partido no hubiera contradicciones ni luchas ideológicas para resolverlas, la vida del Partido tocaría a su fin.

Así, pues, queda claro que la contradicción existe universalmente, en todos los procesos, tanto en las formas simples del movimiento como en las complejas, tanto en los fenómenos objetivos como en los fenómenos del pensamiento. Pero ¿existe la contradicción también en la etapa inicial de cada proceso? ¿Existe el movimiento de los contrarios desde el comienzo hasta el fin del proceso de desarrollo de cada cosa?

La escuela de Deborin, a juzgar por los artículos en que la critican los filósofos soviéticos, sostiene que la contradicción

no aparece en el comienzo de un proceso, sino sólo cuando éste ha alcanzado determinada etapa. Si así fuera, el desarrollo del proceso hasta ese momento no obedecería a causas internas, sino externas. De esta manera, Deborin retrocede a la teoría metafísica de la causalidad externa y al mecanicismo. Aplicando este criterio al análisis de problemas concretos, la escuela de Deborin estima que, en las condiciones de la Unión Soviética, sólo existen diferencias, pero no contradicción, entre los kulaks y las masas campesinas, y así coincide por entero con la opinión de Bujarin 10. Al analizar la Revolución Francesa, sostiene que antes de la Revolución existían asimismo sólo diferencias, pero no contradicciones, dentro del Tercer Estado, integrado por los obreros, los campesinos y la burguesía. Tal punto de vista de la escuela de Deborin es antimarxista. Esta escuela ignora que toda diferencia entraña ya una contradicción, y que la diferencia en sí es contradicción. Trabajadores y capitalistas han estado en contradicción desde el nacimiento mismo de estas dos clases, sólo que la contradicción no se agudizó al comienzo. Aun en las condiciones sociales de la Unión Soviética, existen diferencias entre los obreros y los campesinos, y estas diferencias en sí mismas constituyen una contradicción; sólo que ésta no se intensificará hasta el punto de transformarse en antagonica ni tomará la forma de lucha de clases, como es el caso de la contradicción entre trabajadores y capitalistas; los obreros y los campesinos han formado una sólida alianza en el curso de la construcción socialista y van resolviendo gradualmente esa contradicción en el proceso de desarrollo del socialismo al comunismo. De lo que aquí se trata es de contradicciones de distinto carácter, y no de la presencia o ausencia de contradicciones. La contradicción es universal, absoluta; existe en los procesos de desarrollo de todas las cosas y recorre cada proceso desde el comienzo hasta el fin.

¿Qué es la aparición de un nuevo proceso? La vieja unidad y los contrarios que la constituyen, dejan lugar a una nueva unidad y sus correspondientes contrarios; así nace un nuevo proceso en reemplazo del viejo. Termina el viejo proceso y comienza el nuevo. El nuevo proceso contiene una nueva contradicción e inicia su propia historia, la historia del desarrollo de su contradicción.

Como señaló Lenin, Marx dio en *El Capital* un modelo de análisis del movimiento de los contrarios, que recorre todo el proceso de desarrollo de una cosa desde el comienzo hasta el fin. Este es el método que ha de emplearse al estudiar el proceso de desarrollo de cualquier cosa. El propio Lenin también empleó correctamente este método, que impregna todas sus obras.

"En *El Capital*, comienza por analizar la relación más simple, ordinaria y fundamental, más común, más cotidiana de la

sociedad burguesa (mercantil), una relación miles de millones de veces presente: el intercambio de mercancías. El análisis revela en este fenómeno sencillísimo (en esa 'célula' de la sociedad burguesa) todas las contradicciones (o los gérmenes de todas las contradicciones) de la sociedad contemporánea. La posterior exposición nos muestra el desarrollo (a la vez crecimiento y movimiento) de dichas contradicciones y de esa sociedad en la Σ (suma) de sus partes individuales, desde su comienzo hasta su fin".

Lenin agregó: "Tal debe ser el método de exposición (o de estudio) de la dialéctica en general (...)" 11.

Los comunistas chinos deben asimilar este método, pues sólo así podrán analizar correctamente la historia y la situación actual de la revolución china y deducir sus perspectivas futuras.

III. LA PARTICULARIDAD DE LA CONTRADICCIÓN

La contradicción existe en el proceso de desarrollo de cada cosa y lo recorre desde el comienzo hasta el fin; tal es la universalidad o carácter absoluto de la contradicción. A esto ya nos hemos referido más arriba. Detengámonos ahora en la particularidad o carácter relativo de la contradicción. Hay que estudiar este problema en varios planos.

Ante todo, las contradicciones de las diversas formas del movimiento de la materia poseen, cada una, un carácter particular. El conocimiento que el hombre tiene de la materia es el conocimiento de las formas de su movimiento, pues en el mundo no hay más que materia en movimiento, y el movimiento de la materia reviste necesariamente formas determinadas. Al abordar una forma dada del movimiento de la materia, debemos tomar en consideración lo que tiene de común con otras formas del movimiento. Pero aquello que encierra especial importancia, pues sirve de base a nuestro conocimiento de una cosa, es atender a lo que esa forma del movimiento de la materia tiene de particular, o sea, a lo que la distingue cualitativamente de otras formas del movimiento. Sólo así podemos distinguir una cosa de otra. Toda forma del movimiento contiene su propia contradicción particular. Esta contradicción particular constituye la esencia particular que diferencia a una cosa de los demás. He aquí la causa interna o, por decirlo así, la base de la infinita variedad de las cosas del mundo. Hay muchas formas del movimiento en la naturaleza: movimiento mecánico, sonido, luz, calor,

electricidad, disociación, combinación, etc. Todas estas formas del movimiento de la materia son interdependientes; pero, en su esencia, cada una es diferente de las otras. La esencia particular de cada forma del movimiento de la materia es determinada por la contradicción particular de dicha forma. Esto ocurre no sólo en la naturaleza, sino también en los fenómenos de la sociedad y del pensamiento. Todas las formas sociales y todas las formas del pensamiento tienen, cada una, su propia contradicción particular y su esencia particular.

La delimitación entre las diferentes ciencias se funda precisamente en las contradicciones particulares inherentes a sus respectivos objetos de estudio. Así, es la contradicción peculiar de un determinado sector de fenómenos lo que constituye el objeto de estudio de una rama dada de la ciencia. Por ejemplo: los números positivos y los negativos en matemáticas; la acción y la reacción en mecánica; la electricidad positiva y la negativa en física; la disociación y la combinación en química; las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y la lucha entre una clase y otra en las ciencias sociales; la ofensiva y la defensiva en la ciencia militar; el idealismo y el materialismo, la concepción metafísica y la concepción dialéctica en filosofía, etc., —cada una de estas parejas de fenómenos constituye una contradicción particular y tiene una esencia particular y, precisamente por eso, ellas son objetos de estudio de ramas distintas de la ciencia. Ciertamente es que si no se comprende la universalidad de la contradicción, no hay manera de descubrir la causa universal o base universal del movimiento o desarrollo de las cosas; pero, si no se estudia la particularidad de la contradicción, no hay manera de determinar la esencia particular que diferencia a una cosa de las demás, ni de descubrir la causa particular o base particular del movimiento o desarrollo de cada cosa, ni de distinguir una cosa de otra, ni de delimitar los diversos dominios de la ciencia.

En cuanto al orden que sigue el movimiento del conocimiento humano, el hombre parte siempre del conocimiento de lo individual y particular para llegar gradualmente a conocer lo general. Únicamente después de conocer la esencia particular de multitud de cosas distintas, el hombre puede pasar a la generalización y conocer la esencia común a las diversas cosas. Luego de haber llegado a conocer dicha esencia común, el hombre se sirve de este conocimiento como guía para seguir adelante y estudiar distintas cosas concretas que no han sido estudiadas todavía o que no lo han sido en profundidad, a fin de descubrir la esencia particular de cada una de ellas; sólo así puede acrecentar, enriquecer y desarrollar su conocimiento de dicha esencia común y evitar que este conocimiento se marchite o fosilice. Estos son los dos procesos del conocimiento: uno, de lo par-

ticular a lo general, y el otro, de lo general a lo particular. El conocimiento humano siempre avanza en forma cíclica y cada ciclo (si se observa estrictamente el método científico) puede elevar el conocimiento humano a una etapa más alta y hacerlo más profundo. El error de nuestros dogmáticos a este respecto consiste en que, por una parte, no comprenden que es imperativo estudiar la particularidad de la contradicción y conocer la esencia particular de las cosas individuales para poder conocer plenamente la universalidad de la contradicción y la esencia común a las diversas cosas, y, por otra parte, no comprenden que aun después de conocer la esencia común a las cosas hay que seguir adelante y estudiar las cosas concretas todavía no estudiadas profundamente o aquellas recién surgidas. Nuestros dogmáticos son perezosos y rehusan dedicar el menor esfuerzo al estudio de las cosas concretas; consideran las verdades generales como surgidas de la nada y las convierten en fórmulas puramente abstractas, ininteligibles, y, de este modo, niegan por completo e invierten el orden normal que sigue el hombre para llegar a conocer la verdad. Tampoco comprenden la interconexión entre los dos procesos del conocimiento humano: de lo particular a lo general y, luego, de lo general a lo particular. Los dogmáticos no entiende nada de la teoría marxista del conocimiento.

Es preciso estudiar no sólo la contradicción particular y la esencia, por ella determinada, de cada gran sistema de formas del movimiento de la materia sino también la contradicción particular y la esencia de cada proceso en el largo curso del desarrollo de cada forma del movimiento de la materia. En toda forma del movimiento, cada proceso de desarrollo, real y no imaginario, es cualitativamente diferente. En nuestro estudio debemos poner énfasis en este punto y comenzar por él.

Contradicciones cualitativamente diferentes sólo pueden resolverse por métodos cualitativamente diferentes. Por ejemplo: la contradicción entre el proletariado y la burguesía se resuelve por el método de la revolución socialista; la contradicción entre las grandes masas populares y el sistema feudal, por el método de la revolución democrática; la contradicción entre las colonias y el imperialismo, por el método de la guerra revolucionaria nacional; la contradicción entre la clase obrera y el campesinado en la sociedad socialista, por el método de la colectivización y la mecanización de la agricultura; las contradicciones en el seno del Partido Comunista, por el método de la crítica y la autocritica; la contradicción entre la sociedad y la naturaleza, por el método del desarrollo de las fuerzas productivas. Los procesos cambian, desaparecen viejos procesos y contradicciones y surgen nuevos procesos y contradicciones, y, en consecuencia, varían los métodos para resolver las contradicciones. En Rusia

fueron radicalmente diferentes tanto la contradicción resuelta por la Revolución de Febrero y la resuelta por la Revolución de Octubre, como los métodos empleados para resolverlas. Resolver contradicciones diferentes por métodos diferentes es un principio que los marxista-leninistas deben observar rigurosamente. Los dogmáticos no observan este principio, no comprenden las diferencias entre las condiciones de los distintos tipos de revolución y, por eso, tampoco comprenden la necesidad de usar métodos diferentes para resolver contradicciones diferentes; antes al contrario, siguen invariablemente una fórmula que suponen inalterable y la aplican mecánicamente y en todas partes, lo cual sólo puede causar reveses a la revolución o llevar a hacer muy mal lo que podría hacerse bien.

Para descubrir la particularidad de las contradicciones en el proceso de desarrollo de una cosa, consideradas en su conjunto, en sus interconexiones, es decir, para descubrir la esencia del proceso de desarrollo de una cosa, hay que descubrir la particularidad de cada uno de los aspectos de cada contradicción de ese proceso; de otro modo, será imposible descubrir la esencia del proceso. En nuestro estudio también debemos prestar mucha atención a esto.

→ En el proceso de desarrollo de toda cosa grande existen numerosas contradicciones. Por ejemplo, en el proceso de la revolución democrático-burguesa de China, existen la contradicción entre todas las clases oprimidas de la sociedad china y el imperialismo, la contradicción entre las amplias masas populares y el feudalismo, la contradicción entre el proletariado y la burguesía, la contradicción entre el campesinado y la pequeña burguesía urbana, por un lado, y la burguesía, por el otro, las contradicciones entre los distintos grupos dominantes reaccionarios, etc.; la situación es sumamente compleja. Estas contradicciones no pueden ser tratadas de una misma manera, ya que cada una tiene su propia particularidad; además, los dos aspectos de cada contradicción tampoco pueden ser tratados de una misma manera, puesto que cada uno tiene sus propias características. Los que nos dedicamos a la revolución china no sólo debemos comprender la particularidad de las contradicciones en su conjunto, es decir, en sus interconexiones, sino también estudiar los dos aspectos de cada contradicción, único medio para llegar a comprender el conjunto. Comprender cada uno de los aspectos de una contradicción significa comprender qué posición específica ocupa cada uno de ellos, qué formas concretas asumen sus relaciones de interdependencia y contradicción con su contrario, y qué medios concretos emplea en la lucha con su contrario tanto mientras ambos aspectos están en interdependencia y contradicción como después de la ruptura de la interdependencia. Estudiar estos problemas es de suma importancia. A esto se refe-

ria Lenin al decir que la esencia misma del marxismo, el alma viva del marxismo, es el análisis concreto de la situación concreta (12). En contra de las enseñanzas de Lenin, nuestros dogmáticos nunca usan su cerebro para analizar ninguna cosa concretamente, y en sus escritos y discursos recurren a frases vacías y entereotipadas, introduciendo de esta manera una pésima práctica en nuestro Partido.

Al estudiar un problema, debemos guardarnos del subjetivismo, la unilateralidad y la superficialidad. Por subjetivismo se entiende no saber abordar los problemas objetivamente, es decir, no saber abordarlos desde el punto de vista materialista. De esto ya he hablado en mi trabajo "Sobre la práctica". Por unilateralidad se entiende no saber abordar los problemas en todas sus facetas. Por ejemplo, comprender sólo a China y no al Japón, sólo al Partido Comunista y no al Kuomintang, sólo al proletariado y no a la burguesía, sólo a los campesinos y no a los terratenientes, sólo las condiciones favorables y no el futuro, sólo las partes y no el todo, sólo los defectos y no los éxitos, sólo al acusado y no al acusador, sólo el trabajo revolucionario secreto y no el trabajo revolucionario abierto, y así por el estilo. En una palabra, significa no comprender las características de cada uno de los aspectos de una contradicción. A esto se llama enfocar un problema unilateralmente; o puede llamarse ver la parte y no el todo, ver los árboles y no el bosque. De esta manera no es posible encontrar el método para resolver las contradicciones, ni cumplir las tareas de la revolución, ni llevar a buen término el trabajo encomendado, ni desarrollar correctamente la lucha ideológica en el seno del Partido. Cuando Sun Tsi decía en su exposición del arte de la guerra: "Conoce a tu adversario y concóctate a ti mismo, y podrás librar cien batallas sin correr ningún riesgo de derrota" (13), se refería a las dos partes beligerantes. Wei Cheng, de la dinastía Tang, también comprendía lo errónea que es la unilateralidad cuando decía: "Si escuchas a ambas partes, se hará en ti la luz; si escuchas a una sola, permanecerás en las tinieblas". (14) Pero nuestros camaradas a menudo examinan los problemas de manera unilateral y, por eso, dan con la cabeza en un muro. En la novela *A la orilla del agua*, Sun Chjang lanza tres ataques contra la aldea de Chu (15). Dos veces es derrotado porque no conoce las condiciones locales y no emplea métodos correctos. Más tarde cambia de métodos; comienza por investigar la situación y llega a conocer el laberinto de senderos, después de lograr deshacer la alianza entre las aldeas de Li, Ju y Chu y, empleando una estratagema similar a la del caballo de Tropa de que habla una leyenda extranjera, envía a sus hombres disfrazados a mantenerse a la espera en el campo enemigo. Y en el tercero ataque obtiene la victoria. Hay muchos ejemplos de

dialéctica materialista en *A la orilla del agua*, de los cuales el episodio de los tres ataques a la aldea de Chou es el mejor. Lenin dijo:

"Para conocer realmente un objeto hay que abarcar y estudiar todos sus aspectos, todos sus vínculos y "mediaciones". Esto jamás lo conseguiremos por completo, pero la exigencia de estudiar las cosas en todos sus aspectos nos prevendrá contra los errores y la rigidez". (16).

Debemos tener presentes sus palabras. Por superficialidad se entiende no considerar ni las características de la contradicción en su conjunto ni las características de cada uno de sus aspectos, no reconocer la necesidad de ir al fondo de las cosas para estudiar minuciosamente las características de la contradicción, sino limitarse a mirar de lejos y, después de una ojeada a los contornos generales de la contradicción tratar inmediatamente de resolverla (responder a una pregunta, zanjar una disputa, manejar un asunto o dirigir una operación militar). Esta forma de proceder lleva inevitablemente a consecuencias funestas. La razón por la cual los camaradas dogmáticos y empíricos chinos han cometido errores reside precisamente en que su modo de examinar las cosas es subjetivista, unilateral y superficial. La unilateralidad y la superficialidad son también subjetivismo, porque todas las cosas objetivas se hallan en realidad ligadas unas con otras y se rigen por leyes internas; sin embargo, hay personas que en lugar de reflejar las cosas tal como son, las consideran de modo unilateral o superficial ignorando sus relaciones recíprocas y sus leyes internas; por tanto, el método que siguen es subjetivista.

No sólo el proceso total del movimiento de las contradicciones en el desarrollo de una cosa, consideradas en sus interconexiones, y cada uno de los aspectos de cada contradicción tienen rasgos particulares, a los que debemos prestar atención, sino que cada etapa del proceso tiene también sus rasgos particulares, que deben ser igualmente atendidos.

La contradicción fundamental del proceso de desarrollo de una cosa y la esencia de éste, determinada por dicha contradicción, no desaparece mientras el proceso no termina; sin embargo, en un proceso de desarrollo prolongado, la situación generalmente varía de etapa a etapa. La razón es que, si bien no cambia ni la naturaleza de la contradicción fundamental del proceso de desarrollo de la cosa ni la esencia del proceso, la contradicción fundamental se va agudizando a medida que pasa de una etapa a otra en este proceso prolongado. Además, de las numerosas contradicciones, grandes y pequeñas, determinadas por la contradicción

ción fundamental o sujetas a su influencia, una se agudizan y otras son temporal o parcialmente resueltas o atenuadas, y surgen algunas nuevas; es por esto que hay etapas en el proceso. Si no se presta atención a las etapas del proceso de desarrollo de una cosa, no se puede tratar apropiadamente sus contradicciones.

Por ejemplo, cuando el capitalismo de la época de la libre competencia se desarrolló y convirtió en imperialismo, no cambió ni la naturaleza de las dos clases radicalmente contradictorias, el proletariado y la burguesía, ni tampoco la esencia capitalista de la sociedad; pero se agudizó la contradicción entre estas dos clases, surgió la contradicción entre el capital monopolista y el no monopolista, se agudizó la contradicción entre las metrópolis y las colonias, y se manifestaron con especial intensidad las contradicciones entre los distintos países capitalistas, originadas en la desigualdad de su desarrollo; así surgió una fase especial del capitalismo: el imperialismo. El leninismo es el marxismo de la era del imperialismo y de la revolución proletaria precisamente porque Lenin y Stalin han explicado correctamente estas contradicciones y han formulado la teoría y las tácticas correctas de la revolución proletaria para resolverlas.

Veamos el proceso de la revolución democrático-burguesa de China, iniciada con la Revolución de 1911. Ha tenido varias etapas distintas. Constituyen, en particular, dos etapas históricas sumamente diferentes el período en que la revolución fue dirigida por la burguesía y el período en que la dirige el proletariado. En otras palabras, la dirección del proletariado ha provocado un cambio radical en la fisonomía de la revolución, ha conducido a un nuevo alineamiento de las clases, ha hecho desencadenarse en gran escala la revolución campesina, ha impreso un carácter consecuente a la revolución antiimperialista y anti-feudal, ha abierto la posibilidad de la transformación de la revolución democrática en revolución socialista, etc. Nada de esto era posible en el período en que la revolución se hallaba bajo la dirección de la burguesía. Aunque no ha cambiado la naturaleza de la contradicción fundamental del proceso considerado en su conjunto, ni la naturaleza del proceso en cuanto revolución democrática, antiimperialista y anti-feudal (cuyo contrario es la naturaleza semicolonial y semifeudal del país), este proceso ha pasado, por varias etapas de desarrollo en el curso de más de veinte años, durante los cuales se produjeron muchos acontecimientos importantes: la derrota de la Revolución de 1911 y la implantación del régimen de los caudillos militares del Norte, la formación del primer frente único nacional y la revolución de 1924-1927, la ruptura del frente único y el paso de la burguesía al campo de la contrarrevolución, las guerras entre los nuevos caudillos militares, la Guerra Revolucionaria Agraria, el es-

tablecimiento del segundo frente único nacional y la Guerra de Resistencia contra el Japón. Caracterizan a las mencionadas etapas la agudización de algunas contradicciones (por ejemplo, la Guerra Revolucionaria Agraria y la invasión japonesa de las cuatro provincias del Nordeste) (17), la solución parcial o temporal de otras contradicciones (por ejemplo, la eliminación de los caudillos militares del Norte y nuestra confiscación de las tierras de los terratenientes), o la reaparición de ciertas contradicciones (por ejemplo, la lucha entre los nuevos caudillos militares y la recuperación de las tierras por los terratenientes después de que perdimos las bases de apoyo revolucionarias en el Sur).

Al estudiar la particularidad de las contradicciones en cada etapa del proceso de desarrollo de una cosa, debemos no sólo considerar las contradicciones en sus interconexiones, en su conjunto, sino también examinar cada uno de los aspectos de cada contradicción.

Tomemos por ejemplo al Kuomintang y al Partido Comunista. Veamos un aspecto, el Kuomintang. En el período del primer frente único, el Kuomintang aplicaba las Tres Grandes Políticas de Sun Yat-sen: alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y ayuda a los obreros y campesinos; por eso era revolucionario y vigoroso y constituía una alianza de diversas clases para la revolución democrática. En 1927, sin embargo, el Kuomintang se transformó en su reverso, en un bloque reaccionario de los terratenientes y de la gran burguesía. Después del Incidente de Sian (18), en diciembre de 1936, comenzó a cambiar, orientándose a cesar la guerra civil y a cooperar con el Partido Comunista para luchar juntos contra el imperialismo japonés. Tales son las características del Kuomintang en estas tres etapas. Dichas características obedecen, por supuesto, a diversas causas. Veamos ahora el otro aspecto, el Partido Comunista de China. En el período del primer frente único, estaba en su infancia; dirigió valerosamente la revolución de 1924-1927, pero se mostró inmaduro en su comprensión del carácter, las tareas y los métodos de la revolución y, en consecuencia, el chentusiuismo (19), surgió en el último tiempo de esa revolución, pudo imponerse y conducirla a la derrota. A partir de 1927, el Partido Comunista dirigió con valentía la Guerra Revolucionaria Agraria y creó el ejército revolucionario y las bases de apoyo revolucionarias; sin embargo, cometió errores de aventurerismo que causaron serias pérdidas tanto al ejército como a las bases de apoyo. Desde 1935 el Partido ha corregido estos errores y ha asumido la dirección de un nuevo frente único, el de resistencia al Japón; esta gran lucha está desarrollándose ahora. En la presente etapa, el Partido Comunista es un partido probado en dos revoluciones y poseedor de una rica experiencia. Tales son las características del Partido Comunista de China en las tres etapas. Y

también ellas obedecen a diversas causas. Si no estudiamos estas características de los dos partidos, no podremos comprender sus mutuas relaciones particulares en las diferentes etapas, formación de un frente único, ruptura del mismo y creación de otro nuevo. Pero, al estudiar las distintas características de los dos partidos, es aún más fundamental examinar la base de clase de uno y otro y las contradicciones, surgidas de ella en los diferentes periodos, entre cada partido y las demás fuerzas. Por ejemplo, en el periodo de su primera alianza con el Partido Comunista, el Kuomintang, por una parte, se hallaba en contradicción con el imperialismo extranjero, y consiguientemente, se le oponía; por la otra, estaba en contradicción con las vastas masas populares en el interior, y, si bien prometió muchos beneficios al pueblo trabajador, de hecho le dio muy pocos o ninguno. En el periodo en que llevó adelante la guerra anticomunista, el Kuomintang, colaborando con el imperialismo y el feudalismo, se opuso a las grandes masas populares y suprimió de una plumada todos los beneficios que éstas habían conquistado en la revolución, de manera que agudizó su contradicción con ellas. Actualmente, en el periodo de la resistencia antijaponesa, el Kuomintang se encuentra en contradicción con el imperialismo japonés; por una parte, está interesado en cooperar con el Partido Comunista, en tanto que, por la otra, no atenúa su lucha contra éste y el pueblo ni la opresión que ejerce sobre ellos. En cuanto al Partido Comunista, ha estado siempre, en cada periodo, al lado de las grandes masas populares contra el imperialismo y el feudalismo; sin embargo, en el presente periodo, el de la resistencia antijaponesa, ha adoptado una política de moderación respecto al Kuomintang y a las fuerzas feudales del país, porque el Kuomintang se ha manifestado a favor de la resistencia al Japón. Todas estas condiciones han llevado ya a la alianza, ya a la lucha, entre los dos partidos; incluso durante los periodos de alianza se presenta un complejo estado de alianza y lucha simultánea. Si no estudiamos las características de los aspectos de las mencionadas contradicciones, no podremos comprender ni las relaciones de cada uno de los dos partidos con las demás fuerzas, ni sus propias relaciones mutuas.

→ Así se ve que al estudiar la particularidad de la contradicción en cualquier plano —trátase de la contradicción en cada forma del movimiento de la materia, la contradicción en cada uno de los procesos de desarrollo de cada forma del movimiento de la materia, los dos aspectos de la contradicción en cada proceso, la contradicción en cada etapa de desarrollo de un proceso, o los dos aspectos de la contradicción en cada etapa—, al estudiar la particularidad de la contradicción en cualquiera de estos planos, no debemos ser subjetivos ni arbitrarios, sino que debemos hacer un análisis concreto. Sin un análisis concreto no

se puede llegar a conocer la particularidad de la contradicción en ningún plano. Tengamos siempre presentes las palabras de Lenin: análisis concreto de la situación concreta.

Marx y Engels, fueron los primeros en ofrecernos excelentes modelos de semejante análisis concreto.

Al aplicar la ley de la contradicción en las cosas al estudio del proceso socio-histórico, Marx y Engels descubrieron la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, la contradicción entre las clases explotadoras y las explotadas, así como la contradicción, originada por las anteriores, entre la base económica y su superestructura (política, ideología, etc.), y descubrieron también cómo estas contradicciones conducen inevitablemente, en los diferentes tipos de sociedades de clases, a diferentes tipos de revoluciones sociales.

Al aplicar esta ley al estudio de la estructura económica de la sociedad capitalista, Marx descubrió que la contradicción fundamental de esta sociedad es la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la propiedad. Esta contradicción se manifiesta en la contradicción entre el carácter organizado de la producción en las empresas individuales y el carácter anárquico de la producción en la sociedad en su conjunto. En términos de relaciones de clase, se manifiesta en la contradicción entre la burguesía y el proletariado.

→ Dado que la variedad de las cosas es inconmensurable y su desarrollo no tiene límites, lo que es universal en un contexto determinado se hace particular en otro contexto y viceversa. La contradicción, inherente al sistema capitalista, entre el carácter social de la producción y la propiedad privada de los medios de producción, es común a todos los países donde existe y se desarrolla el capitalismo, y, por tanto, es universal con respecto a éste. Sin embargo, la contradicción propia del capitalismo corresponde sólo a una determinada etapa histórica en el desarrollo de la sociedad de clases en general, y, por consiguiente, tiene carácter particular respecto a la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dentro de la sociedad de clases en general. Ahora bien, al diseccionar la particularidad de las contradicciones arriba mencionadas de la sociedad capitalista, Marx elucidó en forma aún más profunda, exhaustiva y completa el carácter universal de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dentro de la sociedad de clases en general.

→ Lo particular y lo universal están unidos, y no solamente la particularidad sino también la universalidad de la contradicción son inherentes a toda cosa: la universalidad reside en la particularidad; por eso al estudiar una cosa determinada, debemos tratar de descubrir estos dos lados y su interconexión, lo particular y lo universal dentro de la cosa misma y su inter-

conexión, y de descubrir las interconexiones entre dicha cosa y las numerosas cosas exteriores a ella. Stalin, al explicar las raíces históricas del leninismo en su famosa obra "Los fundamentos del leninismo", analizó la situación internacional en que nació el leninismo, analizó las distintas contradicciones del capitalismo, llegadas a su grado extremo bajo las condiciones del imperialismo, y mostró cómo ellas hicieron de la revolución proletaria una cuestión práctica inmediata y crearon condiciones favorables para el asalto directo al capitalismo. Además, analizó por qué Rusia fue la patria del leninismo porque la Rusia zarista constituía el punto de convergencia de todas las contradicciones del imperialismo y por qué el proletariado ruso se convirtió en la vanguardia del proletariado revolucionario internacional. De esta manera, Stalin analizó lo universal de las contradicciones del imperialismo, demostrando que el leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria, y, al mismo tiempo, analizó lo que de particular tenían estas contradicciones generales en el caso del imperialismo de la Rusia zarista, explicando por qué Rusia llegó a ser la cuna de la teoría y las tácticas de la revolución proletaria y cómo dicha particularidad encerraba la universalidad de la contradicción. Este análisis de Stalin nos ofrece un modelo para comprender la particularidad y la universalidad de la contradicción y su interconexión.

Al referirse a la aplicación de la dialéctica al estudio de los fenómenos objetivos, Marx y Engels, así como Lenin y Stalin, han enseñado siempre que es preciso deshacerse de todo subjetivismo y arbitrariedad y partir de las condiciones concretas del movimiento objetivo real para descubrir las contradicciones concretas de éstos fenómenos, la posición concreta de cada uno de los aspectos de cada contradicción y las interrelaciones concretas de las contradicciones. A nuestros dogmáticos les falta esta actitud en el estudio y, por lo tanto, yerran en todo. Debemos sacar lecciones de sus fracasos y aprender a estudiar con esta actitud, la única correcta.

La relación entre la universalidad y la particularidad de la contradicción es la relación entre el carácter general y el carácter individual de la contradicción. Por carácter general de la contradicción entendemos que ésta existe en todos los procesos y los recorre desde el comienzo hasta el fin; movimiento, cosas, procesos y pensamiento, todo es contradicción. Negar la contradicción es negarlo todo. Esta es una verdad universal para todos los tiempos y todos los países, sin excepción. Tal es el carácter general, el carácter absoluta de la contradicción. Sin embargo, lo general está contenido en todo ser individual; sin carácter individual no puede haber carácter general. Si todo lo individual fuera excluido, ¿qué sería de lo general? Cada con-

tradicción es particular y de ahí lo individual. Lo individual existe condicional y temporalmente y es, por tanto, relativo.

Esta verdad referente a lo general y lo individual, a lo absoluto y lo relativo, es la quintaesencia del problema de la contradicción en las cosas; no comprenderla equivale a abandonar la dialéctica.

IV LA CONTRADICCIÓN PRINCIPAL Y EL ASPECTO PRINCIPAL DE LA CONTRADICCIÓN

En lo tocante a la particularidad de la contradicción, quedan dos cuestiones que requieren un análisis especial: la contradicción principal y el aspecto principal de la contradicción.

En el proceso de desarrollo de una cosa compleja hay muchas contradicciones y, de ellas, una es necesariamente la principal, cuya existencia y desarrollo determina o influye en la existencia y desarrollo de las demás contradicciones.

Por ejemplo: en la sociedad capitalista, las dos fuerzas contradictorias, el proletariado y la burguesía, constituyen la contradicción principal. Las otras contradicciones, como las que existen entre los remanentes de la clase feudal y la burguesía, entre la pequeña burguesía campesina y la burguesía, entre el proletariado y la pequeña burguesía campesina, entre la burguesía no monopolista y la monopolista, entre la democracia y el fascismo en el seno de la burguesía, entre los diversos países capitalistas, entre el imperialismo y las colonias, etc., son todas determinadas por esta contradicción principal o sujetas a su influencia.

En un país semicolonial como China, la relación entre la contradicción principal y las contradicciones no principales ofrece un cuadro complejo.

Cuando el imperialismo desata una guerra de agresión contra un país así, las diferentes clases de éste, excepto un pequeño número de traidores, pueden unirse temporalmente en una guerra nacional contra el imperialismo. Entonces, la contradicción entre el imperialismo y el país en cuestión pasa a ser la contradicción principal, mientras todas las contradicciones entre las diferentes clases dentro del país (incluida la contradicción, que era la principal, entre el sistema feudal y las grandes masas populares), quedan relegadas temporalmente a una posición secundaria y subordinada. Tal fue el caso en China durante la Guerra del Opio de 1840 (20), la Guerra Chino-Japonesa de 1894 (21), la Guerra del Yijietuan de 1900, y tal es también el caso de la actual guerra chino-japonesa.

En otras circunstancias, sin embargo, las contradicciones cambian de posición. Cuando el imperialismo no recurre a la guerra, sino a medios relativamente moderados, medios políticos, económicos y culturales, para llevar adelante su opresión, la clase dominante del país semicolonial en cuestión capitula ante el imperialismo y forma con él una alianza para oprimir conjuntamente a las masas populares. En esas circunstancias, las masas populares suelen recurrir a la guerra civil contra la alianza del imperialismo y la clase feudal, en tanto que el imperialismo emplea a menudo métodos indirectos, y no la acción directa, para ayudar a los reaccionarios de dicho país a oprimir al pueblo, y así las contradicciones internas se vuelven particularmente agudas. Esto sucedió en China durante la Guerra Revolucionaria de 1911, la guerra revolucionaria de 1924-1927 y los diez años de la Guerra Revolucionaria Agraria, iniciada en 1927. También entran en esta categoría las guerras intestinas entre los diversos grupos dominantes reaccionarios de los países semicoloniales, como por ejemplo las guerras entre los caudillos militares de China.

Cuando la guerra civil revolucionaria se desarrolla hasta el punto en que amenaza la existencia misma del imperialismo y de sus lacayos, los reaccionarios internos, suele aquél adoptar otros métodos para mantener su dominación: o bien trata de dividir el frente revolucionario, o bien envía fuerzas armadas para ayudar directamente a los reaccionarios internos. En tal caso, el imperialismo extranjero y la reacción interna se colocan, sin el menor disimulo, en un polo, y las amplias masas populares se agrupan en el otro, y así se forma la contradicción principal, que determina o influye en el desarrollo de las demás contradicciones. La ayuda prestada por diversos países capitalistas a los reaccionarios rusos luego de la Revolución de Octubre, es un ejemplo de intervención armada. La traición de Chiang Kai-shek en 1927 es un ejemplo de división del frente revolucionario.

➔ Pero, ocurra lo que ocurra, no cabe ninguna duda, de que en cada etapa de desarrollo de un proceso hay sólo una contradicción principal, que desempeña el papel dirigente.

De este modo, si en un proceso hay varias contradicciones, necesariamente una de ellas es la principal, la que desempeña el papel dirigente y decisivo, mientras las demás ocupan una posición secundaria y subordinada. Por lo tanto, al estudiar cualquier proceso complejo en el que existan dos o más contradicciones, debemos esforzarnos al máximo por descubrir la contradicción principal. Una vez aprehendida la contradicción principal, todos los problemas pueden resolverse con facilidad. Tal es el método que nos enseñó Marx en su estudio de la sociedad capitalista. Lo mismo nos enseñaron Lenin y Stalin al estudiar el imperialismo y la crisis general del capitalismo y al estudiar

la economía soviética. Miles de estudiosos y hombres de acción no comprenden este método, y el resultado es que, perdidos en un mar de humo, no son capaces de llegar a la médula de los problemas y, por consiguiente, no logran encontrar la manera de resolver las contradicciones.

➔ Como queda dicho, no hay que tratar de un mismo modo todas las contradicciones de un proceso, sino distinguir entre la principal y las secundarias y concentrarse en aprehender la principal. Ahora bien, en cada contradicción, sea principal o secundaria ¿cabe tratar de un mismo modo sus dos aspectos contradictorios? Tampoco. En toda contradicción, el desarrollo de los aspectos contradictorios es desigual. A veces ambos parecen estar en equilibrio, pero tal situación es sólo temporal y relativa, en tanto que la desigualdad es el estado fundamental. De los dos aspectos contradictorios, uno ha de ser el principal, y el otro, el secundario. El aspecto principal es el que desempeña el papel dirigente en la contradicción. La naturaleza de una cosa es determinada fundamentalmente por el aspecto principal de su contradicción, aspecto que ocupa la posición predominante.

➔ Pero esta situación no es estática; el aspecto principal y el no principal de una contradicción se transforman el uno en el otro y, en consecuencia, cambia la naturaleza de la cosa. En un determinado proceso de desarrollo de una contradicción o en una etapa dada de éste, el aspecto principal es A y el aspecto no principal es B, en otra etapa o proceso, los papeles se invierten; este cambio lo determina el grado en que ha crecido o disminuido la fuerza de cada aspecto en su lucha contra el otro durante el desarrollo de la cosa.

Hablamos corrientemente del "reemplazo de lo viejo por lo nuevo". El reemplazo de lo viejo por lo nuevo es una ley universal, eterna e ineludible. Una cosa se transforma en otra mediante un salto cuya forma varía según la naturaleza de la cosa y las condiciones: éste es el proceso del reemplazo de lo viejo por lo nuevo. Dentro de toda cosa existe la contradicción entre lo nuevo y lo viejo, la cual da origen a una serie de luchas llenas de vicisitudes. Como resultado de estas luchas, lo nuevo pasa de pequeño a grande y llega a ser predominante; en cambio, lo viejo pasa de grande a pequeño y se aproxima gradualmente a su desaparición. En el momento en que lo nuevo logra predominar sobre lo viejo, la cosa vieja se transforma cualitativamente en una cosa nueva. De esto se desprende que la naturaleza de una cosa es determinada fundamentalmente por el aspecto principal de su contradicción, el que ocupa la posición predominante. Al cambiar dicho aspecto, cambia en consecuencia la naturaleza de la cosa.

El capitalismo, que en la vieja época feudal ocupa una posición subordinada, pasa a ser la fuerza predominante en la so-

ciudad capitalista y, con ello, la naturaleza de la sociedad se convierte de feudal en capitalista. Las fuerzas feudales pasan de su antigua posición dominante a una posición subordinada en la nueva era capitalista, y se acercan paulatinamente a su desaparición. Así sucedió, por ejemplo, en Inglaterra y Francia. A medida que se desarrollan las fuerzas productivas, la burguesía se transforma de clase nueva, que juega un papel progresista, en clase vieja, que juega un papel reaccionario, y finalmente es derrocada por el proletariado, pasando a ser una clase despojada de sus medios privados de producción y del Poder; entonces también se aproxima de manera gradual a su desaparición. El proletariado, muy superior en número a la burguesía y que crece simultáneamente con ésta, pero bajo su dominación, es una fuerza nueva que, dependiente de la burguesía es un comienzo, se robustece poco a poco, llega a ser una clase independiente que desempeña el papel dirigente en la historia, y finalmente toma el Poder convirtiéndose en la clase dominante. Entonces la sociedad cambia de naturaleza: la vieja sociedad capitalista se transforma en la nueva sociedad socialista. Este es el camino recorrido ya por la Unión Soviética y que seguirán forzosamente todos los demás países.

Veamos el caso de China. El imperialismo ocupa la posición principal en la contradicción en que China se ve reducida al estado de semicolonias; oprime al pueblo chino, mientras China ha sido convertida de país independiente en país semicolonial. Pero este estado de cosas cambiará inevitablemente; en la lucha entre las dos partes, la fuerza del pueblo chino, creciendo bajo la dirección del proletariado, transformará inevitablemente a China de semicolonias en país independiente, al paso que el imperialismo será derrocado. La vieja China se transformará inevitablemente en una nueva China.

La transformación de la vieja China en una nueva China entraña además, dentro del país, la transformación de la relación entre las viejas fuerzas feudales y las nuevas fuerzas populares. La vieja clase terrateniente feudal será derrocada, de dominante se convertirá en dominada, y también se aproximará gradualmente a su desaparición. Y el pueblo, bajo la dirección del proletariado pasará de dominado a dominante. Entonces cambiará la naturaleza de la sociedad china: la vieja sociedad, semicolonial y semifeudal, se transformará en una nueva sociedad democrática.

Transformaciones semejantes se han producido ya en el pasado. La dinastía Ching, que gobernó a China durante casi trescientos años, fue derribada en la Revolución de 1811, en tanto que la Keming Tungmengjiqui (Liga Revolucionaria), dirigida por Sun Yat-sen, quedó triunfante por algún tiempo. En la guerra revolucionaria de 1924-1927, las fuerzas revolucionarias de la

alianza entre el Kuomintang y el Partido Comunista en el Sur se transformaron de débiles en fuertes y obtuvieron la victoria en la Expedición al Norte, mientras que los caudillos militares del Norte, al comienzo dueños de la situación, fueron derrocados. En 1927, las fuerzas populares, encabezadas por el Partido Comunista, se vieron seriamente reducidas bajo los golpes de la reacción kuomintanista; pero, después de eliminar de sus filas el oportunismo, volvieron a crecer paulativamente. En las bases de apoyo revolucionarias, que dirige el Partido Comunista, los campesinos se han transformado de dominados en dominantes, en tanto que los terratenientes han sufrido la transformación inversa. Siempre ocurre así en el mundo: lo nuevo desplaza a lo viejo, lo viejo es reemplazado por lo nuevo, lo viejo es eliminado para dejar paso a lo nuevo, lo nuevo surge de lo viejo.

En ciertos momentos de la lucha revolucionaria, las dificultades prevalecen sobre las condiciones favorables y constituyen, entonces, el aspecto principal de la contradicción, mientras las condiciones favorables constituyen el aspecto secundario. Sin embargo, los revolucionarios pueden, mediante sus esfuerzos, superar gradualmente las dificultades y crear una situación nueva, favorable; así, una situación difícil cede su lugar a una situación favorable. Tal fue el caso después de la derrota de la revolución china en 1927 y durante la Gran Marcha del Ejército Rojo de China. En la actual guerra chino-japonesa, nuestro país se encuentra de nuevo en una posición difícil; pero podemos cambiar este estado de cosas y transformar radicalmente la situación de China y la del Japón. A la inversa, las condiciones favorables pueden transformarse en dificultades si los revolucionarios cometen errores. Así, la victoria de la revolución de 1924-1927 se transformó en derrota. Las bases de apoyo revolucionarias que se desarrollaron a partir de 1927 en las provincias del Sur, habían sido todas derrotadas hacia 1934.

En el estudio, sucede lo mismo con la contradicción en el paso del no saber al saber. Cuando comenzamos a estudiar el marxismo, existe una contradicción entre nuestra ignorancia o escasa noción del marxismo y el conocimiento del marxismo. Pero, a través de un estudio tenaz, podemos llegar a transformar esa ignorancia en conocimiento, ese conocimiento escaso, en conocimiento amplio, y la ceguera en la aplicación del marxismo, en libertad en su aplicación.

Algunos estiman que no ocurre así con ciertas contradicciones. Por ejemplo, según ellos, en la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, las fuerzas productivas constituyen el aspecto principal; en la contradicción entre la práctica y la teoría, la práctica constituye el aspecto principal; en la contradicción entre la base económica y la superestructura, la base económica constituye el aspecto principal; y

los aspectos no cambian de posición entre sí. Esta es una concepción materialista mecanicista, y no materialista dialéctica. Es verdad que las fuerzas productivas, la práctica y la base económica desempeñan por regla general el papel principal y decisivo; quien niegue esto no es materialista. Pero hay que admitir también que, bajo ciertas condiciones las relaciones de producción, la teoría y la superestructura desempeñan, a su vez, el papel principal y decisivo. Cuando el desarrollo de las fuerzas productivas se hace imposible sin un cambio de las relaciones de producción, este cambio desempeña el papel principal y decisivo. La creación y divulgación de una teoría revolucionaria desempeña el papel principal y decisivo en determinados momentos, refiriéndose a los cuales dijo Lenin: "Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario". (22). Cuando hay una tarea para cumplir (sea la que fuere), pero se carece todavía de orientación, método, plan o política, lo principal y decisivo es determinar una orientación, método, plan o política. Cuando la superestructura (política, cultura, etc.), obstaculiza el desarrollo de la base económica, las transformaciones políticas y culturales pasan a ser lo principal y decisivo. ¿Estamos yendo en contra del materialismo al afirmar esto? No. La razón es que, junto con reconocer que, en el curso general del desarrollo histórico lo material determina lo espiritual y el ser social determina la conciencia social, también reconocemos y debemos reconocer la reacción que a su vez ejerce lo espiritual sobre lo material, la conciencia social sobre el ser social, y la superestructura sobre la base económica. No vamos así en contra del materialismo, sino que evitamos el materialismo mecanicista, y defendemos firmemente el materialismo dialéctico.

Al estudiar la particularidad de la contradicción, a no ser que examinemos estas dos cuestiones —las contradicciones principal y no principales de un proceso, y los aspectos principal y no principal de la contradicción—, es decir a no ser que examinemos lo que distingue a un término del otro en cada una de estas dos cuestiones, nos veremos empantanados en un estudio abstracto, seremos incapaces de comprender concretamente las contradicciones y, por ende, no podremos encontrar el método correcto para resolverlas. Lo distintivo o lo particular en cada una de estas dos cuestiones representa la desigualdad de las fuerzas en contradicción. Nada en el mundo se desarrolla en forma absolutamente uniforme; debemos combatir la teoría del desarrollo uniforme o teoría del equilibrio. Más aún, es esta característica concreta de la contradicción y el cambio de los aspectos principal y no principal de una contradicción en el curso de su desarrollo lo que muestra la fuerza de lo nuevo que reemplaza a lo viejo. El estudio de las distintas modalidades de

la desigualdad en las contradicciones, el estudio de la contradicción principal y las no principales y de los aspectos principal y no principal de la contradicción, es uno de los métodos importantes que permiten a un partido revolucionario determinar correctamente su estrategia y táctica en lo político y lo militar: todos los comunistas deben prestar atención a este método.

V. LA IDENTIDAD Y LA LUCHA ENTRE LOS ASPECTOS DE LA CONTRADICCIÓN

Después de comprendidas la universalidad y la particularidad de la contradicción, debemos proceder al estudio de la identidad y la lucha entre los aspectos de la contradicción.

Identidad, unidad, coincidencia, interpenetración, impregnación recíproca, interdependencia (o mutua dependencia para existir), interconexión o cooperación; todos estos variados términos significan lo mismo y se refieren a los dos puntos siguientes: primero, la existencia de cada uno de los dos aspectos de una contradicción en el proceso de desarrollo de una cosa presupone la existencia de su contrario, y ambos aspectos coexisten en un todo único; segundo, sobre la base de determinadas condiciones, cada uno de los dos aspectos contradictorios se transforma en su contrario. Esto es lo que entiendo por identidad.

Lenin dijo:

"La dialéctica es la doctrina de cómo los contrarios pueden ser y cómo suelen ser (cómo devienen) idénticos, —en qué condiciones suelen ser idénticos, convirtiéndose el uno en el otro—, por qué el entendimiento humano no debe considerar estos contrarios como muertos, petrificados, sino como vivos, condicionales, móviles y que se convierten el uno en el otro". (23).

¿Qué significan estas palabras de Lenin?

En todo proceso, los aspectos de una contradicción se excluyen, luchan y se oponen entre sí. Los procesos de desarrollo de todas las cosas del mundo y todo pensamiento del hombre, sin excepción, contienen tales aspectos contradictorios. Un proceso simple contiene solamente una pareja de contrarios, mientras un proceso complejo contiene más de una. Las diferentes parejas de contrarios, a su vez, se hallan en contradicción. Es así

como están constituidas todas las cosas del mundo objetivo y todo pensamiento del hombre, y de ahí su movimiento.

Podría parecer entonces que no hay ninguna identidad o unidad. En tal caso, ¿cómo se puede hablar de identidad o unidad?

El caso es que ninguno de los dos aspectos contradictorios puede existir independientemente del otro. Si falta uno de los dos contrarios, falta la condición para la existencia del otro. Piensen: de una pareja de cosas contradictorias o de dos conceptos contradictorios en la conciencia humana, ¿puede uno de los aspectos existir independientemente? Sin vida no habría muerte; sin muerte tampoco habría vida. Sin "arriba" no habría "abajo"; sin "abajo" tampoco habría "arriba". Sin desgracia no habría felicidad; sin felicidad tampoco habría desgracia. Sin facilidad no habría dificultad; sin dificultad tampoco habría facilidad. Sin terratenientes no habría campesinos arrendatarios; sin campesinos arrendatarios tampoco habría terratenientes. Sin burguesía no habría proletariado; sin proletariado tampoco habría burguesía. Sin opresión nacional por parte del imperialismo no habría colonias ni semicolonias; sin colonias ni semicolonias tampoco habría opresión nacional por parte del imperialismo. Así sucede con todos los contrarios: en virtud de determinadas condiciones, junto con oponerse el uno al otro, están interconectados, se impregnan recíprocamente, se interpretan y dependen el uno del otro; esto es lo que se denomina identidad. Los aspectos de toda contradicción se llaman contrarios porque, en virtud de determinadas condiciones, existe entre ellos no-identidad. Pero también existe entre ellos identidad, y por eso están interconectados. A esto se refería Lenin, cuando dijo que la dialéctica estudia "cómo los contrarios pueden (...) ser idénticos". ¿Por qué pueden serlo? Porque cada uno constituye la condición para la existencia del otro. Este es el primer sentido de la identidad.

Pero ¿basta con afirmar que cada uno de los dos aspectos contradictorios es la condición para la existencia de su opuesto, que hay identidad entre uno y otro, y que, por consiguiente, ambos pueden coexistir en un todo único? No, no basta. La cuestión no se limita a la interdependencia de los contrarios; más importante aún es la transformación del uno en el otro. Esto significa que, en razón de determinadas condiciones, cada uno de los aspectos contradictorios de una cosa se transforma en su contrario cambiando su posición por la de éste. Tal es el segundo sentido de la identidad de los contrarios.

¿Por qué existe identidad aquí también? Obsérvese cómo, a través de la revolución, el proletariado se transforma de clase dominada en clase dominante, en tanto que la burguesía, hasta entonces dominante, se transforma en dominada, cambiando cada cual su posición por la que originalmente ocupaba su contrario. Esto ha tenido lugar ya en la Unión Soviética, y ocurrirá en to-

do el mundo. De no existir, bajo determinadas condiciones, la interconexión y la identidad entre los contrarios, ¿cómo podría producirse semejante cambio?

El Kuomintang, que desempeñó un papel hasta cierto punto positivo en una determinada etapa de la historia contemporánea de China, pasó a ser un partido contrarrevolucionario en 1927, debido a su inherente naturaleza de clase y a la seducción por el imperialismo (éstas son las condiciones); pero, después se ha visto obligado a aceptar la resistencia al Japón debido a la agudización de la contradicción entre China y el Japón y a la política de frente único del Partido Comunista (éstas son las condiciones). Los contrarios se transforman el uno en el otro, pues entre ellos existe una determinada identidad.

Nuestra revolución agraria ha sido y será un proceso en que la clase terrateniente, poseedora de tierra, se transforma en una clase que ha perdido sus tierras, mientras los campesinos, antes despojados de sus tierras, se transforman en pequeños propietarios que han obtenido tierras. Debido a determinadas condiciones, poseer y no poseer, obtener y perder, están interconectados; hay identidad entre lo uno y lo otro. Bajo el socialismo, la propiedad privada de los campesinos, a su vez, se transforma en la propiedad social de la agricultura socialista; esto ya ha ocurrido en la Unión Soviética, y ocurrirá también en todo el mundo. Hay un puente que conduce de la propiedad privada a la propiedad social; en la filosofía, esto se llama identidad o transformación recíproca o interpenetración.

Consolidar la dictadura del proletariado, o del pueblo, significa, justamente, preparar las condiciones para abolir dicha dictadura y pasar a una etapa más elevada, en la cual no habrá ningún tipo de sistema estatal. Fundar y desarrollar el Partido Comunista significa, precisamente, preparar las condiciones para la desaparición del Partido Comunista y de todos los partidos políticos. Crear un ejército revolucionario bajo la dirección del Partido Comunista y llevar adelante la guerra revolucionaria significa, justamente, preparar las condiciones para acabar para siempre con las guerras. En cada una de estas parejas, los contrarios se sostienen mutuamente.

Como todos saben, la guerra y la paz se transforman la una en la otra. La guerra se transforma en paz; por ejemplo, la Primera Guerra Mundial se transformó en la paz de la post-guerra, y la guerra civil en China ha cesado ahora, cediendo su lugar a la paz interna. La paz se transforma en guerra; por ejemplo, en 1927, la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista se transformó en guerra, y la actual situación de paz mundial puede también transformarse en una segunda guerra mundial. ¿Por qué sucede esto? Porque en la sociedad

de clases, bajo determinadas condiciones, existe identidad entre las cosas contrarias como la guerra y la paz.

Todos los contrarios están interconectados; no sólo coexisten en un todo único bajo determinadas condiciones, sino que, también bajo determinadas condiciones, se transforman el uno en el otro; éste es el significado íntegro de la identidad de los contrarios. A esto se refería Lenin al hablar de "cómo los contrarios (...) suele ser (cómo devienen) idénticos, —en qué condiciones suelen ser idénticos, convirtiéndose el uno en el otro".

¿Por qué "el entendimiento humano no debe considerar estos contrarios como muertos, petrificados, sino como vivos, condicionales, móviles y que se convierten el uno en el otro"? Porque precisamente así son las cosas objetivas. El caso es que la unidad o identidad de los contrarios en las cosas objetivas no es algo muerto o petrificado, sino algo vivo, condicional, móvil, temporal y relativo; sobre la base de determinadas condiciones, cada uno de los aspectos de la contradicción se transforma en su contrario. Y el reflejo de esto en el pensamiento humano constituye la concepción marxista, dialéctica materialista del mundo. Sólo las clases dominantes reaccionarias del pasado y del presente, y la metafísica a su servicio, no consideran los contrarios como vivos, condicionales, móviles y que se convierten el uno en el otro, sino como muertos y petrificados, y propagan esta falacia por todas partes para engañar a las masas populares, en el intento de perpetuar su dominación. Es tarea de los comunistas denunciar esta falacia de los reaccionarios y de la metafísica, divulgar la dialéctica inherente a las cosas y acelerar la transformación de las cosas, a fin de alcanzar los objetivos de la revolución.

➤ Cuando decimos que, bajo determinadas condiciones, existe la identidad de los contrarios, nos referimos a contrarios reales y concretos, y consideramos que la transformación del uno en el otro es igualmente real y concreta. En la mitología se habla de innumerables transformaciones, por ejemplo, en los mitos de la carrera de Kua Fu tras el Sol en el *Libro de las montañas y los mares* (24), del derribo de nueve soles a flechazos por Yi, en el *Juai Nan Tsi* (25), de las setenta y dos metamorfosis de Sun Wukung en *Peregrinación al Oeste* (26), en los numerosos episodios de fantasmas y zorros metamorfoseados en seres humanos en los *Cuentos extraños de Liaochai* (27), etc. Estas transformaciones de los contrarios, de las que habla la mitología, no son cambios concretos que reflejen contradicciones concretas, sino transformaciones ingenuas, imaginarias, fantásticas, inspiradas a los hombres por las innumerables y complejas transformaciones reales de los contrarios el uno en el otro. Marx decía "Toda mitología conquista, domina y da formas a las fuerzas de la naturaleza, en la imaginación y mediante ella, y desaparece

cuando las fuerzas de la naturaleza son dominadas realmente". (28). Las innumerables metamorfosis en la mitología (y también en los cuentos infantiles), deleitan a la gente porque describen imaginativamente la conquista de las fuerzas de la naturaleza por el hombre, y los mejores mitos poseen, como señaló Marx, "un encanto eterno"; pero los mitos no se crean basándose en situaciones determinadas surgidas de contradicciones concretas y, por lo tanto, no son un reflejo científico de la realidad. Esto significa que, en los mitos o en los cuentos infantiles, existe sólo una identidad imaginaria y no concreta entre los aspectos que constituyen la contradicción. Es la dialéctica marxista la que refleja científicamente la identidad en las transformaciones reales.

¿Por qué puede un huevo, y no una piedra, transformarse en un pollo? ¿Por qué existe identidad entre la guerra y la paz pero no entre la guerra y una piedra? ¿Por qué los seres humanos son capaces de engendrar sólo seres humanos y no otra cosa? La única razón es que la identidad de los contrarios exige determinadas condiciones necesarias. En ausencia de éstas, no puede haber ninguna identidad.

¿Por qué en Rusia la revolución democrático-burguesa de febrero de 1917 se ligó directamente a la revolución socialista proletaria de octubre del mismo año, mientras que en Francia la revolución burguesa no se ligó directamente a una revolución socialista y la Comuna de París de 1871 (29) terminó en derrota? ¿Por qué, en cambio, el sistema nómada de Mongolia y Asia Central empalmó directamente con el socialismo? ¿Por qué puede la revolución china evitar un futuro capitalista y entroncar directamente con el socialismo, sin seguir el viejo camino histórico recorrido por los países occidentales, sin pasar por un período de dictadura burguesa? Todo esto no se debe sino a las condiciones concretas de la época. Cuando se presentan determinadas condiciones necesarias en el proceso de desarrollo de las cosas surgen determinadas parejas de contrarios, y estos contrarios son interdependientes y se transforman el uno en el otro. De no presentarse tales condiciones, nada de esto podría suceder.

Hasta aquí el problema de la identidad. Ahora bien, ¿qué es la lucha? ¿Cuál es la relación, entre la identidad y la lucha?

Lenin señala:

"La unidad (coincidencia, identidad, equivalencia) de los contrarios es condicional, temporal, transitoria, relativa. La lucha de los contrarios, mutuamente excluyentes, es absoluta, como es absoluto el desarrollo, el movimiento". (30).

¿Qué significan estas palabras de Lenin?

Todo proceso tiene comienzo y fin, todo proceso se transforma en su contrario. La permanencia de todo proceso es relati-

va, en tanto que la mutabilidad, manifestada en la transformación de un proceso en otro, es absoluta.

En todas las cosas se presentan dos estados de movimiento: el de reposo relativo y el de cambio manifiesto. Ambos tienen su origen en la lucha entre los dos elementos contradictorios que contiene cada cosa. En el primer estado de movimiento, la cosa experimenta sólo cambios cuantitativos y no cualitativos y, en consecuencia, parece estar en reposo. La cosa pasa al segundo estado de movimiento cuando los cambios cuantitativos producidos en el primer estado alcanzan ya su punto culminante, dando origen a la disolución de la cosa como todo único, esto es, a un cambio cualitativo; de este modo aparece el estado de cambio manifiesto. La unidad, la cohesión, la unión, la armonía, el equilibrio, el impasse, el punto muerto, el reposo, la permanencia, la uniformidad, el aglutinamiento, la atracción, etc., que vemos en la vida diaria, son todas manifestaciones del estado de cambio cuantitativo de las cosas. A la inversa, la disolución del todo único, es decir, la destrucción de esa cohesión, unión, armonía, equilibrio, impasse, punto muerto, reposo, permanencia, uniformidad, aglutinamiento, atracción y su transformación en sus respectivos contrarios, son todas manifestaciones del estado de cambio cualitativo de las cosas, es decir de la transformación de un proceso en otro. Las cosas cambian constantemente, pasando del primero al segundo estado; la lucha de los contrarios existe en ambos estados, y la contradicción se resuelve a través del segundo estado. Es por esto que la unidad de los contrarios es condicional, temporal y relativa, en tanto que la lucha de los contrarios, mutuamente excluyentes, es absoluta.

Al afirmar más arriba que entre los contrarios existe identidad y que, por esta razón, ambos pueden coexistir en un todo único y, además, transformarse el uno en el otro, nos hemos referido a la condicionalidad; esto es, bajo determinadas condiciones, dos cosas contrarias pueden unirse y transformarse la una en la otra; en ausencia de tales condiciones, no pueden formar una contradicción, no pueden coexistir en un todo único ni transformarse la una en la otra. La identidad de los contrarios se produce sólo a causa de determinadas condiciones, y por eso decimos que es condicional y relativa. Ahora, agregamos que la lucha entre los contrarios recorre los procesos desde el comienzo hasta el fin y origina la transformación de un proceso en otro; la lucha entre los contrarios es omnipresente, y por lo tanto decimos que es incondicional y absoluta.

La combinación entre la identidad, condicional y relativa, y la lucha, incondicional y absoluta, forma el movimiento de los contrarios en todas las cosas.

Los chinos acostumbramos a decir: "Cosas que se oponen, se sostienen entre sí". (31) En otras palabras, existe identidad

entre cosas que se oponen una a otra. Este dicho es dialéctico y contrario a la metafísica. "Se oponen" significa que los dos aspectos contradictorios se excluyen mutuamente o luchan entre sí. "Se sostienen entre sí" significa que, bajo determinadas condiciones, los dos aspectos contradictorios se interconectan y adquieren identidad. Sin embargo, la lucha está implícita en la identidad; sin lucha no hay identidad.

En la identidad existe la lucha, en lo particular existe lo universal, en lo individual existe lo general. Para citar a Lenin, "en lo relativo existe lo absoluto". (32).

VI EL PAPEL DEL ANTAGONISMO EN LA CONTRADICCIÓN

El problema de la lucha de los contrarios incluye la cuestión de qué es antagonismo. Nuestra respuesta es que el antagonismo constituye una forma, pero no la única, de la lucha de los contrarios.

En la historia de la humanidad existe el antagonismo de clase, que es una manifestación particular de la lucha de los contrarios. Veamos la contradicción entre la clase explotadora y la clase explotada. En una misma sociedad, sea la esclavista, la feudal o la capitalista, estas dos clases contradictorias coexisten por largo tiempo y luchan entre sí; pero sólo al alcanzar cierta etapa en su desarrollo, la contradicción entre las dos clases adopta la forma de antagonismo abierto y se convierte en revolución. De igual manera se verifica la transformación de la paz en guerra dentro de la sociedad de clases.

Antes de estallar, una bomba es un todo único en el cual los contrarios coexisten debido a determinadas condiciones. La explosión tiene lugar sólo cuando se hace presente una nueva condición: la ignición. Análoga situación se presenta en todos aquellos fenómenos de la naturaleza en los que la solución de la vieja contradicción y el nacimiento de una cosa nueva se producen, finalmente, bajo la forma de un conflicto abierto.

Es extremadamente importante adquirir conciencia de este hecho, pues nos permite comprender que, en la sociedad de clases, son inevitables las revoluciones y las guerras revolucionarias y que sin ellas es imposible realizar saltos en el desarrollo social y derrocar a las clases dominantes reaccionarias, y, por lo tanto, es imposible que el pueblo conquiste el Poder. Los comunistas deben denunciar la engañosa propaganda de los reaccionarios, quienes afirman, entre otras cosas, que la revolución social es innecesaria e imposible; deben perseverar firmemente

en la teoría marxista-leninista de la revolución social y ayudar al pueblo a comprender que la revolución no sólo es absolutamente necesaria, sino también enteramente posible, y que esta verdad científica ha sido confirmada ya por toda la historia de la humanidad y por el triunfo en la Unión Soviética.

Sin embargo, debemos estudiar concretamente la situación de cada lucha de contrarios y no aplicar impropriamente y a todas las cosas la fórmula arriba mencionada. La contradicción y la lucha son universales y absolutas, pero los métodos para resolver las contradicciones, esto es, las formas de lucha, varían según el carácter de las contradicciones. Algunas contradicciones tienen un carácter antagónico abierto, mientras que otras no. Siguiendo el desarrollo concreto de las cosas, algunas contradicciones, originalmente no antagónicas, se transforman en antagónicas, en tanto que otras, originalmente antagónicas, se transforman en no antagónicas.

Como ya lo hemos señalado, mientras existan las clases, las contradicciones entre las ideas correctas e incorrectas dentro del Partido Comunista son un reflejo, en su seno, de las contradicciones de clase. Al comienzo o en algunos problemas, tales contradicciones pueden no manifestarse inmediatamente como antagónicas. Pero, a medida que se desenvuelve la lucha de clases, pueden llegar a transformarse en antagónicas. La historia del Partido Comunista de la Unión Soviética nos enseña que la contradicción entre las correctas ideas de Lenin y Stalin y las erróneas ideas de Trotsky (33), Bujarin y otros no se manifestó como antagónica al principio, pero posteriormente se desarrolló hasta convertirse en antagónica. Casos similares se han dado en la historia del Partido Comunista de China. La contradicción entre las correctas ideas de muchas de nuestros camaradas del Partido y las erróneas ideas de Chen Tu-siu, Chang Kuo-tao y otros, tampoco se manifestó en un comienzo como antagónica, pero posteriormente se desarrolló y se convirtió en antagónica. Actualmente, la contradicción entre las ideas correctas y las incorrectas en nuestro Partido no se manifiesta como antagónica y, si los camaradas que han cometido errores son capaces de corregirlos, no llegará a convertirse en antagónica. En vista de ello, el Partido debe llevar a cabo, por un lado, una seria lucha contra las ideas erróneas, y, por el otro, dar a los camaradas que han cometido errores plena oportunidad para que adquieran conciencia. En estas circunstancias, una lucha excesiva es obviamente inadecuada. Pero si aquellos que han cometido errores persisten en ellos y los agravan, habrá posibilidad de que esta contradicción desemboque en antagonismo.

En lo económico, la contradicción entre la ciudad y el campo es extremadamente antagónica tanto en la sociedad capitalista (donde la ciudad dominada por la burguesía saquea implaca-

blemente al campo) como en las zonas controladas por el Kuomintang en China (donde la ciudad dominada por el imperialismo extranjero y la gran burguesía compradora china saquea al campo con extrema ferocidad). Pero en un país socialista y en nuestras bases de apoyo revolucionarias, esta contradicción antagónica se ha transformado en no antagónica, y desaparecerá con la llegada de la sociedad comunista.

Lenin dijo: "El antagonismo y la contradicción no son en absoluto una y la misma cosa. Bajo el socialismo, desaparecerá el primero, subsistirá la segunda" (34). Esto significa que el antagonismo es una forma, pero no la única, de la lucha de los contrarios; no se puede aplicar esta fórmula de manera mecánica y en todas partes.

VII. CONCLUSION

Digamos ahora algunas palabras a modo de resumen. La ley de la contradicción en las cosas, esto es, la ley de la unidad de los contrarios, es la ley fundamental de la naturaleza y la sociedad y, por consiguiente, también la ley fundamental del pensamiento. Esta ley se opone a la concepción metafísica del mundo. Su descubrimiento representó una gran revolución en la historia del conocimiento humano. Según el materialismo dialéctico, la contradicción existe en todos los procesos de las cosas objetivas y del pensamiento subjetivo, y los recorre desde el comienzo hasta el fin; esto constituye la universalidad o carácter absoluto de la contradicción. Cada contradicción y cada uno de sus dos aspectos tienen sus respectivas características; esto constituye la particularidad o relatividad de la contradicción. Sobre la base de determinadas condiciones, entre cosas contrarias existe identidad y, por lo tanto, ambas pueden coexistir en un todo único y transformarse la una en la otra; esto también constituye la particularidad o relatividad de la contradicción. Pero la lucha de los contrarios es ininterrumpida, y está presente tanto cuando los contrarios coexisten como cuando se transforman el uno en el otro; especialmente en el último caso la lucha se manifiesta de una manera más evidente; esto también constituye la universalidad o carácter absoluto de la contradicción. Al estudiar la particularidad o relatividad de la contradicción, debemos prestar atención a distinguir entre la contradicción principal y las contradicciones no principales, así como entre el aspecto principal y el aspecto no principal de la contradicción; al estudiar la universalidad de la contradicción y la lucha de los contrarios, debemos prestar atención a distinguir entre las diferentes formas de lucha. De otro modo, cometeremos

errores. Si, mediante el estudio, llegamos a comprender realmente las tesis esenciales expuestas más arriba, podremos destruir el pensamiento dogmático, opuesto a los principios fundamentales del marxismo-leninismo y perjudicial para nuestra causa revolucionaria, y los camaradas que tienen experiencia estarán en condiciones de sistematizarla y elevarla a la categoría de principios y evitar la repetición de los errores de empirismo. Tal es, en pocas palabras, la conclusión a que nos conduce el estudio de la ley de la contradicción.

NOTAS

1 V. I. Lenin: Resumen del libro de Hegel "Lecciones de historia de la filosofía" (1915), notas sobre "La escuela eleática", Lecciones de historia de la filosofía de Hegel, vol. I.

2 En su escrito En torno a la cuestión de la dialéctica (1915), Lenin dice: "El desdoblamiento de un todo y el conocimiento de sus partes contradictorias (...) es la esencia (...) de la dialéctica". En su Resumen del libro de Hegel "Ciencia de la lógica" (septiembre-diciembre de 1914), notas sobre "La idea", Ciencia de la lógica de Hegel, libro tercero, tercera sección, dice también: "En una palabra, la dialéctica puede ser definida como la doctrina acerca de la unidad de los contrarios. Esto aprehende el núcleo de la dialéctica, pero exige explicaciones y desarrollo".

3. A. M. Deborin (1881-1963), filósofo soviético y miembro de la Academia de Ciencias de la URSS. En 1930, los círculos filosóficos soviéticos iniciaron una crítica a la escuela de Deborin y señalaron que los partidarios de esta escuela cometieron errores de carácter idealista al separar la teoría de la práctica y la filosofía de la política.

4 V. I. Lenin: En torno a la cuestión de la dialéctica.

5 Palabras de Tung Chung-shu (179-194 a.n.e.) célebre exponente del confucianismo durante la dinastía Jan. Una vez Tung dijo al emperador Wuti: "El Tao se origina en el cielo. El cielo no cambia y el Tao tampoco". "Tao", término comúnmente usado por los filósofos chinos de la antigüedad, significa "camino", "razón" y también "ley".

6 F. Engels: Anti-Dühring (1877-1878), primera sección, XII, "Dialéctica. Cantidad y calidad".

7 V. I. Lenin: En torno a la cuestión de la dialéctica.

8 F. Engels: Anti-Dühring, primera sección, XII, "Dialéctica. Cantidad y calidad".

9 V. I. Lenin: En torno a la cuestión de la dialéctica.

10 Bujarin (1888-1938), cabecilla de una facción antileninista en el seno del movimiento revolucionario ruso. Debido a su incorporación a una camarilla de traición nacional, fue expulsado del Partido en 1937, y condenado a la pena capital en 1938 por el Tribunal Supremo de la URSS. Lo que aquí critica el camarada Mao Tsetung es uno de los puntos de vista erróneos sostenidos por Bujarin durante largo tiempo, que reside en encubrir las contradicciones de clase y sustituir la lucha de clases por la colaboración de clases. En los años 1928-1929, cuando la Unión Soviética se proponía realizar la colectivización completa de la agricultura, Bujarin planteó todavía más descaradamente este punto de vista erróneo a fin de ocultar las contradicciones de clase entre los kulaks por un lado y, los campesinos pobres y medios por el otro, oponiéndose así a la lucha resuelta contra los kulaks. Además sostuvo de manera absurda que la clase obrera podía formar una alianza con los kulaks y que éstos podían "integrarse pacíficamente en el socialismo".

11 V. I. Lenin: En torno a la cuestión de la dialéctica.

12 Véase V. I. Lenin, "Comunismo" (12 de junio de 1920), en el que, al criticar a Bela Kun, dirigente del Partido Comunista de Hungría, Lenin dice que éste "olvida lo que es la esencia misma, el alma viva del marxismo; el análisis concreto de la situación concreta".

13 Sun Tsi, "Plan de ataque".

14 Wei Cheng (580-643), estadista e historiador de la dinastía Tang.

15 Famosa novela china que describe una guerra campesina ocurrida a finales de la dinastía Sung del Norte. Sung Chiang es uno de los protagonistas de la novela. La aldea de Chu, bajo la dominación de un terrateniente despótico llamado Chu Chao-feng, estaba cerca de Liangshanpo, base de apoyo de esa guerra campesina.

16 V. I. Lenin: "Una vez más sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski y Bujarin" (enero de 1921).

17 Las cuatro provincias del Nordeste eran entonces Liaoning, Chilin, Jeilungchiang y Yeje, que corresponden a las actuales provincias de Liaoning, Chilin y Jeilungchiang más la parte nordeste de Jopei situada al Norte de la Gran Muralla. Después del incidente del 18 de Septiembre de 1931, los invasores japoneses se apoderaron primero de Liaoning, Chilin y Jeilungchiang y más tarde, en 1933, ocuparon Yeje.

18 Bajo la influencia del Ejército Rojo de China y del movimiento popular antijaponés, el Ejército del Nordeste del Kuomintang al mando de Chiang Süeliang y el XVII Ejército del Kuomintang al mando de Yang Ju-cheng apoyaron la política del Partido Comunista de China de establecer un frente único nacional antijaponés y exigieron a Chiang Kai-shek que se aliara con el Partido Comunista para hacer frente al Japón. Chiang Kai-shek no sólo rechazó esta exigencia, sino que, yendo contra la corriente, se mostró más activo en sus preparativos militares para el "exterminio de los comunistas" y emprendió la represión contra el movimiento antijaponés estudiantil en Sian. El 12 de diciembre de 1936, Chiang Süeliang y Yang Ju-cheng desencadenaron el incidente de Sian, arrestando a Chiang Kai-shek. Después del incidente, el Partido Comunista de China expresó su firme apoyo a Chang y Yang por sus acciones patrióticas y, al mismo tiempo, se pronunció por una solución del incidente sobre la base de la unidad contra el Japón. El 25 de diciembre Chiang Kai-shek fue obligado a aceptar la exigencia de aliarse con el Partido Comunista para resistir al Japón y fue entonces puesto en libertad y volvió a Nankín.

19 Por algún tiempo profesor de la Universidad de Pekín, se hizo famoso como redactor en jefe de la revista Nueva Juventud. Fue uno de los fundadores del Partido Comunista de China y, debido a su renombre en la época del Movimiento del 4 de Mayo y a la inmadurez del Partido en sus primeros años, llegó a ser su Secretario General. En el último periodo de la revolución de 1924-1927, las ideas de derecha dentro del Partido, representadas por Chen Tu-siu, se convirtieron en línea capitulacionista. Los capitulacionistas de ese tiempo "renunciaron voluntariamente a la dirección de las masas campesinas, de la pequeña burguesía urbana y la burguesía media y, en particular, de las fuerzas armadas, causando así la derrota de la revolución" ("La situación actual y nuestras tareas", Obras Escogidas de Mao Tsetung, t. IV). Después de la derrota de la revolución en 1927, Chen Tu-siu y un puñado de otros capitulacionistas se volvieron pesimistas, perdieron la fe en el futuro de la revolución y cayeron en el liquidacionismo. Adoptaron la posición reaccionaria de los trotskistas y, junto con ellos, formaron un pequeño grupo antipartido. En consecuencia, Chen Tu-siu fue expulsado del Partido en noviembre de 1929. Murió en 1942. Con referencia al oportunismo de derecha de Chen Tu-siu, véanse las notas preliminares a "Análisis de las clases de la sociedad china" e "Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junán", Obras Escogidas de Mao Tsetung, t. I, y el artículo "Con motivo de la aparición de 'El Comunista'", Obras Escogidas de Mao Tsetung, t. II.

20 Durante varios decenios, desde fines del siglo XVIII, Inglaterra impuso a China tráfico de opio cada vez en mayor cantidad. Por medio de la importación del opio, que envenenó terriblemente al pueblo chino, se llevó gran cantidad de plata. En 1840, ante la oposición del pueblo chino a su tráfico de opio, el Gobierno inglés, bajo el pretexto de proteger el comercio, envió tropas a invadir a China. Las tropas chinas mantuvieron una guerra de resistencia bajo el mando de Lin Tse-sü. Los ciudadanos de Kuangchou organizaron espontáneamente el "Regimiento contra los ingleses" y asestaron duros golpes a los agresores británicos. En 1842, el corrompido Gobierno de la dinastía Ching y los invasores ingleses llegaron a firmar el "Tratado de Nankín", según el cual China avenía a ceder a Inglaterra Hongkong, a pagar indemnización; a abrir como puertos comerciales Shanghai, Fuchou, Amoy, Ningpo y Kuangchou; y a determinar, por ambas partes, China e Inglaterra, las tarifas aduaneras de las mercancías inglesas enviadas a China.

21 Esta Guerra se produjo a consecuencia de la agresión del Japón a Corea y de sus provocaciones contra las fuerzas terrestres y marítimas de China. En ellas, las fuerzas armadas chinas combatieron con valentía, pero China fue derrotada a causa de la corrupción reinante en el Gobierno de la dinastía Ching y de la falta de preparación para una decidida resistencia a la agresión. Como resultado, el Gobierno de la dinastía Ching concluyó con el Japón el vergonzoso "Tratado de Shimonoseki".

22 V. I. Lenin: ¿Qué hacer? (otoño de 1901-febrero de 1902), I. D.

23 V. I. Lenin: Resumen del libro de Hegel "Ciencia de la lógica", notas sobre "Determinación (cualidad)", Ciencia de la lógica de Hegel, libro primero, primera sección.

24 Libro escrito durante la Era de los Reinos Combatientes (403-221 a.n.e.). En una de sus leyendas se relata que Kua Fu, un ser sobrenatural, corrió en persecución del Sol. Pero murió de sed en el camino. El báculo que llevaba se transformó en un bosque.

25 Yi es el héroe de una antigua leyenda china, famoso por su destreza en el manejo del arco. Según una leyenda contada en el Juai Nan Tsi, obra compilada en el siglo II a.n.e., había, en tiempos del emperador Yao, diez soles en el cielo. Para acabar con los daños causados a la vegetación por los abrasadores rayos de los astros, Yao ordenó a Yi que derribara los soles. Otra leyenda, registrada por Wang Li (siglo II), cuenta que el arquero derribó nueve de los diez soles.

26 Novela mitológica escrita en el siglo XVI. Su héroe Sun Wukung, el Rey Mono, es valiente e ingenioso y está dotado del poder mágico de adquirir a voluntad setenta y dos formas diferentes, tales como pájaro, bestia, planta, etc.

27 Famosa colección de cuentos fantásticos, redactados por Pu Sun-ling en el siglo XVII. Consta en total de 431 cuentos que en su mayoría hablan de hadas, fantasmas y zorros.

28 C. Marx: Introducción a la crítica de la economía política (1857-1859). Contribución a la crítica de la economía política.

29 Primer Poder del proletariado instalado en la historia mundial. El 18 de marzo de 1871, el proletariado de Francia se sublevó en París y conquistó el Poder. El 28 del mismo mes, se fundó, mediante elecciones, la Comuna de París dirigida por el proletariado, que constituye la primera tentativa para destruir la máquina estatal burguesa mediante la revolución proletaria y una gran iniciativa para sustituir el Poder burgués derrocado por el Poder proletario. Debido a su falta de madurez en aquel momento, el proletariado francés no prestó atención a la unidad con sus aliados, las grandes masas campesinas, trató con excesiva indulgencia a los contrarrevolucionarios y no lanzaron oportuna y resueltamente ataques militares contra éstos. Todo esto permitió que la contrarrevolución reagrupara sosegadamente sus

tuerzas dispersas y pasara de nuevo a la ofensiva, y perpetrará una salvaje matanza contra las masas rebeldes. El 28 de mayo la Comuna quedó derrotada.

30 V. I. Lenin: En torno a la cuestión de la dialéctica.

31 Esta frase apareció por primera vez en la Historia de la primera dinastía Jan, escrita por Pan Ku, célebre historiador del siglo I, y ha sido siempre un dicho popular.

32 V. I. Lenin: En torno a la cuestión de la dialéctica.

33 Trotski (1879-1940), en un principio cabecilla de una secta antileninista en el movimiento revolucionario ruso, luego degeneró en bandido contrarrevolucionario. Fue expulsado del Partido en 1927 por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y desterrado del país por el Gobierno en 1929. En 1932, se le privó de su nacionalidad soviética. Murió en 1940 fuera de la Unión Soviética.

34 V. I. Lenin: "Observaciones críticas sobre el libro de Bujarin Economía del período de transición" (mayo de 1920).

SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO *

(27 de febrero de 1957)

Nuestro tema general es el problema del tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo. Para facilitar su exposición, este tema se divide en doce partes. Aquí se examina también el problema de las contradicciones entre nosotros y el enemigo, pero la atención se centra principalmente en el examen de las contradicciones en el seno del pueblo.

I. DOS TIPOS DE CONTRADICCIONES DE DIFERENTE CARACTER

En la actualidad, nuestro país está más unido que nunca. Las victorias de la revolución democrático-burguesa y de la revolución socialista, así como los éxitos de la edificación del socialismo, han cambiado rápidamente la fisonomía de la vieja China. Ante nuestra patria se abre un futuro más radiante aún. Pertenecen para siempre al pasado los días de división y caos en el país, tan odiados por el pueblo. Bajo la dirección de la clase obrera y del Partido Comunista, los 600 millones de seres de nuestro pueblo, unidos en apretado haz, están realizando la gran obra de los construcción socialista. La unificación de nuestro país, la unidad de nuestro pueblo y la unidad de nuestras diversas nacionalidades constituyen las garantías fundamentales que aseguran la victoria de nuestra causa. Pero esto no significa que en nuestra sociedad ya no exista contradicción alguna. La idea de que no hay contradicciones es una ingenuidad que no corresponde a la realidad objetiva. Ante nosotros existen dos tipos de contradicciones sociales: contradicciones entre nosotros y el enemigo y contradicciones en el seno del pueblo. Estos dos tipos de contradicciones son de naturaleza completamente diferente.

A fin de comprender correctamente estos dos tipos diferentes de contradicciones —contradicciones entre nosotros y el enemigo

y contradicciones en el seno del pueblo— es necesario ante todo saber con claridad lo que es el "pueblo" y lo que es el "enemigo". El concepto de "pueblo" tiene diferente contenido en los diversos países y en los distintos periodos de la historia de cada país. Tomemos, por ejemplo la situación en China. Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, el pueblo lo integraban todas las clases, capas y grupos sociales que se oponían a la agresión japonesa, mientras que los imperialistas nipones, los chinos colaboracionistas y los elementos projaponeses eran todos enemigos del pueblo. En el periodo de la Guerra de Liberación, los enemigos del pueblo fueron los imperialistas norteamericanos y sus lacayos —la burguesía burocrática y la clase terrateniente, así como los reaccionarios del Kuomintang que representaban a estas clases—; el pueblo lo constituían todas las clases, capas y grupos sociales que luchaban contra estos enemigos. En la etapa actual, el periodo de edificación del socialismo, integran el pueblo todas las clases, capas y grupos sociales que aprueban y apoyan la causa de la construcción socialista y participan en ella; son enemigos del pueblo todas las fuerzas y grupos sociales que oponen resistencia a la revolución socialista y se muestran hostiles a la edificación socialista o la sabotean.

Las contradicciones entre nosotros y el enemigo son contradicciones antagónicas. En el seno del pueblo, las contradicciones entre las masas trabajadoras no son antagónicas, mientras que las contradicciones entre la clase explotada y la explotadora, además del antagónico, tienen un aspecto no antagónico. Las contradicciones en el seno del pueblo no datan de hoy, pero cambian de contenido en cada periodo de la revolución y en el de la construcción socialista. En las condiciones actuales de China, las que llamamos contradicciones en el seno del pueblo incluyen las siguientes: contradicciones dentro de la clase obrera; contradicciones dentro del campesinado; contradicciones dentro de la intelectualidad; contradicciones entre la clase obrera y el campesinado; contradicciones entre los obreros y los campesinos, por una parte, y los intelectuales, por otra; contradicciones entre la clase obrera y el resto del pueblo trabajador, por una parte, y la burguesía nacional, por otra; contradicciones dentro de la burguesía nacional; etc. Nuestro Gobierno Popular es un gobierno que representa realmente los intereses del pueblo, un gobierno que sirve al pueblo; sin embargo, entre él y las masas populares también existen ciertas contradicciones. Estas comprenden las contradicciones entre los intereses estatales, los intereses colectivos y los intereses individuales; entre la democracia y el centralismo; entre dirigentes y dirigidos; y entre el estilo burocrático de proceder de algunos trabajadores estatales y las masas. Todas estas contradicciones también son contradicciones en el seno del pueblo. Hablando en general, las contra-

* Discurso pronunciado por el camarada Mao Tsetung en la XI Sesión (ampliada) de la Conferencia Suprema de Estado. Fue publicado el 19 de junio del mismo año en *Renmin Ribao* después que el autor revisó el texto basado en las actas de entonces e introdujo algunas adiciones.

dicciones en el seno del pueblo son las que existen sobre la base de la identidad fundamental de los intereses de éste.

En nuestro país, la contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional pertenece a la categoría de las contradicciones en el seno del pueblo. La lucha de clases entre la clase obrera y la burguesía nacional está incluida, en general, en la lucha de clases dentro del pueblo, porque la burguesía nacional china tiene un doble carácter. En el período de la revolución democrático-burguesa, la burguesía nacional poseía en su carácter tanto el aspecto revolucionario como el conciliador. En el período de la revolución socialista, por una parte explota a la clase obrera en busca de ganancias y por otra parte, apoya la Constitución y se muestra dispuesta a aceptar la transformación socialista. La burguesía nacional se diferencia del imperialismo, de la clase terrateniente y de la burguesía burocrática. La contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional es una contradicción entre explotados y explotadores, antagónica de por sí. Sin embargo, en las condiciones concretas de China, si esta contradicción antagónica se trata debidamente, puede transformarse en no antagónica y resolverse por medio pacífico. Si no la tratamos como es debido y no seguimos la política de uirnos con la burguesía nacional, criticarla y educarla, o si la burguesía nacional no acepta esta política nuestra, entonces esa contradicción se convertirá en contradicción entre nosotros y el enemigo.

Las contradicciones entre nosotros y el enemigo y las contradicciones en el seno del pueblo, por ser de diferente naturaleza, requieren métodos distintos para resolverlas. En pocas palabras, en las primeras es cuestión de trazar una clara distinción entre nosotros y el enemigo, mientras que en las segundas se trata de una cuestión de establecer una distinción precisa entre lo correcto y lo erróneo. Claro que distinguir entre nosotros y el enemigo es también un problema que atañe a lo correcto y lo erróneo. Por ejemplo, la cuestión de quien tiene la razón: nosotros o los reaccionarios interiores y exteriores —el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático—, es asimismo una cuestión relacionada con lo correcto y lo erróneo; pero, por su naturaleza, pertenece a otro tipo de problemas distinto de los de lo correcto y lo erróneo existentes en el seno del pueblo.

Nuestro Estado es un Estado de dictadura democrática popular, dirigido por la clase obrera y basado en la alianza obrero-campesina. ¿Cuáles son las funciones de esta dictadura? Su primera función es reprimir dentro del país a las clases y elementos reaccionarios y a los explotadores que oponen resistencia a la revolución socialista, reprimir a los que sabotean la edifi-

cación socialista, es decir, resolver las contradicciones entre nosotros y el enemigo dentro del país. En esta esfera de nuestra dictadura están incluidas, por ejemplo, la detención y la condena a ciertos contrarrevolucionarios y, durante un determinado tiempo, la privación de derechos electorales y libertad de palabra a los terratenientes y los elementos de la burguesía burocrática. Para mantener el orden social y defender los intereses de las grandes masas populares, es igualmente necesario ejercer la dictadura sobre los ladrones, estafadores, asesinos, incendiarios, las bandas de malhechores y los diversos elementos perniciosos que violan seriamente el orden social. La dictadura tiene además otra función: defender nuestro país contra las actividades subversivas y la posible agresión de los enemigos exteriores. Cuando surge tal situación, la dictadura tiene a su cargo la tarea de resolver las contradicciones entre nosotros y el enemigo del exterior. El objetivo de la dictadura consiste en proteger a todo el pueblo para que pueda trabajar en paz y transformar a China, mediante la construcción, en un país socialista con una industria, una agricultura, una ciencia y una cultura moderna. ¿Quiénes ejercen la dictadura? Naturalmente, la clase obrera y el pueblo entero dirigido por ésta. La dictadura no se aplica dentro del pueblo. El pueblo no puede ejercer la dictadura sobre sí mismo, ni una parte del pueblo puede oprimir a otra. Los que, en el seno del pueblo, violan las leyes, también deben ser castigados con arreglo a la ley, pero entre esto y la dictadura que reprime a los enemigos del pueblo existe una diferencia de principios. Dentro del pueblo se practica el centralismo democrático. Nuestra Constitución estipula que los ciudadanos de la República Popular China tienen libertad de palabra, de prensa, de reunión, de asociación, de desfile, de manifestación, de credo, etc. En nuestra Constitución se estipula también que los organismos del Estado practican el centralismo democrático, que deben apoyarse en las masas populares y que su personal debe servir al pueblo. Nuestra democracia socialista es la democracia más amplia, una democracia que no puede existir en ningún país burgués. Nuestra dictadura se llama dictadura democrática popular, dirigida por la clase obrera y basada en la alianza obrero-campesina. Esto significa que dentro del pueblo se ejerce la democracia, mientras que la clase obrera, en unión con todos los que gozan de derechos cívicos, el campesinado en primer lugar, ejerce la dictadura sobre las clases y elementos reaccionarios y los elementos que se oponen a la transformación y construcción socialista. En el sentido político, por derechos cívicos se entienden los derechos a la libertad y la democracia.

Sin embargo, esta libertad es una libertad dirigida y esta democracia es una democracia bajo la guía del centralismo; no

es la anarquía. La anarquía no responde a los intereses y deseos del pueblo.

Los Acontecimientos de Hungría (1) alegraron a algunas gentes en nuestro país. Abrigan esperanzas de que en China también se producirían sucesos semejantes y que miles y miles de personas se echarían a la calle para pronunciarse contra el Gobierno Popular. Estas esperanzas están en pugna con los intereses de las masas populares y no pueden obtener su apoyo. En Hungría, una parte de las masas fue engañada por las fuerzas contrarrevolucionarias interiores y exteriores y cometió el error de recurrir a la violencia contra el Gobierno Popular, a consecuencia de lo cual sufrieron pérdidas tanto el Estado como el pueblo. Será necesario un largo tiempo para reparar los daños ocasionados a la economía en unas pocas semanas de motín. Hay en China otras gentes que ante el problema de Hungría tomaron una actitud vacilante porque ignoraban la situación concreta del mundo. Creen que bajo nuestro sistema democrático popular hay demasiado poca libertad, mientras que bajo el sistema democrático parlamentario de Occidente hay mucha más. Piden que se implante, a la manera occidental, el sistema de dos partidos, según el cual un partido está en el Poder y el otro fuera de él. No obstante, este llamado sistema de dos partidos es solamente un medio de mantener la dictadura burguesa, y en ningún caso puede asegurar al pueblo trabajador el derecho a la libertad. En realidad, en el mundo sólo hay libertad y democracia concretas, y no existen libertad ni democracia abstractas. En una sociedad donde existe lucha de clases, si hay libertad para que las clases explotadoras exploten al pueblo trabajador, no hay libertad para que éste no sea explotado; si hay democracia para la burguesía, no la hay para el proletariado y el resto del pueblo trabajador. En algunos países capitalistas también se permite la existencia legal de los Partidos Comunistas, pero únicamente en la medida en que esto no pone en peligro los intereses fundamentales de la burguesía; no está permitida más allá de ese límite. Los que piden libertad y democracia en abstracto creen que la democracia es un fin y no un medio. A veces la democracia parece un fin, pero en realidad es sólo un medio. El marxismo nos enseña que la democracia forma parte de la superestructura y pertenece a la categoría de la política. Esto significa que, en fin de cuentas, la democracia sirve a la base económica. Lo mismo ocurre con la libertad. Tanto la democracia como la libertad son relativas y no absolutas, han surgido y se desarrollan en el curso de la historia. En el seno del pueblo, la democracia es correlativa con el centralismo, y la libertad, con la disciplina. Son dos aspectos opuestos de un todo único, contradictorios y a la vez unidos. No debemos recalcar unilateralmente uno de ellos negando el otro. En

el seno del pueblo, no se puede prescindir de la libertad, tampoco se puede excluir la disciplina no se puede prescindir de la democracia, tampoco se puede excluir el centralismo. Tal unidad de democracia y centralismo, de libertad y disciplina, constituye nuestro centralismo democrático. Bajo este sistema, el pueblo disfruta de una democracia y una libertad amplias, pero al mismo tiempo debe mantenerse dentro de los límites de la disciplina socialista. Esta verdad la comprenden bien las grandes masas populares.

Al abogar por la libertad dirigida y por la democracia bajo la guía del centralismo, no queremos decir en modo alguno que, en el seno del pueblo, deban resolverse empleando medidas coactivas las cuestiones ideológicas y los problemas relativos a la distinción entre lo correcto y lo erróneo. Los intentos de solucionar los problemas ideológicos y el problema de lo correcto y lo erróneo por medio de órdenes administrativas y con métodos coactivos no sólo son ineficaces, sino también perjudiciales. No podemos abolir la religión por medio de órdenes administrativas, ni obligar a la gente a no creer en ella. No se puede forzar a la gente a que abandone el idealismo, tampoco podemos compelerla a creer en el marxismo. Todos los problemas de carácter ideológico, todas las cuestiones de controversia dentro del pueblo, pueden zanjarse únicamente por el método democrático, por medio de la discusión, la crítica, la persuasión y la educación, y no por métodos coactivos o represivos. A fin de poder dedicarse fructíferamente a la producción y al estudio y vivir en un ambiente de orden, el pueblo quiere que su gobierno y los dirigentes de la producción y de los organismos culturales y educativos dicten apropiadas disposiciones administrativas de carácter obligatorio. Es de sentido común que sin estas disposiciones administrativas resulta imposible mantener el orden social. Las órdenes administrativas y el método de persuasión y educación, empleado para resolver las contradicciones en el seno del pueblo, son dos aspectos que se complementan mutuamente. Las órdenes administrativas dictadas con el fin de mantener el orden social deben ir acompañadas de la persuasión y de la labor educativa, ya que, en muchos casos, no darán resultado por sí solas.

En 1942 concretamos este método democrático de resolver las contradicciones dentro del pueblo en la fórmula "unidad-crítica-unidad". Expresado en forma detallada, significa partir del deseo de unidad, resolver las contradicciones a través de la crítica o lucha y alcanzar así una nueva unidad sobre una nueva base. Según nuestra experiencia, éste es el método correcto para resolver las contradicciones en el seno del pueblo. En 1942 empleamos este método para resolver las contradicciones dentro del Partido Comunista, o sea, las contradicciones entre los dogmá-

ticos y la gran masa de militantes del Partido, entre las ideas del dogmatismo y las del marxismo. En el pasado, los dogmáticos "izquierdistas" empleaban en la lucha interna del Partido el método de "lucha despiadada y golpes implacables". Este método era erróneo. Cuando criticamos el dogmatismo de "izquierda", no aplicamos este viejo método, sino uno nuevo, que consiste en partir de deseo de unidad, distinguir entre lo correcto y lo erróneo a través de la crítica o lucha y alcanzar una nueva unidad sobre una nueva base. Este método se empleó en la campaña de rectificación en 1942. Unos años después, en 1945, cuando el Partido Comunista de China celebró su VII Congreso Nacional, se logró en efecto la unidad de todo el Partido y, como consecuencia de ello, se alcanzó la gran victoria de la revolución popular. En esto es necesario ante todo partir de deseo de unidad. Si subjetivamente no existe este deseo, es inevitable que la lucha conduzca a una confusión difícil de controlar. ¿Acaso no equivaldría esto a la "lucha despiadada y golpes implacables"? ¿Y de qué unidad del Partido podría hablarse? Fundándonos en esta experiencia, dedujimos la fórmula "unidad-crítica-unidad". O sea, dicho en otros términos, "sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro; tratar la enfermedad para salvar al paciente". Extendimos este método fuera del Partido. Lo aplicamos con grandes éxitos en todas las bases antijaponesas al tratar las relaciones entre la dirección y las masas, entre el ejército y el pueblo, entre los oficiales y soldados, entre las diversas unidades del ejército, y entre los distintos grupos de cuadros. El uso de este método puede remontarse a tiempos aún anteriores en la historia de nuestro Partido. Desde que creamos en 1927 nuestras fuerzas armadas y bases revolucionarias en el Sur, se ha aplicado este método para tratar las relaciones entre el Partido y las masas, entre el ejército y el pueblo, entre los oficiales y soldados, así como otras relaciones en el seno del pueblo. La única diferencia reside en que, durante la guerra antijaponesa, este método se empleaba de una manera mucho más consciente. Después de la liberación de todo el país, hemos empleado el mismo método de "unidad-crítica-unidad" en nuestras relaciones con los partidos democráticos y con los círculos de industriales y comerciantes. Nuestra tarea actual consiste en seguir difundiendo y aplicando todavía mejor este método entre todo el pueblo; exigimos que todas las fábricas, cooperativas, establecimientos comerciales, centros docentes, organismos del Estado y organizaciones populares, en una palabra, los seiscientos millones de seres de nuestro pueblo, usen este método para resolver sus contradicciones internas.

En circunstancias habituales, las contradicciones en el seno del pueblo no son antagonicas. Sin embargo, si no se tratan como es debido o si se pierde el sentido de la vigilancia y se in-

curre en negligencias, puede surgir el antagonismo. En un país socialista, tal estado de cosas suele ser un fenómeno parcial y pasajero. Esto se explica porque se ha abolido allí el sistema de explotación del hombre por el hombre y los intereses del pueblo son idénticos en lo fundamental. Las acciones antagonicas que tuvieron lugar en una escala bastante grande durante los Acontecimientos de Hungría se debieron a la intervención de los factores contrarrevolucionarios interiores y exteriores. Este fue un fenómeno particular y temporal. Fue un caso en que los reaccionarios dentro de un país socialista, en colusión con los imperialistas, aprovechaban las contradicciones en el seno del pueblo para sembrar discordias y provocar desórdenes e intentaban hacer realidad sus intrigas. Esta enseñanza de los Acontecimientos de Hungría merece la atención de todos.

A muchos les parece que el empleo de métodos democráticos para resolver las contradicciones en el seno del pueblo es una cuestión nueva. Más, en realidad, no es así. Los marxistas siempre han considerado que la causa del proletariado debe apoyarse en las masas populares, y que los comunistas, al trabajar entre el pueblo trabajador, deben emplear el método democrático de persuasión y educación, sin recurrir en ningún caso a actitudes autoritarias y medidas coactivas. El Partido Comunista de China se atiene fielmente a este principio marxista-leninista. Nosotros hemos sostenido siempre que, bajo la dictadura democrática popular, deben usarse dos métodos diferentes —la dictadura y la democracia— para resolver dos tipos de contradicciones distintos por su carácter: las contradicciones entre nosotros y el enemigo, y las existentes en el seno del pueblo. De ello se ha hablado mucho en numerosos documentos anteriores de nuestro Partido y en los discursos de muchos de sus responsables. En **Sobre la dictadura democrática popular**, que escribí en 1949, decía que "la combinación de estos dos aspectos, democracia para el pueblo y dictadura para los reaccionarios, constituye la dictadura democrática popular", y que, para resolver los problemas en el seno del pueblo, "el método que empleamos al respecto es democrático, o sea, un método de persuasión, y no de coacción". Cuando intervine en la II Sesión del Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino, celebrada en junio de 1950, dije también: "La dictadura democrática popular emplea dos métodos. Con los enemigos se utiliza el método dictatorial, es decir, durante un período necesario no se les permite participar en actividades políticas y se les obliga a someterse a la ley del Gobierno Popular, a hacer trabajo físico y a transformarse en hombres nuevos mediante dicho trabajo. Por el contrario, con el pueblo no se emplea la coacción, sino métodos democráticos, esto es, hay que ofrecerle la posibilidad de participar en actividades políticas, y, en vez de obligarle a hacer esto o aquello, usar

los métodos democráticos para educarlo y persuadirlo. Esta educación es la autoeducación en el seno del pueblo, y la crítica y la autocrítica son el método fundamental de autoeducación". Ya hemos hablado muchas veces en el pasado del empleo de métodos democráticos para resolver las contradicciones en el seno del pueblo, y así hemos obrado en lo fundamental en nuestro trabajo; muchos cuadros y gran parte del pueblo lo han comprendido en la práctica. ¿Por qué piensan ahora algunos que se trata de algo nuevo? Porque la lucha entre nosotros y el enemigo, tanto interior como exterior, fue muy intensa en el pasado, y la gente no fijaba su atención tanto como ahora sobre las contradicciones en el seno del pueblo.

Mucha gente no puede distinguir con claridad estos dos tipos de contradicciones diferentes por su carácter —las existentes entre nosotros y el enemigo, y las que hay en el seno del pueblo— y los confunden fácilmente. Debemos reconocer que a veces es fácil confundirlo. Tenemos casos de tal confusión en nuestra labor pasada. En el curso de la liquidación de contrarrevolucionarios, a veces se tomó equivocadamente por malas a personas buenas, y esto ocurre también ahora. El hecho de que hayamos sido capaces de reducir nuestras equivocaciones se debe a que en nuestra política se ha estipulado establecer una clara línea divisoria entre nosotros y el enemigo y subsanar los errores cometidos.

La filosofía marxista sostiene que la ley de la unidad de los contrarios es una ley básica del universo. Esta ley tiene validez universal en la naturaleza, en la sociedad humana y en la mente del hombre. Los contrarios en una contradicción forman una unidad a la vez que luchan entre sí, lo cual impulsa el movimiento y cambio de las cosas. Contradicciones existen en todas partes, pero su carácter es diferente según sea el carácter de las cosas. En cada cosa concreta, la unidad de los contrarios es condicional, temporal y transitoria, y por eso relativa, mientras que la lucha entre los contrarios es absoluta. Lenin expuso esta ley con gran claridad. En nuestro país es cada vez mayor el número de personas que la comprenden. Para muchos, sin embargo, una cosa es reconocer esta ley y otra aplicarla en el examen y abordamiento de los problemas. Muchos no se atreven a reconocer abiertamente que en el seno de nuestro pueblo existen todavía contradicciones, aunque precisamente son ellas las que impulsan nuestra sociedad hacia adelante. Muchos no reconocen que en la sociedad socialista existen aún contradicciones y, por ello, al toparse con las contradicciones sociales, se amedrentan, vacilan y caen en la pasividad; no comprenden que en el proceso de tratar y resolver incesante y correctamente las contradicciones se consolidarán cada vez más la cohesión y la unidad internas, de la sociedad socialista. Surge por consiguiente la ne-

cesidad de llevar a cabo una labor explicativa entre el pueblo de nuestro país, y ante todo entre los cuadros, a fin de conducirlos a comprender las contradicciones en la sociedad socialista y aprender a tratarlas por métodos correctos.

Las contradicciones en la sociedad socialista son radicalmente distintas de las existentes en las viejas sociedades, como, por ejemplo, en la capitalista. Las contradicciones en la sociedad capitalista se manifiestan en brutales antagonismos y conflictos, en una áspera lucha de clases; no pueden ser zanjadas por el propio sistema capitalista, y sólo pueden resolverse con la revolución socialista. Por el contrario, es distinto lo que ocurre con las contradicciones en la sociedad socialista, las cuales no son antagónicas y pueden ser resueltas una tras otra por el propio sistema socialista.

Las contradicciones fundamentales en la sociedad socialista, siguen siendo las existentes entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, entre la superestructura y la base económica. Estas contradicciones, sin embargo, son radicalmente distintas por su carácter y circunstancias de las existentes en las viejas sociedades entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas y entre la superestructura y la base económica. El presente sistema social de nuestro país es muy superior al de antaño. Si no fuera así, el viejo sistema no hubiera sido derrocado y no hubiera podido instituirse el nuevo. Cuando se dice que las relaciones de producción socialistas son más apropiadas que las relaciones de producción de la vieja época para el desarrollo de las fuerzas productivas, se quiere decir que aquellas permiten a las fuerzas productivas desarrollarse a un ritmo sin precedentes en la vieja sociedad, gracias a lo cual, la producción puede ampliarse de continuo y las siempre crecientes necesidades del pueblo pueden irse satisfaciendo de manera gradual. En la vieja China, sometida a la dominación del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, las fuerzas productivas tuvieron un desarrollo extremadamente lento. Durante más de medio siglo antes de la liberación del país, la producción anual de acero en toda China, a excepción del Nordeste, no pasaba de unas decenas de miles de toneladas. Incluido el Nordeste, la producción máxima anual de acero alcanzó sólo un poco más de 800.000 toneladas. En 1949, la producción de acero en todo el país fue sólo de poco más de 1000.000 toneladas. Pero ahora, sólo siete años después de la liberación del país, la producción de acero ya alcanza cuatro millones y varios cientos de miles de toneladas. Hoy han sido creadas la industria de maquinarias, casi inexistente en la vieja China, y la de fabricación de automóviles y aviones, que antes no existía en absoluto. ¿Hacia dónde debía marchar China una vez que el pueblo derrocó la dominación del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo

sueitas estas contradicciones, surgirán nuevos problemas. Y las nuevas contradicciones exigirán también solución. Por ejemplo, se necesita un constante proceso de reajuste mediante los planes del Estado para tratar las contradicciones entre la producción social y las necesidades sociales, que existirán objetivamente durante un largo período. Nuestro país elabora cada año un plan económico y establece la proporción adecuada entre la acumulación y el consumo, a fin de lograr el equilibrio entre la producción y las necesidades. Lo que llamamos equilibrio es la unidad temporal y relativa de los contrarios. Un año después, este equilibrio, tomado en su conjunto, es roto por la lucha de los contrarios, la unidad obtenida sufre un cambio, el equilibrio se convierte en desequilibrio, la unidad deja de serlo, y una vez más se hace necesario conseguir el equilibrio y la unidad para el año siguiente. En esto reside la superioridad de nuestra economía planificada. En realidad, este equilibrio y esta unidad se rompen parcialmente cada mes y cada trimestre, y se necesita hacer reajustes parciales. A veces, debido a que las disposiciones subjetivas no corresponden a la realidad objetiva, aparecen contradicciones y se rompe el equilibrio. Esto es lo que llamamos cometer un error. Las contradicciones surgen de continuo y se resuelven también continuamente: he aquí la ley dialéctica del desarrollo de las cosas.

La situación actual es la siguiente: la tempestuosa y amplia lucha de clases de las masas característica de los períodos revolucionarios ha terminado en lo fundamental, pero la lucha de clases no ha cesado por completo. Mientras dan la bienvenida al nuevo sistema, las grandes masas populares aún no están muy acostumbradas a él. Los trabajadores estatales no tienen suficiente experiencia, y deben seguir examinando y explorando en lo tocante al problema de las medidas políticas concretas. En otras palabras, se necesita un proceso para que nuestro sistema socialista continúe estableciéndose y se consolide, para que las masas se acostumbren al nuevo sistema y para que los trabajadores estatales estudien y adquieran experiencia. En este momento es, pues, imperativo que planteemos la cuestión de diferenciar las contradicciones en el seno del pueblo de las existentes entre nosotros y el enemigo, así como el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo, con objeto de cohesionar al pueblo de todas las nacionalidades de nuestro país para emprender una nueva batalla, la batalla contra la naturaleza, desarrollar nuestra economía y nuestra cultura, a fin de que todo el pueblo atraviese de manera relativamente feliz el actual período de transición y a fin de consolidar nuestro nuevo sistema y construir nuestro nuevo Estado.

burocrático? ¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo? Mucha gente no tuvo una idea clara de esta cuestión. Los hechos han dado la respuesta: sólo el socialismo puede salvar a China. El sistema socialista ha promovido el impetuoso desarrollo de nuestras fuerzas productivas, lo cual se ven obligados a reconocer incluso nuestros enemigos del exterior.

Pero nuestro sistema socialista acaba de instaurarse; aún no está cabalmente establecido ni consolidado por completo. En las empresas industriales y comerciales de tipo mixto, estatal-privado, los capitalistas reciben todavía un dividendo fijo (2), es decir, aún existe explotación. En cuanto a la propiedad se refiere, las empresas de este tipo aún no tienen un carácter completamente socialista. Una parte de las cooperativas de producción agrícola y de las cooperativas de producción artesanal siguen siendo de carácter semisocialista. En las cooperativas enteramente socialistas, quedan por resolver algunos problemas particulares acerca de la propiedad. En las distintas ramas de la economía, las relaciones entre la producción y el intercambio se van estableciendo de modo gradual, en consonancia con los principios socialistas, y van buscando poco a poco formas relativamente adecuadas. Dentro de cada uno de los dos sectores de la economía socialista —el basado en la propiedad de todo el pueblo y el basado en la propiedad colectiva— entre los mismos dos sectores, la proporción entre la acumulación y el consumo constituye un problema complicado, al cual no es fácil encontrar de una vez una solución completamente racional. En resumidas cuentas, ya se han creado las relaciones de producción socialistas y están en consonancia con el desarrollo de las fuerzas productivas; pero, al mismo tiempo, están lejos de ser perfectas, y esta imperfección se halla en contradicción con el desarrollo de las fuerzas productivas. Además de la consonancia y a la vez la contradicción entre las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas, existen asimismo consonancia y contradicción entre la superestructura y la base económica. La superestructura —el sistema estatal y las leyes de la dictadura democrática popular, así como la ideología socialista guiada por el marxismo-leninismo— desempeña un papel positivo y de empuje para la victoria de la transformación socialista y el establecimiento de la organización socialista del trabajo en nuestro país; está en consonancia con la base económica socialista, es decir, con las relaciones de producción socialista. Pero la supervivencia de la ideología burguesa, ciertas formas burocráticas de operar en nuestros organismos estatales y las deficiencias de algunos eslabones del sistema estatal están en contradicción a su vez con la base económica socialista. En adelante, debemos seguir solucionando estas contradicciones de acuerdo con las circunstancias concretas. Naturalmente, una vez re-

II. EL PROBLEMA DE LA ELIMINACIÓN DE LOS CONTRARREVOLUCIONARIOS

El problema de la eliminación de los contrarrevolucionarios es una cuestión de la lucha entre nosotros y el enemigo, una contradicción entre nosotros y el enemigo. Dentro del pueblo hay quienes sostienen distintos puntos de vista acerca de este problema. Hay tipos de personas cuya opinión difiere de la nuestra. Los que tienen una manera de pensar derechista no establecen distinción entre nosotros y el enemigo y toman al enemigo por gente nuestra. Consideran como amigos a los que las grandes masas miran como enemigos. Los que tienen una manera de pensar "izquierdista", exageran el alcance de las contradicciones entre nosotros y el enemigo, hasta tal grado que toman ciertas contradicciones en el seno del pueblo por contradicciones entre nosotros y el enemigo y consideran contrarrevolucionarios a personas que en realidad no lo son. Ambas concepciones son erróneas. Ninguna de las dos puede conducir al tratamiento correcto del problema de la eliminación de los contrarrevolucionarios, ni a una acertada valorización de este trabajo nuestro.

Para evaluar con acierto nuestro trabajo de eliminar a los contrarrevolucionarios, veamos los efectos que los Acontecimientos de Hungría ejercieron sobre nuestro país. Dichos acontecimientos suscitaron ciertas vacilaciones entre algunos de nuestros intelectuales, más no provocaron ningún desorden. ¿Cómo se explica esto? Una de las razones, debemos decirlo, es que habíamos eliminado casi por completo a los contrarrevolucionarios.

Claro que la consolidación de nuestro Estado no se debe primeramente a la eliminación de los contrarrevolucionarios. Se debe ante todo a que contamos con un Partido Comunista, un Ejército de Liberación y un pueblo trabajador templados en decenios de lucha revolucionaria. Nuestro Partido y nuestras fuerzas armadas han arraigado en las masas, se han templado en las llamas de una revolución prolongada, tienen capacidad combativa. Nuestra República Popular no fue formada de la noche a la mañana, sino que se desarrolló poco a poco partiendo de las bases revolucionarias. Algunas personalidades demócratas se han templado también en la lucha, en mayor o menor grado, y sufrieron junto a nosotros tribulaciones y penas. Algunos intelectuales se templaron en la lucha contra el imperialismo y las fuerzas reaccionarias, y muchos de ellos pasaron, después de la Liberación, por un proceso de transformación ideológica encauzada a trazar una clara distinción entre nosotros y el enemigo. La consolidación de nuestro Estado se debe, además, al hecho de que las medidas económicas que adoptamos son básicamente acertadas, a que la vida del pueblo es segura y mejora gradualmente, a que nuestra política respecto a la burguesía nacio-

nal y otras clases es asimismo correcta, etc. Sin embargo, nuestros éxitos en la eliminación de los contrarrevolucionarios son, sin duda alguna, una de las causas importantes de la consolidación de nuestro Estado. En virtud de todo lo cual, nuestros estudiantes universitarios, con pocas excepciones, son patriotas y apoyan el socialismo, aunque muchos de ellos provienen de familias no trabajadoras; no originaron desórdenes durante los Acontecimientos de Hungría. Lo mismo ocurre con la burguesía nacional, para no hablar de las masas básicas: los obreros y campesinos.

Después de la Liberación, eliminamos cierto número de elementos contrarrevolucionarios. Algunos de ellos fueron sentenciados a muerte por sus graves crímenes. Esto fue de necesidad absoluta, fue demanda de las amplias masas populares y se hizo para liberar a las amplias masas oprimidas durante largos años por los contrarrevolucionarios y toda suerte de tiranos locales, o sea, para liberar las fuerzas productivas. Si no hubiésemos obrado así, las masas populares no hubieran podido levantar la cabeza. La situación cambió radicalmente desde 1956. Tomando el país en su conjunto, las fuerzas principales de la contrarrevolución ya han sido liquidadas. Nuestra tarea fundamental ha pasado de la liberación de las fuerzas productivas a la protección y desarrollo de éstas según las nuevas relaciones de producción. Algunos no comprenden que nuestra política actual corresponde a la situación de hoy y que nuestra política anterior correspondía a la situación pasada. Pretenden utilizar nuestra política actual para revocar las decisiones tomadas en el pasado e intentan negar los enormes éxitos que conseguimos en la eliminación de los contrarrevolucionarios. Esto es completamente erróneo, y las masas populares no lo permitirán.

En nuestro trabajo de eliminación de los contrarrevolucionarios, los éxitos fueron lo principal, pero también hubo errores. En algunos casos se cometieron excesos, mientras en otros se escaparon contrarrevolucionarios de nuestra red. Nuestra orientación es la siguiente: "Los contrarrevolucionarios deben de ser eliminados cuando se les encuentre; los errores deben ser corregidos si se cometen". La línea que hemos adoptado en dicho trabajo es la línea de eliminación de los contrarrevolucionarios por las propias masas. Claro que incluso con la línea de masas podrían cometerse también errores en nuestra labor, pero serían menores en número y más fáciles de corregir. Las masas ganan experiencia a través de la lucha. De lo realizado con acierto, adquieren experiencias correctas. En lo que se hace mal, sacan lecciones de los errores cometidos.

Se han tomado o se están tomando medidas para corregir los errores descubiertos en la labor de eliminar a los contrarrevolucionarios. Los errores aún no descubiertos serán enmenda-

dos en cuanto se pongan de manifiesto. Las decisiones acerca de rehabilitaciones deben darse a conocer dentro de la misma esfera de las decisiones originales equivocadas. Propongo que este año, o el próximo, se realice una comprobación general de la labor de eliminación de los contrarrevolucionarios, a fin de sintetizar la experiencia, estimular el espíritu de justicia y combatir las tendencias malas (3). Esta comprobación se debe llevar a cabo en escala nacional bajo la dirección del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional y del Comité Permanente del Comité Nacional del Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino, y a escala local, bajo la dirección de los Comités Populares provinciales y municipales y de los comités locales del Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino. Durante esta comprobación, debemos ayudar a los numerosos cuadros y activistas que participaron en este trabajo, y no echarles un balde de agua fría, ya que esto sería incorrecto. No obstante, los errores deben ser rectificadas apenas se descubran. Tal debe ser la actitud de todos los departamentos de seguridad pública, de fiscalización y de justicia, las prisiones y los organismos administrativos encargados de la reeducación de los criminales mediante el trabajo. Esperamos que todos los miembros del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, los miembros del Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino y los diputados populares participarán en esta comprobación siempre que tengan la posibilidad de hacerlo. Esto contribuirá a perfeccionar nuestro sistema legal y a tratar correctamente a los contrarrevolucionarios y a otros criminales.

La situación presente, en lo que concierne a los contrarrevolucionarios, puede caracterizarse con las palabras siguientes: todavía hay contrarrevolucionarios, pero no muchos. En primer lugar, aún existen. Algunos dicen que ya no los hay, que por doquier reina una paz completa, que se puede mullir bien las almohadas y dormir a pierna suelta. Esto no corresponde a la realidad. De hecho, los contrarrevolucionarios existen todavía (no en cada localidad ni en cada organización, por supuesto), y es preciso proseguir la lucha contra ellos. Debemos comprender que los elementos contrarrevolucionarios ocultos, no eliminados hasta la fecha, no abandonarán sus intrigas y tratarán seguramente de aprovechar cualquier oportunidad para producir disturbios. Los imperialistas norteamericanos y la camarilla de Chiang Kai-shek envían con frecuencia agentes secretos para acá, con el fin de efectuar sabotajes. Incluso si estuvieran eliminados todos los contrarrevolucionarios existentes, podrían aparecer otros nuevos. Si dejamos de estar vigilantes, caeremos en la trampa y pagaremos alto precio por ello. Dondequiera aparezcan contrarrevolucionarios creando disturbios, hay que eliminarlos con mano firme. Pero, considerando el país en su conjunto, no quedan ya

efectivamente, muchos contrarrevolucionarios. Sería asimismo erróneo decir que en China hay todavía numerosos elementos contrarrevolucionarios. Si aceptáramos semejante apreciación, se daría también lugar a confusiones.

III. EL PROBLEMA DE LA COOPERACION AGRICOLA

Tenemos una población rural de más de quinientos millones de habitantes, por lo cual, la situación de nuestros campesinos influye considerablemente en el desenvolvimiento de nuestra economía y en la consolidación de nuestro Poder estatal. Estimo que la situación es, en lo fundamental buena. La cooperación agrícola ha sido cumplida, cosa que ha resuelto en nuestro país la gran contradicción entre la industrialización socialista y la economía agrícola individual. La rápida culminación de la cooperación agrícola inquieta a algunas gentes, que se preguntan si habrá defectos. Si que existen algunos, pero afortunadamente no son grandes, y el movimiento es, en lo fundamental, sano. Los campesinos muestran gran entusiasmo en la producción. A pesar de que las calamidades producidas por las inundaciones, la sequía y los tifones fueron, el año pasado, más grandes que en cualquiera de los años anteriores, la producción de cereales aumentó en todo el país. Aún así, algunos han provocado un tifón en miniatura, pues dicen que la cooperación agrícola no sirve para nada, que no ofrece ventajas. ¿Tiene o no ventajas la cooperación agrícola? Entre los documentos distribuidos hoy en la reunión se encuentra un material sobre una cooperativa del distrito de Tsünjua, en la provincia de Jopei, dirigida por Wang Kuo-fan (4). Les aconsejo leerlo. Esta cooperativa se halla en una zona montañosa, muy pobre en el pasado y que dependía de la ayuda del Gobierno Popular, quien le enviaba cereales todos los años. Cuando, en 1953, se fundó allí la cooperativa, la llamaban "cooperativa de los descamisados". Pero, tras cuatro años de lucha tenaz, su situación ha ido mejorando sin cesar, y hoy la mayor parte de las familias miembros de la cooperativa poseen reservas de cereal. Lo que puede conseguir esta cooperativa deben también lograrlo, en condiciones normales, las demás en el mismo lapso o en un lapso un poco más largo. Se ve claro, entonces, que no hay fundamento para decir que la cooperación no es buena.

De ahí se desprende también que las cooperativas deben crearse mediante una lucha tenaz. Toda cosa nueva experimenta dificultades y reveses en su crecimiento. Sueña quien crea que la causa del socialismo es como navegar viento en popa, empresa de éxito fácil en la que no se tropieza con dificultades ni se sufren reveses, ni se requieren inmensos esfuerzos.

¿Quiénes apoyan activamente las cooperativas? La inmensa mayoría de los campesinos pobres y los campesinos medios de la capa inferior, que constituyen más del 70 por ciento de la población rural. La mayoría de los campesinos restantes cifran también sus esperanzas en las cooperativas. Los realmente descontentos representan sólo una ínfima minoría. Mucha gente no ha analizado esta situación, no ha estudiado en todos sus aspectos los éxitos y las deficiencias de las cooperativas, ni tampoco las causas que motivaron tales deficiencias, han tomado lo parcial y fragmentario por el todo; de ahí que entre ciertas personas se haya provocado el pequeño tifón de que las cooperativas no ofrecen ventajas.

¿Cuánto tiempo hace falta para consolidar las cooperativas y para terminar con las habladurías de que carecen de superioridad? A juzgar por la experiencia del desarrollo, de muchas cooperativas, harán falta unos cinco años o algo más. Hoy, la mayor parte de las cooperativas a través del país existen sólo desde hace más de un año, no es razonable exigir que sean perfectas. En mi opinión, ya sería muy bueno si consiguiéramos crear las cooperativas durante el Primer Plan Quinquenal y consolidarlas durante el Segundo.

Las cooperativas se hallan ahora en un proceso de consolidación paulatina. Quedan por resolver algunas contradicciones, como las existentes entre el Estado y las cooperativas, dentro de cada una de éstas y entre unas cooperativas y otras.

Para tratar estas contradicciones, debemos prestar constante atención a los problemas de la producción y la distribución. Veamos el problema de la producción. Por un lado, la economía de la cooperativa debe subordinarse a la dirección del plan económico estatal unificado; al mismo tiempo, debe conservar cierta flexibilidad e independencia con tal de que no vulnere los planes unificados, la política, las leyes y las disposiciones del Estado. Por otro lado, cada familia miembro de una cooperativa, con la excepción de que puede confeccionar sus propios adecuados planes para la parcela reservada al uso individual y otras actividades económicas de administración privada, debe subordinarse al plan general de la cooperativa o del equipo de producción a que pertenece. En lo tocante a la distribución, debemos tener en cuenta los intereses estatales, colectivos e individuales. Es preciso tratar en forma apropiada la relación entre los impuestos agrícolas estatales, los fondos de acumulación de las cooperativas, y los ingresos personales de los campesinos y prestar atención constante a hacer reajustes para resolver las contradicciones entre ellos. Tanto el Estado como las cooperativas deben acumular, pero estas acumulaciones no deben ser excesivas. Debemos hacer todo lo posible para que, en los años de

cosecha normal, los campesinos vayan aumentando año tras año sus ingresos personales a medida que se incremente la producción.

Muchos dicen que los campesinos tienen una dura vida. ¿Es acertada esa opinión? Por un lado, sí. Es decir, como China estuvo sometida durante más de cien años a la opresión y la explotación de los imperialistas y sus agentes, se convirtió en un país muy pobre, en el cual no sólo es bajo el nivel de vida de los campesinos, sino también el de los obreros e intelectuales. Necesitamos varias décadas de intensivos esfuerzos para poder elevar paulatinamente el nivel de vida de todo el pueblo. En este sentido es correcto decir "dura". Más, por otro lado, no lo es. Me refiero a la afirmación de que, durante los siete años transcurridos desde la Liberación, la vida de los campesinos no ha mejorado y sólo ha mejorado la vida de los obreros. En realidad, salvo ínfimas excepciones, ha mejorado ya en cierto grado tanto la vida de los obreros como la de los campesinos. Después de la Liberación, los campesinos se han desembarazado de la explotación de los terratenientes, y su producción aumenta de año en año. Tomemos por ejemplo los cereales. En 1949, la producción de cereales sólo llegó en todo el país a algo más de 210.000 millones de jin (5). En 1956 sobrepasó los 300.000 millones de jin, con un incremento de casi 150.000 millones. El impuesto agrícola estatal no es gravoso, alcanzando sólo un poco más de 30.000 millones de jin anuales. La cantidad de cereales que compra el Estado anualmente a los campesinos a precio normal no pasa de algo más de 50.000 millones de jin. Totalizadas estas dos sumas, resultan más de 800.000 millones de jin. Más de la mitad de esta cantidad se vende en las aldeas y en las poblaciones de sus alrededores. Así se ve que no puede decirse que no haya mejorado la vida de los campesinos. Nos proponemos estabilizar, en los próximos años, el total de cereales que el Estado recibe de los campesinos a título de impuesto y mediante compra aproximadamente en la cifra de más de 80.000 millones de jin anuales, a fin de que se desarrolle la agricultura y se consoliden las cooperativas. De este modo, el reducido número de familias campesinas que no tienen suficientes cereales dejarán de carecer de éstos, todas las familias campesinas —excepto algunas especializadas en los cultivos industriales— tendrán excedente de cereales o dispondrán de grano en bastante cantidad para satisfacer su propio consumo, no habrá campesinos pobres en las zonas rurales y todo el campesinado alcanzará o sobrepasará el nivel de vida de los campesinos medios. No es adecuado comparar simplemente los ingresos medios anuales de un campesino con los del obrero y deducir de ello que unos son demasiado bajos y otros demasiado altos. La productividad del trabajo de los obreros es mucho mayor que la de los campesinos, mientras que el costo de vida de éstos es muy inferior

al de los obreros urbanos. Por eso, no puede afirmarse que los obreros reciben un trato preferencial del Estado. Una pequeña parte de los obreros y algunos trabajadores estatales si perciben salarios algo elevados. Los campesinos tienen razón de estar descontentos de ello. De ahí que sea necesario efectuar cierto reajuste adecuado conforme a las circunstancias concretas.

IV. EL PROBLEMA DE LOS INDUSTRIALES Y LOS COMERCIANTES

Con respecto a la transformación del sistema social de nuestro país, se cumplió en 1956 la conversión de las empresas de la industria y del comercio particulares en empresas mixtas, estatal-privadas, además de la cooperación en la agricultura y en la artesanía. La rápida y feliz realización de esta conversión está estrechamente vinculada al hecho de que tratamos las contradicciones entre la clase obrera y la burguesía nacional como contradicciones en el seno del pueblo. ¿Han sido resueltas por completo dichas contradicciones de clases? No. Se requiere todavía considerable tiempo para resolverlas totalmente. Sin embargo, algunos dicen que los capitalistas están ya tan transformados que casi no se diferencian de los obreros, y que no es necesario proseguir su transformación. Otros llegan incluso a decir que los capitalistas son hasta algo mejores que los obreros. Ya hay también quienes dicen que, si hace falta la transformación, ¿por qué la clase obrera no la necesita? ¿Son correctas estas opiniones? Claro que no.

En el curso de la construcción de una sociedad socialista, todos necesitan transformarse, tanto los explotadores como los trabajadores. ¿Quién dice que la clase obrera no necesita transformación? Por supuesto, la transformación de los explotadores y la de los trabajadores son, por su naturaleza, diferentes una de la otra y no debe confundirse. La clase obrera transforma a toda la sociedad en la lucha de clases y en la lucha contra la naturaleza; al mismo tiempo, se transforma a sí misma. La clase obrera debe aprender sin cesar en el trabajo, superar poco a poco sus defectos y nunca debe estancarse. Muchos de nosotros hacemos algunos progresos cada año, es decir, nos transformamos de año en año. Yo mismo sostenía antes diversas concepciones no marxistas. El marxismo lo acepte después. Aprendí un poco de marxismo en los libros, y así hice una remodelación inicial de mis ideas. Sin embargo, me transformé sobre todo tomando parte en la larga lucha de clases. Y tengo que seguir estudiando, para poder progresar más; de lo contrario, me quedaré rezagado. ¿Acaso los capitalistas son tan talentosos que ya no necesitan transformarse?

Algunos sostienen que la burguesía china ya no tiene doble carácter, sino simple. ¿Es así, en realidad? No, no es así. Por un lado, los elementos burgueses se han convertido en personal administrativo de las empresas mixtas estatal-privadas y se están transformando de explotadores en trabajadores que viven de su propio trabajo. Por otro lado reciben aún en las empresas mixtas un dividendo fijo, esto es, no han abandonado aún las raíces de la explotación. Entre ellos y la clase obrera media aún una considerable distancia en cuanto a ideología, sentimientos y manera de vivir. ¿Cómo puede afirmarse que ya no tienen doble carácter? Incluso si dejaran de percibir el dividendo fijo y se les quitara el marbete de burgués, sería necesario proseguir su transformación ideológica durante bastante tiempo. Si se opina que la burguesía no tiene ya doble carácter entonces los capitalistas ya no tendrían la tarea de transformarse y estudiar.

Hay que decir que esa opinión no sólo no concuerda con la situación real de los industriales y los comerciantes, sino que tampoco responde a los deseos de la mayoría de ellos. Durante los últimos años, la mayor parte de los industriales y los comerciantes se han mostrado deseosos de estudiar y han realizado notables progresos. La transformación a fondo de unos y otros debe verificarse en el trabajo; deben trabajar en las empresas, junto con los obreros y empleados, tomándolas como base de su propia remodelación. Es también importante que ellos cambien algunas de sus viejas concepciones por medio del estudio. Su estudio debe basarse en lo voluntariedad. Muchos industriales y comerciales, cuando retornan a su fábricas después de haber asistido a cursos de estudio durante unas semanas, encuentran que tienen más lenguaje común con las masas obreras y los representantes del sector estatal, mejorando así las condiciones del trabajo conjunto. Comprenden por su propia experiencia que les es útil continuar estudiando y transformándose. La opinión a que me he referido de que no es necesario estudiar ni remodelarse no refleja el punto de vista de la mayoría de los industriales y comerciantes, sino sólo de un pequeño número de personas.

V. EL PROBLEMA DE LOS INTELLECTUALES

Las contradicciones existentes en el seno del pueblo de nuestro país se manifiestan también entre los intelectuales. Varios millones de intelectuales que antes servían a la vieja sociedad han pasado a prestar sus servicios a la nueva sociedad. Y aquí surge el problema de cómo pueden adaptarse a las demandas de la sociedad nueva y cómo les ayudamos a conseguir este fin. Esta es también una contradicción existente en el seno del pueblo.

La mayoría de nuestros intelectuales han realizado ya progresos evidentes durante los siete últimos años. Se pronuncian por el sistema socialista. Muchos estudian el marxismo con ahínco, y algunos se han hecho ya comunistas. Su número, aún pequeño en la actualidad, va creciendo paulatinamente. Claro que aún existen algunos intelectuales que todavía siguen dudando del socialismo o no lo aprueban, pero no son más que una minoría.

China necesita la mayor cantidad posible de intelectuales para que sirvan a la ardua causa de la construcción socialista. Debemos confiar en todos los intelectuales que de verdad están dispuestos a servir a la causa del socialismo, mejorar de manera radical nuestras relaciones con ellos, y ayudarles a resolver todos los problemas cuya solución es necesaria, para que puedan poner en pleno juego sus facultades. Muchos de nuestros camaradas no saben unirse a los intelectuales, los tratan de un modo rígido, no respetan su labor, y, en el trabajo científico y cultural, se inmiscuyen inadecuadamente en asuntos en los cuales no deberían intervenir. Debemos terminar con todas estas deficiencias.

Aunque las amplias masas de intelectuales han hecho progresos, no deben por ello sentirse satisfechos de sí mismos. Deben seguir transformándose, desprendiéndose poco a poco de su concepción burguesa del mundo y adquiriendo la concepción del mundo proletaria, comunista, con el fin de poder adaptarse plenamente a las necesidades de la nueva sociedad y unirse con los obreros y campesinos. Este cambio en la concepción del mundo es un cambio fundamental, y hasta la fecha no se puede decir que la mayoría de los intelectuales lo hayan realizado. Esperamos que éstos sigan avanzando y que, en el curso de su trabajo y estudio, vayan adquiriendo gradualmente una concepción comunista del mundo, adquiriendo paso a paso una comprensión mayor del marxismo-leninismo, e identificándose poco a poco con los obreros y campesinos. Esperamos que no se detengan a medio camino, y menos aún, que retrocedan, pues el retroceso no les ofrece futuro alguno. Como el sistema social de nuestro país ha cambiado y la base económica de la ideología burguesa ha sido liquidado en lo fundamental, no sólo es necesario sino también posible que muchos de nuestros intelectuales cambien su concepción del mundo. Pero el cambio total de la concepción del mundo exige un lapso muy dilatado y debemos actuar con paciencia, sin apresuramiento. Existen, efectivamente, gentes que se niegan siempre a aceptar ideológicamente el marxismo-leninismo, el comunismo. No debemos ser muy exigentes con ellos. Si obedecen a los requerimientos del Estado y sus actividades son lícitas, debemos darles la posibilidad de dedicarse a un trabajo adecuado.

En los últimos tiempos el trabajo ideológico y político entre los intelectuales y jóvenes estudiantes se ha debilitado y han sur-

gido algunas tendencias malsanas. A los ojos de algunos, ya es innecesario preocuparse de la política, el futuro de la patria o los ideales de la humanidad. Les parece que el marxismo que estaba antes tan de moda ya no lo está tanto. Para contrarrestar estas tendencias, debemos ahora intensificar nuestro trabajo ideológico y político. Tanto los intelectuales como los jóvenes estudiantes deben estudiar con ahínco. A la par que estudian sus especialidades, tienen que progresar ideológica y políticamente, y para eso deben estudiar el marxismo, los asuntos de actualidad y la política. No tener un correcto punto de vista político equivale a no tener alma. La transformación ideológica realizada en el pasado fue necesaria y reportó resultados positivos. Pero los métodos empleados fueron un tanto bruscos y los sentimientos de algunos fueron heridos, lo cual no está bien. En adelante hay que evitar este defecto. Todos los departamentos y organizaciones deben responsabilizarse de la labor ideológica y política. Esto se aplica al Partido Comunista, a la Liga de la Juventud a los departamentos gubernamentales encargados de esta labor y, con mayor motivo, a los directores y profesores de los centros docentes. Nuestra política educacional debe permitir a todos aquellos que reciben educación desarrollarse moral, intelectual y físicamente y convertirse en trabajadores cultos y con conciencia socialista. Debemos propagar la idea de construir el país con laboriosidad y economía. Debemos hacer comprender a toda la juventud que nuestro país es todavía muy pobre, que no podemos cambiar esta situación de manera radical en un plazo breve, y que sólo por los esfuerzos mancomunados que despliegan la joven generación y todo el pueblo trabajando con sus propias manos, China podrá hacerse rica y poderosa en el curso de varios decenios. La instauración del sistema socialista nos ha abierto el camino que conduce a la sociedad ideal, pero para que ésta se haga realidad tenemos que trabajar duramente. Algunos jóvenes consideran que, una vez establecida la sociedad socialista, todo debe ser perfecto y pueden gozar de una vida feliz que ya está dada, sin necesidad de trabajar por ella. Este criterio no corresponde a la realidad.

VI. EL PROBLEMA DE LAS MINORIAS NACIONALES

El número de personas que pertenecen a las minorías nacionales excede, en nuestro país, los 30 millones. Aunque sólo representan el 6 por ciento de la población de China, habitan extensas regiones que constituyen del 50 al 60 por ciento de la superficie total del país. Por eso es de necesidad imperiosa fomentar las buenas relaciones entre la nacionalidad jan y las mi-

norias nacionales. La clave de este problema está en superar el chovinismo de gran jan. Al mismo tiempo, hay que superar también el nacionalismo local en aquellas minorías nacionales en donde existe. Tanto el chovinismo de gran jan como el nacionalismo local desfavorecen la unidad entre las nacionalidades; éstas son contradicciones en el seno del pueblo que debemos superar. Hemos realizado ya cierta labor en ese sentido. En la mayoría de las regiones pobladas por minorías nacionales las relaciones entre las nacionalidades han mejorado mucho, con respecto al período anterior. Sin embargo, quedan algunos problemas en espera de solución. Aún existen, en parte de dichas regiones, manifestaciones serias tanto del chovinismo de gran jan como de nacionalismo local, a lo cual debe prestarse suficiente atención. Como resultado de los esfuerzos realizados por el pueblo de todas las nacionalidades durante los últimos años, en la inmensa mayoría de las regiones habitadas por las minorías nacionales en nuestro país se han completado ya, en lo fundamental, las reformas democráticas y las transformaciones socialistas. En el Tibet no se han implantado aún las reformas democráticas debido a que allí las condiciones no están todavía maduras. Según el acuerdo de 17 artículos, concertados entre el Gobierno Popular Central y el gobierno local del Tibet, la reforma del sistema social debe realizarse, pero el momento para su implantación podrá ser decidido sólo cuando la gran mayoría del pueblo tibetano y sus personalidades dirigentes lo consideren factible. Sobre este particular no pueden haber precipitación. Por ahora, se ha tomado la decisión de no implantar reformas durante el Segundo Plan Quinquenal. La cuestión de si éstas serán introducidas durante el Tercer Plan Quinquenal será decidida a la luz de la situación entonces existente (6).

VII. PLANIFICACION TOTAL Y DISPOSICIONES APROPIADAS

Por planificación total entendemos una planificación que tenga en cuenta a nuestros 600 millones de habitantes. Al trazar los planes, manejar los asuntos o considerar los problemas, debemos partir del hecho de que China tiene una población de 600 millones de habitantes, hecho que no podemos olvidar jamás. ¿Por qué, pues, se plantea semejante cuestión? ¿Acaso puede haber quien aún no sepa que nuestro país tiene una población de 600 millones? Todos lo saben, naturalmente, pero, en la práctica, algunos olvidan y les parece que sería mejor cuanto menos gente hubiera y más reducido fuera el círculo. Los que tienen esta mentalidad de pequeño círculo ofrecen resistencia a la idea de poner en juego todos los factores positivos, unir a todos los

que son susceptibles de ser unidos y, en la medida de lo posible, transformar los factores negativos en positivos para que sirvan a la gran causa de la edificación de una sociedad socialista. Espero que esa gente ensanche sus horizontes y reconozca de veras que tenemos una población de 600 millones, que éste es un hecho objetivo, y que constituye nuestro capital. Nuestra población numerosa es una cosa buena, pero, claro está, que implica también dificultades. Nuestra construcción se desenvuelve con ímpetu en todos los terrenos y ha conseguido grandes éxitos, pero en el actual período de transición, de grandes cambios sociales, hay aún muchos problemas difíciles. La existencia simultánea del avance y las dificultades es, precisamente, una contradicción. Sin embargo, todas las contradicciones no sólo deben ser resueltas sino que pueden serlo por completo. Nuestra política es planificación total y disposiciones apropiadas. En todos los problemas, ya se trate de cereales, de calamidades de la naturaleza, del empleo, la educación, los intelectuales, del frente único de todas las fuerzas patriotas, de las minorías nacionales, o de otros problemas, hay que partir del punto de vista de la planificación total que toma en consideración a todo el pueblo, y tomar las diversas disposiciones apropiadas de acuerdo con las posibilidades reales en el tiempo y lugar dados, una vez se consulte a los interesados. De ningún modo se pueden eludir las cuestiones, arguyendo que la gente es muchísima, está muy atrasada y que el asunto es complicado y difícil de realizar. ¿Significa lo dicho que el Gobierno deba preocuparse de cada habitante y de la ejecución de todas las cosas? Clara que no. En muchos casos, pueden preocuparse de ellos las organizaciones sociales o las masas directamente, ya que ambas son plenamente, capaces de idear muchas buenas soluciones. Esto también entra dentro de la política de planificación total y disposiciones apropiadas. Debemos orientar hacer así a las organizaciones sociales y a las masas de todas las regiones del país.

VIII. SOBRE LAS CONSIGNAS DE QUE SE ABRAN CIENTO FLORES Y COMPITAN CIENTO ESCUELAS DE PENSAMIENTO, Y COEXISTENCIA DURADERA Y SUPERVISION MUTUA

¿Cómo se plantearon las consignas de que se abran cien flores y compitan cien escuelas de pensamiento y coexistencia duradera y supervisión mutua? Fueron enunciadas en base a la situación concreta de China, en base al reconocimiento de que en la sociedad socialista siguen existiendo diversas clases de contradicciones, en base a la exigencia apremiante de acelerar el desenvolvimiento económico y cultural del país. La orientación

de que se abran cien flores y compitan cien escuelas de pensamiento es la orientación para promover el desarrollo del arte y el progreso de la ciencia, para hacer florecer la cultura socialista de nuestro país. Pueden desarrollarse libremente distintas formas y estilos en el arte, y competir libremente diferentes escuelas en la ciencia. Consideramos que es perjudicial al desarrollo del arte y de la ciencia recurrir a medidas administrativas para imponer un particular estilo de arte o escuela de pensamiento y prohibir otro. El problema de lo correcto y lo erróneo en el arte y en la ciencia debe resolverse mediante discusiones libres en los círculos artísticos y científicos, a través de la práctica del arte o de la ciencia, y no de manera simplista. Para determinar si una cosa es correcta o errónea se requiere a menudo un periodo de prueba. En la historia es frecuente que lo nuevo, lo acertado, no obtenga al principio el asenso de la mayoría de los hombres, y que sólo pueda desarrollarse de manera tortuosa en la lucha. Muchas veces, lo justo y bueno no ha sido considerado al principio como flor fragante sino, por el contrario, como hierba venenosa. La tesis de Copérnico sobre el sistema solar (7) y la teoría de la evolución de Darwin (8), fueron consideradas erróneas en un tiempo y atravesaron una ardua lucha. La historia de China ofrece numerosos ejemplos análogos. En la sociedad socialista, las condiciones para el desarrollo de las cosas nuevas son radicalmente distintas y mucho más propicias que en la sociedad vieja. Sin embargo, aún sucede con frecuencia que las fuerzas nacientes son frenadas, y las opiniones razonables, suprimidas. La expansión de las cosas nuevas puede ser también obstaculizada, no por una represión hecha adrede sino por falta de discernimiento. Razón por la cual, ante la cuestión de lo correcto y lo erróneo en la ciencia y en el arte, debemos adoptar una actitud prudente, estimular la discusión libre y evitar las conclusiones precipitadas. Creemos que la adopción de esta actitud puede asegurar un desarrollo relativamente fácil del arte y la ciencia.

El marxismo se ha desarrollado también en la lucha. Al principio, fue objeto de toda suerte de ataques y considerado como hierba venenosa. Aún hoy es atacado y considerado como hierba venenosa en muchos lugares del mundo. Sin embargo, goza de una posición muy diferente en los países socialistas. Pero, incluso en éstos, existen todavía ideas no marxistas, así como también antimarxistas. En China, aun en lo fundamental se ha consumado la transformación socialista de la propiedad y han terminado las vastas y tempestuosas luchas de clase de las masas, características de los anteriores periodos revolucionarios, subsisten remanentes de las clases derrocadas: la clase terrateniente y la burguesía compradora; subsiste la burguesía y la transformación de la pequeña burguesía sólo acaba de empe-

zar. La lucha de clases no ha terminado. La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, entre las diferentes fuerzas políticas y entre el proletariado y la burguesía en el terreno ideológico, será aún larga, tortuosa y a veces incluso muy económicamente. El proletariado aspira a transformar el universo según su concepción del mundo, y la burguesía, según la suya. A este respecto, aún no ha sido resuelta en definitiva la cuestión de quién vencerá: el socialismo o el capitalismo. Los marxistas siguen constituyendo una minoría en la población, así como entre los intelectuales. Por eso el marxismo tiene todavía que seguir desarrollándose a través de la lucha. El marxismo sólo puede desarrollarse en la lucha, esto es cierto no sólo para el pasado y el presente, también es necesariamente cierto para el futuro. Lo correcto se desarrolla siempre en el proceso de la lucha contra lo erróneo. Lo verídico, lo bueno y lo hermoso siempre existen en contraste con lo falso, lo malo y lo feo, siempre se desarrollan en la lucha con ellos. Cuando la humanidad desecha en general un error y acepta una verdad, una nueva verdad comienza a luchar contra las nuevas ideas erróneas. Esta lucha no cesará jamás. Esta es la ley del desarrollo de la verdad y, desde luego, la ley desarrollo del marxismo.

Pasará un tiempo bastante largo antes de que se resuelva la cuestión de quién vencerá a quién en la lucha ideológica entre el socialismo y el capitalismo en China. Esto se explica porque la influencia de la burguesía y de los intelectuales provenientes de la vieja sociedad subsistirá por un largo tiempo en nuestro país, y así también su ideología de clase. Quien no lo comprenda bien, o no lo comprenda en absoluto, cometerá el más grave de los errores y pasará por alto la necesidad de la lucha en el terreno ideológico. La lucha ideológica difiere de otras formas de lucha. En ella no pueden emplearse procedimientos toscos y coercitivos, sino sólo el método del minucioso razonamiento. Hoy, el socialismo está en una posición ventajosa en la lucha ideológica. La fuerza básica del Poder se halla en manos del pueblo trabajador dirigido por el proletariado. El Partido Comunista es fuerte y goza de alto prestigio. Aunque existen defectos y errores en nuestro trabajo, cualquier persona imparcial puede ver que somos leales al pueblo, que estamos plenamente decididos a edificar bien nuestra patria junto con el pueblo y somos capaces de hacerlo, y que ya hemos conseguido grandes éxitos y obtendremos otros mayores aún. La inmensa mayoría de los elementos burgueses y de los intelectuales provenientes de la vieja sociedad son patriotas, están dispuestos a servir a su floreciente patria socialista, y saben que si se apartan de la causa del socialismo y del pueblo trabajador dirigido por el Partido Comunista, no tendrán dónde apoyarse, y en consecuencia, carecerán de futuro luminoso.

Cabe la siguiente pregunta: ¿Puede ser criticado el marxismo, puesto que es aceptado como ideología rectora por la mayoría del pueblo de nuestro país? Desde luego que sí. El marxismo es una verdad científica y no teme la crítica. Si temiese la crítica, si pudiese ser derrotado con críticas, no tendría valor alguno. ¿Acaso de hecho, los idealistas no critican el marxismo a diario y por todos los medios? ¿Acaso los que se aferran a las ideas burguesas o pequeñoburguesas y no desean modificarlas, no critican el marxismo también por todos los medios? Los marxistas no deben temer la crítica, venga ésta de donde viniere. Por el contrario, los marxistas tienen que temerla, desarrollarse y ampliar sus posiciones precisamente a través de la crítica, en la tormenta de la lucha. La lucha contra las ideas erróneas puede compararse con la vacunación: el hombre está inmune contra la enfermedad una vez que la vacuna ha hecho efecto. La cosa creada en invernadero no puede tener gran vitalidad. La realización de la política de que se abran cien flores y compitan cien escuelas de pensamiento no debilitará sino fortalecerá la posición rectora del marxismo en el campo ideológico.

¿Cuál debe ser nuestra política con respecto a las ideas no marxistas? En lo que concierne a los contrarrevolucionarios evidentes y a los saboteadores de la causa socialista, la cosa es fácil: les privamos simplemente de la libertad de palabra. Pero el asunto se presenta de muy distinta manera si se trata de ideas erróneas en el seno del pueblo. ¿Pueden prohibirse tales ideas y no darse la menor oportunidad de expresarlas? Desde luego que no. La aplicación de métodos simplistas para tratar problemas ideológicos en el seno del pueblo, problemas referentes al mundo espiritual del hombre, es no sólo ineficaz sino además sumamente pernicioso. Se puede prohibir la expresión de ideas erróneas, pero éstas siguen existiendo. Por otro lado, si las ideas acertadas han sido cultivadas en invernadero, si no han sido expuestas a los vientos y las lluvias, si no han sido inmunizadas, no podrán vencer al enfrentarse con las ideas erróneas. Por eso, sólo empleando los métodos de discusión, crítica y razonamiento podemos realmente fomentar las ideas acertadas, superar las erróneas y solucionar en realidad los problemas.

La burguesía y la pequeña burguesía exteriorizarán indefectiblemente su ideología. Se expresarán, obstinadamente y por todos los medios posibles, en las cuestiones políticas e ideológicas. No se puede esperar que no procedan así. No debemos impedir mediante coacción que se manifiesten; al contrario, debemos permitirles que lo hagan y, al mismo tiempo, debatir con ellos y someterlos a una crítica adecuada. Está fuera de duda que debemos criticar las ideas erróneas de toda índole. Por su-

puesto que es inadmisibles abstenerse de criticar las ideas equivocadas, contemplar con indiferencia cómo se difunden por todas partes y permitirles monopolizar el mercado. Todo error debe ser criticado y toda hierba venenosa, arrancada. Sin embargo, la crítica no ha de ser dogmática; no hay que emplear el método metafísico, sino esforzarse por aplicar el método dialéctico. Lo que se necesita es análisis científico y argumentos plenamente convincentes. La crítica dogmática no resuelve nada. Estamos contra toda clase de hierbas venenosas, pero debemos distinguir con cuidado qué es en verdad una hierba venenosa y qué es una auténtica flor fragante. Debemos aprender, junto con las masas populares, a establecer con cuidado esta distinción y a usar métodos acertados para combatir las hierbas venenosas.

A la par que criticamos el dogmatismo, debemos también atender a la crítica del revisionismo. El revisionismo u oportunismo de derecha es una tendencia ideológica burguesa; es más peligroso que el dogmatismo. Los revisionistas, oportunistas de derecha, alaban de palabra el marxismo; también atacan el "dogmatismo", pero lo que atacan es precisamente la quintaesencia del marxismo. Combaten o tergiversan el materialismo y la dialéctica; combaten o intentan debilitar la dictadura democrática popular y la dirección del Partido Comunista; combaten o intentan debilitar la transformación y la construcción socialistas. Incluso después de la victoria fundamental de la revolución socialista en nuestro país, queda todavía un cierto número de gentes que sueñan con restaurar el sistema capitalista; estas gentes luchan contra la clase obrera en todos los frentes, incluido el ideológico. Y en esta lucha, tienen en los revisionistas a sus mejores asistentes.

Estas dos consignas —que se abran cien flores y compitan cien escuelas de pensamiento— no tienen, verbalmente, carácter de clase; las puede utilizar el proletariado, así como también la burguesía, u otras gentes. Cada clase, cada capa y cada grupo social, tiene su propio punto de vista acerca de qué son flores fragantes y qué hierbas venenosas. Entonces, desde el punto de vista de las grandes masas populares, ¿cuáles deben ser hoy nuestros criterios para distinguir a las flores fragantes de las hierbas venenosas? ¿Cómo juzgar, en el marco de la vida política de nuestro pueblo, si son correctas o erróneas nuestras palabras y actos? Consideramos que, con arreglo a los principios de nuestra Constitución, la voluntad de la aplastante mayoría de nuestro pueblo y las posiciones políticas comunes proclamadas en varias ocasiones por los partidos y grupos políticos de nuestro país, se pueden formular, en términos generales, los siguientes criterios: 1) Las palabras y actos deben contribuir a unir, y no a dividir, a los pueblos de nuestras distintas nacionalidades; 2) Deben favorecer, y no perjudicar la transforma-

ción y la construcción socialistas; 3) Deben contribuir a consolidar, y no a minar o debilitar, la dictadura democrática popular; 4) Deben contribuir a afianzar, y no a socavar o debilitar el centralismo democrático; 5) Deben contribuir a fortalecer, y no a descartar o debilitar, la dirección del Partido Comunista; 6) Deben favorecer, y no perjudicar la unidad internacional socialista y la unidad de los pueblos de todo el mundo amantes de la paz. De estos seis criterios los más importantes son el camino socialista y la dirección del Partido. Estos criterios se plantean con el fin de ayudar al pueblo a fomentar, y no a obstaculizar, la libre discusión de las distintas cuestiones. Los que desaprobemos estos criterios pueden, desde luego, expresar sus propias opiniones y argumentarlas. Sin embargo, cuando la mayoría de la gente tiene criterios bien definidos, se pueden encausar la crítica y la autocritica, y aplicar esos criterios a las palabras y las acciones de las personas para determinar si son correctas o erróneas, si se trata de flores fragantes o de hierbas venenosas. Los criterios mencionados son criterios políticos. Claro que para juzgar sobre la certeza de las tesis científicas y el nivel artístico de las obras de arte hacen falta además otros criterios específicos. No obstante, los seis criterios políticos enunciados son aplicables a cualquier actividad científica o artística. ¿Acaso en un país socialista, como el nuestro puede existir alguna actividad científica o artística, útil que esté en pugna con estos criterios políticos?

Todos los puntos de vista expuestos arriba están basados en las condiciones históricas concretas de China. En cada país socialista y en cada Partido Comunista las condiciones varían. Por eso nosotros no consideramos, ni mucho menos, que ellos tienen necesidad o deben seguir el camino chino.

La consigna "coexistencia duradera y supervisión mutua" también es fruto de las condiciones históricas concretas de nuestro país. La presentación de esta consigna no ha sido en modo alguno súbita, puesto que estaba madurando ya durante varios años. La idea de la coexistencia duradera vive desde hace mucho tiempo. Después de ser establecido en lo fundamental el sistema socialista el año pasado, esta consigna fue planteada en términos explícitos. ¿Por qué, entonces, hay que admitir una larga coexistencia de los partidos democráticos de la burguesía y de la pequeña burguesía con el partido político de la clase obrera? Porque no tenemos motivos para no adoptar la política de coexistencia duradera con respecto a todos los partidos sinceramente dedicados a la tarea de unir al pueblo en la causa del socialismo y que gozan de la confianza del pueblo. En la II Sesión del Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino, celebrada en junio de 1950, ya dije: "Si alguien tiene el verdadero deseo de servir al pueblo si ha ayudado realmente al pueblo en

un periodo difícil para éste, ha realizado buenas obras y sigue haciéndolas consecuentemente sin detenerse a medio camino, ni el pueblo ni el gobierno del pueblo tendrán motivos para renunciar a él, para negarle la posibilidad de existir y de prestar sus servicios". Lo que definí aquí es, precisamente, la base política de la coexistencia duradera de los partidos. La coexistencia duradera del Partido Comunista con los partidos democráticos constituye nuestro deseo y también nuestra política. La existencia prolongada de los partidos democráticos no depende tan sólo de los deseos del Partido Comunista; depende también de cómo se comportan ellos mismos, de si gozan de la confianza del pueblo. La supervisión mutua entre los distintos partidos es un hecho que existe desde hace tiempo, en la forma de consejo y crítica recíprocos. La supervisión mutua no es, desde luego, un asunto unilateral; significa que el Partido Comunista puede ejercer supervisión sobre los partidos democráticos, y éstos asimismo pueden hacer lo mismo sobre el Partido Comunista. ¿Por qué, pues, se admite la supervisión de los partidos democráticos sobre el Partido Comunista? Porque un partido, lo mismo que una persona, tiene gran necesidad de oír opiniones diferentes de las suyas. Es de todos conocido que la supervisión sobre el Partido Comunista la ejercen principalmente el pueblo trabajador y sus militantes. Pero será más provechosa aún para nosotros la participación de los partidos democráticos. Claro que las opiniones y críticas intercambiadas por los partidos democráticos y el Partido Comunista podrán desempeñar el papel positivo de la supervisión mutua sólo cuando correspondan a los seis criterios políticos antes enunciados. Por eso esperamos que los partidos democráticos presten atención a la transformación ideológica, y se esfuercen por una coexistencia duradera y una supervisión mutua con el Partido Comunista, para adaptarse a las necesidades de la nueva sociedad.

IX. ACERCA DE LOS DESORDENES PRODUCIDOS POR UN PEQUEÑO NUMERO DE PERSONAS

En 1956, se registraron en algunos lugares huelgas de un importante número de obreros y estudiantes. La causa inmediata de estos disturbios fue el hecho de no haberse resuelto favorablemente algunas demandas de beneficios materiales, de las cuales algunas deben y pueden ser concedidas mientras otras son inadecuadas o excesivas, por lo cual, de momento, no pueden atenderse. Pero la causa más importante de los desórdenes, fue el burocratismo de los que ocupaban puestos dirigentes. La responsabilidad de estos errores burocráticos debe imputarse, en algunos casos, a las autoridades superiores, y no puede culparse

tan sólo a los niveles inferiores. Otra causa de los disturbios reside en la insuficiencia de educación ideológica y política dada a los obreros y a los estudiantes. Durante el mismo año, un pequeño número de miembros de cooperativas agrícolas produjeron desórdenes, motivados principalmente también por el burocratismo de la dirección y por la insuficiencia de educación dada a las masas.

Se debe admitir que, con la mayor frecuencia, algunos se inclinan a preocuparse de los intereses inmediatos, parciales y personales y no comprenden o comprenden insuficientemente los intereses a largo plazo, nacionales y colectivos. Una buena parte de la juventud, por falta de experiencia política y de vida social, no sabe comparar la Nueva China con la vieja; no le resulta fácil comprender a fondo ni las incontables penalidades que nuestro pueblo ha experimentado en su lucha para liberarse de la opresión del imperialismo y de la reacción kuomintanista, ni el largo periodo de arduo trabajo necesario para construir una bella sociedad socialista. He aquí por qué debemos realizar constantemente una educación política viva y eficaz entre las masas, decirles siempre la verdad sobre las dificultades que surjan y estudiar con ellas la manera de resolverlas.

No aprobamos los desórdenes, ya que las contradicciones en el seno del pueblo pueden ser resueltas por el método de "unidad-crítica-unidad"; además, los desórdenes siempre causan ciertas pérdidas y son perjudiciales para el avance de la causa socialista. Estamos convencidos de que las amplias masas populares de nuestro país están por el socialismo, obedecen conscientemente la disciplina y son razonables y no crearán desórdenes sin motivo. Pero en modo alguno esto significa que en nuestro país está excluida la posibilidad de que se produzcan desórdenes. Sobre este asunto, debemos prestar atención a lo siguiente: 1) Para eliminar radicalmente las causas del surgimiento de desórdenes, debemos extirpar resueltamente el burocratismo, intensificar en grado considerable la educación ideológica y política, y tratar de manera adecuada todas las contradicciones. Hecho esto, en general, no habrá más desórdenes. 2) Si surgen desórdenes a consecuencia de nuestro mal trabajo, habrá que conducir al camino acertado a quienes participen en ellos, y aprovechar los desórdenes como un medio especial para mejorar nuestra labor, educar a los cuadros y a las masas, así como para resolver las cuestiones que habían quedado sin solucionar en el pasado. Al tratar los desórdenes debemos realizar un trabajo minucioso, sin emplear métodos simplistas, y no declarar la cuestión zanjada antes de que haya sido efectivamente resuelta. No debemos precipitadamente expulsar de su trabajo a los cabecillas de los desórdenes, salvo aquellos que hayan infringido el código penal o que sean contrarrevolucionarios activos, los cuales deben ser

castigados con arreglo a la ley. En un país tan grande como el nuestro, no es alarmante que un minúsculo número de personas provoque disturbios; al contrario, eso puede ayudarnos a superar el burocratismo.

En nuestra sociedad hay también un insignificante número de personas que no se preocupan de los intereses públicos, no escuchan razones, cometen crímenes y violan la ley. Puede que utilicen y tergiversen nuestras políticas y presenten malintencionadamente reivindicaciones irracionales, a fin de instigar a las masas, o que, con aviesa intención, difundan rumores, provoquen disturbios y desbaraten el orden normal de la sociedad. De ningún modo aprobamos la tolerancia con las gentes de esta calaña; por el contrario, hay que tomar con ellas las medidas punitivas que dicta la ley. Las grandes masas de la sociedad exigen el castigo de esta clase de gentes; el no castigarlas se contrapondrá al deseo de las masas.

X. ¿PUEDE UNA COSA MALA TRANSFORMARSE EN BUENA?

En nuestra sociedad, como he dicho antes, es una cosa mala el que algunas personas provoquen desórdenes y no lo aprobamos. Sin embargo, el surgimiento de ellos puede promovernos a sacar lecciones, superar el burocratismo, y educar a los cuadros y a las masas. En este sentido, una cosa mala puede convertirse en buena. Los desórdenes tienen un doble carácter. Toda clase de disturbios puede ser considerado desde este punto de vista.

Los acontecimientos de Hungría no fueron una cosa buena; eso está claro para todos. Pero también tienen un doble carácter. Gracias a que los camaradas húngaros adoptaron medidas acertadas durante los sucesos, éstos, de una cosa mala se transformaron en buena. Hungría se ha consolidado más que antes; y todos los países del campo socialista han sacado de ello una lección.

La campaña anticomunista y antipopular desencadenada en el mundo durante la segunda mitad del año 1956 fue también desde luego, una cosa mala. Pero educó a los Partidos Comunistas y a la clase obrera de diversos países, los templó, y de esta manera se transformó en una cosa buena. Durante esta campaña, en muchos países abandonó las filas de los Partidos Comunistas una parte de sus miembros. Esas renuncias reducen el número de miembros de esos Partidos, lo cual es, por supuesto, una cosa mala. Pero también hay en ello su lado bueno. Los elementos vacilantes no quisieron permanecer en las filas de esos Partidos y se retiraron de ellos, mientras que la mayoría de los

afiliados, de convicción firme, se unieron más todavía para la lucha. ¿No es esto una cosa buena?

En pocas palabras, tenemos que aprender a examinar las cuestiones en todos sus aspectos, a ver no sólo el anverso de las cosas sino también su reverso. En determinadas condiciones, una cosa mala puede conducir a buenos resultados, y una cosa buena, a resultados malos. Hace más de dos mil años, decía Lao Tsi: "En la desgracia vive la suerte, en la suerte se oculta la desgracia". (9) Los japoneses calificaban de victoria su invasión de China. Los chinos estimaban como derrota la ocupación por el agresor de vastos territorios de China. Sin embargo, la derrota de China llevaba consigo el germen de la victoria, mientras que la victoria del Japón contenía el embrión de la derrota. ¿Acaso no lo ha confirmado la historia?

En todos los países se discute ahora si estallará o no una tercera guerra mundial. Frente a esta cuestión, también debemos estar espiritualmente preparados y examinarla de modo analítico. Estamos resueltamente por la paz y contra la guerra. No obstante, si los imperialistas insisten en desencadenar una guerra, no debemos sentir temor. Nuestra actitud ante este asunto es la misma que ante cualquier otro "desorden": en primer lugar, estamos en contra; en segundo, no lo tememos. Después de la Primera Guerra Mundial apareció la Unión Soviética, con 200 millones de habitantes; después de la Segunda Guerra Mundial surgió el campo socialista, que abarca a 900 millones de seres. Puede afirmarse que si, a pesar de todo, los imperialistas desencadenan una tercera guerra mundial, como resultado de ésta, otros centenares de millones pasarán inevitablemente al lado del socialismo, y a los imperialistas no les quedará mucho espacio en el mundo; incluso es probable que se derrumbe por completo todo el sistema imperialista.

Bajo determinadas condiciones, los dos aspectos opuestos de una contradicción se convierten inevitablemente en sus respectivos contrarios, como resultado de la lucha, entre ellos. En este caso, tienen importancia las condiciones. Sin las condiciones determinadas, ninguno de los dos aspectos que luchan entre sí puede transformarse en su contrario. En el mundo, el proletariado es el que más desea cambiar su posición, le sigue el semiproletario, por cuanto el primero nada tiene, y el segundo, poco. La actual situación, en que los EE. UU., manejan la mayoría de los votos de la ONU y controlan muchas de las partes del mundo, es sólo temporal. Llegará infaliblemente el día en que esta situación cambie. La posición de China como país pobre y privado de sus derechos en la arena internacional también cambiará: el país pobre se tornará rico, el país privado de sus derechos se convertirá en país que goza de ellos, es decir, una transformación de las cosas en sus contrarios. Las condiciones

decisivas para ello son el sistema socialista y los esfuerzos mancomunados de todo un pueblo unido.

XI. SOBRE LA PRACTICA DE ECONOMIAS

Quisiera ahora detenerme en la cuestión de hacer economías. Nos disponemos a realizar una construcción en gran escala; pero nuestro país es muy pobre todavía: he aquí una contradicción. Uno de los métodos para resolverla es el sostenido esfuerzo para practicar rigurosamente economías en todo los terrenos.

Durante el movimiento "contra los tres males", efectuado en 1952, combatimos la corrupción, el despilfarro y el burocratismo, con énfasis en la lucha contra la corrupción. En 1955 abogamos por la práctica de economías, con la atención principal en combatir las normas excesivamente altas en las construcciones básicas de carácter improductivo, y en economizar materias primas en la producción industrial; obtuvimos grandes éxitos en este terreno. Pero por aquel entonces la política de practicar economías no se aplicaba seriamente en todas las ramas de la economía nacional, ni en los organismos, unidades militares, centros docentes y organizaciones populares en general. Este año hay que estimular la práctica de economías y luchar contra el derroche en todos los aspectos a través del país. Nos falta aún experiencia en el trabajo de construcción. Durante los últimos años hemos conseguido grandes éxitos, pero también ha habido derroche. Tenemos que ir construyendo gradualmente una serie de grandes empresas modernas, como armazón de nuestra industria; sin ellas es imposible transformar nuestro país, en unos decenios, en una potencia industrial moderna. Pero la mayoría de nuestras empresas no deben ser construidas de esta manera; debemos construir más empresas medianas y pequeñas, aprovechar al máximo la base industrial heredada de la vieja sociedad, y tratar, por todos los medios, de realizar economías, a fin de hacer más con la menor cantidad de dinero. En los últimos meses, después que el II Pleno del Comité Central del Partido Comunista de China, celebrado en noviembre pasado, planteara con mayor énfasis la orientación de practicar estrictamente economías y luchar contra el despilfarro, empezaron a notarse los beneficiosos efectos. El movimiento por la práctica de economías debe ser esta vez consecuente y prolongado. La lucha contra el derroche, igual que la crítica de otros defectos y errores, puede compararse con el acto de lavarse la cara. ¿Acaso no hay que lavarse la cara todos los días? El Partido Comunista de China, los partidos democráticos, los demócratas sin partido, intelectuales, industriales y comerciantes, obreros, campesinos y artesanos, en una palabra, todos nosotros —los 600 mi-

lones de habitantes— debemos aumentar la producción, practicar economías y luchar contra el gasto excesivo y el despilfarro. Esto tiene grandísima importancia, no sólo económica sino también política. Entre muchos de nuestros cuadros crece ahora una tendencia peligrosa: negativa a compartir alegrías y penas con las masas y preocupación por la fama y el provecho personales. Esto es muy malo. En el curso de la campaña por aumentar la producción y practicar economías, debemos simplificar nuestras organizaciones y transferir cuadros a los niveles inferiores a fin de que un número considerable de los cuadros se reincorpore a la producción. Esta es una manera de vencer esa tendencia peligrosa. Debemos velar porque todos nuestros cuadros y todo nuestro pueblo tengan siempre presente que China es un gran país socialista, pero al mismo tiempo un país económicamente atrasado y pobre, y que esto es una contradicción muy grande. Para convertir nuestro país en país rico y poderoso, se requieren varios decenios de intensos esfuerzos, que suponen, entre otras cosas, la aplicación de la política de construir nuestro país con la laboriosidad y economía, que consiste en la práctica de economías y la lucha contra el despilfarro.

XII. EL CAMINO DE LA INDUSTRIALIZACIÓN DE CHINA

Al hablar sobre nuestro camino hacia la industrialización, me referiré aquí principalmente a la relación entre el desarrollo de la industria pesada, la ligera y la agricultura. Hay que reafirmar que la industria pesada es el centro de la construcción económica de nuestro país. Al mismo tiempo, es necesario prestar plena atención al desenvolvimiento de la agricultura y de la industria ligera.

Como China es un gran país agrario con más del 80 por ciento de la población en las áreas rurales, la industria debe desarrollarse a la par de la agricultura; sólo así podrá la industria disponer de materias primas y de mercado; sólo así se podrán acumular mayor número de fondos para crear una poderosa industria pesada. Todos saben que la industria ligera y la agricultura están estrechísimamente entrelazadas. Sin agricultura no puede haber industria ligera. Pero, aun hoy no comprende bien la gente que la agricultura proporciona un importante mercado a la industria pesada. Sin embargo, a medida que se desarrolla la transformación técnica y la constante modernización de la agricultura, se desarrollarán las ramas de producción que la sirven, tales como maquinarias, fertilizantes, obras hidráulicas, instalaciones de energía eléctrica, transporte, combustible y materiales de construcción para la población. Entonces compren-

derá la gente más fácilmente que la agricultura proporciona un importante mercado a la industria pesada. Si durante el período del Segundo y Tercer Plan Quinquenal puede darse un mayor impulso a la agricultura, y, en correspondencia con ello, se desarrolla más la industria ligera, resultará beneficiada toda la economía nacional. Si se desarrollan la agricultura y la industria ligera, la industria pesada encontrará mercado y fondos y se acelerará su crecimiento. A primera vista puede aparecer que el ritmo de la industrialización es despacio, sin embargo, en realidad no es así e incluso puede ser más rápido. Dentro de tres quinquenios o algo más, nuestra producción anual de acero podrá pasar de 900.000 toneladas y tantas, registradas en 1943, la más alta cifra anual antes de la Liberación, a 20 millones de toneladas o más todavía. Entonces estará satisfecha la población urbana y rural.

Hoy no pienso extenderme mucho hablando de los problemas económicos. Carecemos todavía de experiencia en la construcción económica, ya que llevamos tan sólo siete años ocupándonos de ella; necesitamos acumular experiencias. En el terreno de la revolución tampoco teníamos al principio experiencia, sólo después de haber sufrido reveses y adquirido experiencia, obtuvimos la victoria en todo el país. Ahora debemos lograr que el tiempo necesario para adquirir experiencia de la construcción económica no sea tan largo, ni el precio tan alto, como lo que nos costó posesionarnos de la experiencia de la revolución. De todas maneras, tendremos que pagar algún precio por ello, pero esperamos que no sea tanto como lo fue en el período de la revolución. Es necesario comprender que en esto hay una contradicción, la existente entre las leyes objetivas del desarrollo económico de la sociedad socialista y nuestro conocimiento subjetivo sobre ellas y debe ser resuelta en la práctica. Esta contradicción se revela también como una contradicción entre personas, entre los que comprenden con relativa certeza las leyes objetivas y los que las comprenden de manera relativamente incorrecta; es, pues una contradicción en el seno del pueblo. Todas las contradicciones existen objetivamente, y nuestra tarea consiste en conocerlas y resolverlas correctamente, en la medida de lo posible.

Para transformar a China en un país industrial debemos estudiar a conciencia la experiencia avanzada de la Unión Soviética. Desde hace ya 40 años, la URSS edifica el socialismo y su experiencia es muy valiosa para nosotros. Veamos, ¿quién ha proyectado y equipado para nosotros tantas fábricas importantes? ¿Acaso los Estados Unidos? ¿Inglaterra, tal vez? No, ninguno de ellos. Sólo la Unión Soviética estuvo deseosa de hacerlo, porque es un país socialista y aliado nuestro. Además de la Unión Soviética, también nos han prestado cierta ayuda algu-

nos países hermanos de la Europa Oriental. Es completamente cierto que tenemos que aprender de las buenas experiencias de todos los países, independientemente de si son socialistas o capitalistas; eso no cabe duda. Sin embargo, aprendemos principalmente de la Unión Soviética. Hay dos maneras de aprender de otros. Una es la dogmática, que significa copiarlo todo, sea o no aplicable a las condiciones de nuestro país. Esta no es una buena actitud. La otra es hacer funcionar nuestras cabezas y aprender lo que se adapte a nuestras condiciones, es decir, asimilar cuanto experiencia nos sea útil. Esta es la actitud que debemos adoptar.

Reforzar nuestra solidaridad con la Unión Soviética y con todos los países socialistas: tal es nuestra política fundamental, en ello está nuestro interés básico. Debemos también consolidar y desarrollar la solidaridad con los países de Asia y Africa, así como con todos los países y pueblos amantes de la paz. Unidos a estas dos fuerzas, ya no estaremos solos. En cuanto a los países imperialistas, debemos unirnos también con sus pueblos y esforzarnos por coexistir pacíficamente con estos países, comerciar con ellos y conjurar toda posible guerra. Sin embargo, de ningún modo debemos abrigar ideas ilusorias respecto a ellos.

NOTAS

1 Se refiere a la rebelión contrarrevolucionaria ocurrida en octubre de 1956 en Hungría. A finales del mes de octubre de 1956, el imperialismo instigó una rebelión contrarrevolucionaria en Hungría, uno de los países socialistas en la Europa Oriental, asesinó a una gran cantidad de revolucionarios y comunistas, y ocupó por un tiempo la capital húngara Budapest. Los imperialistas tenían la vana intención de abrir en ese país una brecha en el campo socialista y así poder echar por tierra los países socialistas uno por uno. El 4 del mes siguiente, el pueblo húngaro organizó el gobierno revolucionario de los obreros y campesinos que ganó la asistencia del Ejército Rojo soviético y con la simpatía y el apoyo de los Estados del campo socialista y las fuerzas progresistas del mundo aniquiló el complot de la restauración contrarrevolucionaria.

2 El dividendo fijo constituye una de las formas de la política de rescate aplicada por el Estado durante el curso de la transformación socialista de China para redimir los medios de producción de la burguesía nacional. Después de que en 1956 la industria y el comercio capitalista se transformaron por ramas en las empresas estatal-privadas, el Estado, según las propiedades del capitalista, durante determinado período de tiempo, paga anualmente a los propietarios un dividendo con interés fijo llamado dividendo fijo. El dividendo fijo tiene carácter de explotación.

3 De acuerdo con esta propuesta del camarada Mao Tsetung, el Gobierno central y los gobiernos locales de distintos niveles llevaron a cabo en 1957 una comprobación general de la labor realizada para la eliminación de los contrarrevolucionarios. El resultado de la encuesta demuestra que se obtuvieron grandes éxitos en la tarea de eliminar a los contrarrevolucionarios. Los casos presentados, en su inmensa mayoría, fueron solucionados con justicia y sólo se cometieron algunos errores aislados, que fueron rectificadas una vez descubiertos. En el

verano de 1957, aprovechando la oportunidad de esta comprobación general, los derechistas burgueses crearon confusión y disturbios con la intención de negar los éxitos logrados en esta labor y atacar la política del Partido en cuanto al aniquilamiento de los contrarrevolucionarios. Ante la oposición de todo el pueblo, su conspiración abortó.

4 Aquí se refiere a la cooperativa Chienming, cooperativa agrícola, forestal y pastoril que se encuentra en la aldea Sishiliu, al Oeste del distrito de Tsünhua, provincia de Jopei. Dirigido por Wang Kuo-fan, la cooperativa Chienming goza de fama nacional por su laboriosidad y su espíritu de economía en la administración cooperativa. En septiembre de 1958, la cooperativa se transformó en la comuna popular Chienming y Wang Kuo-fan asumió el cargo de director.

5 Unidad del peso chino. Un jin equivale a medio kilo (N. del T.)

6 Las reformas democráticas han sido verificadas con anterioridad en el Tibet. Confabulados con los imperialistas y los intervencionistas extranjeros, el gobierno local y los reaccionarios de capas superiores del Tibet, después de largo tiempo de instigación y trabajos preparativos, desertaron una rebelión armada general el 18 de marzo de 1959. El Ejército Popular de Liberación, con el respaldo y la ayuda de las amplias masas de los tibetanos budistas y profanos, aplastó rápidamente la rebelión armada. A continuación, en la extensa región de esta altiplanicie se implantaron las reformas democráticas; desde entonces, el pueblo tibetano se liberó del tenebroso y salvaje sistema de esclavitud.

7 Copérnico (1473-1543), astrónomo polaco. En su libro *De revolutionibus orbium coelestium*, demostró el doble movimiento de la Tierra sobre sí misma y alrededor del Sol con otros planetas negando la doctrina milenaria sobre la inmovilidad de la Tierra.

8 Darwin (1809-1882), célebre biólogo inglés. En su obra *Del origen de las especies por vía de selección natural* y otras planteó la doctrina de evolución descubriendo las leyes del origen, variabilidad y evolución de la biología.

9 Véase Laotsi, capítulo LVIII.

DISCURSO ANTE LA CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA SOBRE EL TRABAJO DE PROPAGANDA

(12 de marzo de 1957)

Camaradas, nuestra conferencia (1) ha tenido un desarrollo feliz. Muchos problemas han surgido durante la misma y hemos aprendido numerosas cosas. Haré ahora algunas observaciones sobre temas que han estado discutiendo los camaradas.

Estamos viviendo un periodo de grandes cambios sociales. Durante un largo tiempo la sociedad china ha estado sufriendo grandes transformaciones. La Guerra de Resistencia contra el Japón fue una de ellas y, la otra, la Guerra de Liberación. Pero el carácter del cambio actual es mucho más profundo que el de los anteriores. Estamos ahora construyendo el socialismo. Cientos de millones de personas participan en el movimiento de transformación socialista. Las relaciones de clase están cambiando en todo el país. La pequeña burguesía agrícola y artesanal y la burguesía de la industria y el comercio han sufrido ambas un cambio. Se ha transformado el sistema económico de la sociedad; la economía individual es ahora economía colectiva y la propiedad privada capitalista está siendo transformada en propiedad pública socialista. Cambios de tal magnitud, por supuesto se reflejan en la mentalidad de la gente. La existencia social del hombre determina su conciencia. La gente de diferentes clases, estratos y grupos sociales reaccionan de diverso modo ante los grandes cambios de nuestro sistema social. Las grandes masas del pueblo vehementemente los apoyan, dado que la vida misma confirmó que el socialismo es el único camino para China. Eliminar el antiguo sistema social y establecer uno nuevo, el sistema del socialismo, es una gran batalla, un gran cambio en el sistema social y en las relaciones de los hombres entre sí. Debe decirse que, básicamente, la situación es saludable. Pero el nuevo sistema social recién ha sido establecido y requiere tiempo para su consolidación. No debe suponerse que el nuevo sistema puede ser totalmente consolidado en el mismo momento en que se implanta, porque eso es imposible. La consolidación debe ser gradual. Para lograr su firmeza final es necesario no sólo llevar a cabo la industrialización socialista del país y perseverar en la revolución socialista en el frente económico, sino también sostener constante y ardua lucha revolucionaria socialista y poner en ejecución la educación socialista en los frentes político e ideológico. Además, se requiere la contribución de diversos factores internacionales. En China la lucha para consoli-

dar el sistema socialista, la lucha para decidir cuál prevalecerá: el socialismo o el capitalismo, cubrirá un largo periodo histórico. Pero todos debemos advertir que este nuevo sistema del socialismo, incuestionablemente se consolidará. Con toda seguridad podemos construir un Estado socialista con moderna industria, moderna agricultura, y moderna ciencia y cultura. Este es el primer punto que quería tratar.

En segundo término, consideremos la situación respecto de los intelectuales de nuestro país. No hay estadísticas precisas sobre el número de intelectuales de China. Se calcula que hay alrededor de cinco millones, en general, incluyendo tanto a los intelectuales de alto vuelo como a los comunes. De estos cinco millones, la absoluta mayoría es patriota, ama nuestra República Popular y está dispuesta a servir al pueblo y al Estado socialista. Un pequeño grupo no gusta mucho del socialismo y no se siente muy feliz. Todavía es escéptico respecto del socialismo, pero es patriota cuando se trata de enfrentar al imperialismo. El número de intelectuales hostiles a nuestro Estado es muy pequeño. No les gusta nuestro Estado de dictadura del proletariado y suspiran por la vieja sociedad. Cada vez que se les presenta la oportunidad crean problemas y tratan de derribar al Partido Comunista y reestablecer la vieja China. Entre el camino proletario y el burgués, entre el camino socialista y el capitalista, esta gente, obstinadamente, elige seguir el último. En realidad, este camino es imposible y de hecho, por lo tanto, está lista a capitular frente al imperialismo, al feudalismo y al capitalismo burocrático. A esta gente se la encuentra en los círculos políticos, industriales y comerciales, culturales y educacionales, científicos y tecnológicos así como religiosos, y es extremadamente reaccionaria. Constituye aproximadamente sólo el 1 ó 2 ó 3 por ciento de los cinco millones de intelectuales. La abrumadora mayoría del total de esos cinco millones, o sea más del 90 por ciento, apoya, en diverso grado, el sistema socialista. Muchos de ellos aún no tienen muy claro cómo se trabaja bajo el socialismo, y cómo se comprenden, se manejan y se resuelven muchos problemas nuevos.

Respecto de la actitud de los cinco millones de intelectuales hacia el marxismo, uno puede decir que más del 10 por ciento, incluyendo a los comunistas y simpatizantes, están relativamente familiarizados con el marxismo y toman una firme posición: la posición del proletariado. Entre esos cinco millones globales constituyen una minoría, pero son el núcleo y representan una fuerza poderosa. La mayoría tiene el deseo de estudiar el marxismo y ya ha aprendido algo, pero aún no lo conocen bien. Algunos de los que la integran todavía tienen dudas, su posición no es aún firme y en momentos de tensión vacilan. Este grupo de intelectuales, que constituye la mayoría de los cinco millo-

nes, permanece todavía en un estado intermedio. El número que resueltamente se opone al marxismo o es hostil a él, es muy pequeño. Algunas gentes, en realidad, no están de acuerdo con el marxismo, aunque no lo declaren abiertamente. Habrá gentes de este tipo durante mucho tiempo todavía y debemos permitirles que estén en desacuerdo. Tomemos por ejemplo a algunos de los idealistas. Pueden apoyar el sistema político y económico del socialismo, pero disienten con la concepción marxista del mundo. Lo mismo es válido para los patriotas de los círculos religiosos. Ellos son teístas y nosotros ateos. No podemos forzarlos a aceptar la concepción marxista del mundo. En resumen, la actitud de los cinco millones de intelectuales hacia el marxismo, puede delinarse como sigue: los que apoyan el marxismo y están relativamente familiarizados con él son una minoría, los que se oponen a él son también una minoría y la mayoría apoya al marxismo pero no lo conoce bien y su apoyo es de diverso grado. Aquí las posiciones que se toman son de tres tipos distintos: resuelto, vacilante y antagónico. Y debemos admitir que esta situación se mantendrá todavía por un largo tiempo. Si no reconocemos este hecho, les estaremos pidiendo demasiado a los demás y asignándonos a nosotros una tarea bien pequeña. Nuestros camaradas del trabajo de propaganda tienen la tarea de divulgar el marxismo. Esto debe hacerse gradualmente y bien, de manera que la gente lo acepte gustosa. No podemos forzar a la gente a aceptar el marxismo, sólo podemos persuadirla. Será muy bueno si se logra que, durante un período de varios planes quinquenales, en lo sucesivo, un buen número de nuestros intelectuales acepten el marxismo y adquieran una comprensión mayor del mismo a través de su trabajo y su vida reales, a través de la práctica de la lucha de clases, por medio de sus actividades productivas y científicas. Y esto es lo que esperamos.

En tercer lugar, está el problema de reeducar a los intelectuales. El nuestro es un país culturalmente no desarrollado. Para un país tan inmenso como el nuestro, unos cinco millones de intelectuales es una cifra muy pequeña. No podemos hacer bien nuestro trabajo si carecemos de intelectuales y, por lo tanto, debemos cumplir una buena tarea uniéndonos con ellos. La sociedad socialista comprende principalmente tres sectores de personas: los obreros, los campesinos y los intelectuales. Los intelectuales son trabajadores de la mente; su trabajo está al servicio del pueblo, o sea, al servicio de los obreros y campesinos. En lo que respecta a la mayoría de los intelectuales, pueden servir tanto a la nueva China como a la vieja, y servir tanto al proletariado como a la burguesía. Cuando los intelectuales servían a la vieja China, el ala izquierda se resistía, el sector intermedio oscilaba y sólo el ala derecha permanecía firme. Aho-

ra, que se trata de servir en la nueva sociedad, la situación es la inversa. El ala izquierda es resuelta, el sector intermedio vacila (esta vacilación en la nueva sociedad difiere de la que se manifestaba en la vieja sociedad) y el ala derecha se resiste. Además, los intelectuales son educadores. Cada día nuestros periódicos están educando al pueblo. Nuestros escritores y artistas, científicos y técnicos, profesores y maestros, todos están educando al pueblo, a los estudiantes. Al ser educadores y maestros, ellos mismos deben formarse previamente. Y mucho más ahora, en el presente período de gran cambio en el sistema social. Ellos han recibido alguna educación marxista en los últimos años y algunos han estudiado con ahínco y progresado notablemente. Pero la mayoría tiene aún un largo camino por recorrer antes de poder reemplazar totalmente la concepción burguesa del mundo por la proletaria. Algunas personas han leído unos pocos libros sobre marxismo y se consideran a sí mismas altamente letradas, pero lo que han leído no les ha penetrado, no ha prendido en sus mentes, de manera que no saben cómo usar sus lecturas y sus sentimientos de clase permanecen como en el pasado. Otros son muy engreídos y, habiendo aprendido algunas frases librescas, se autoconsideran sobresalientes y se vanaglorian; pero, cada vez que hay tormenta, toman una posición muy diferente de la de los obreros y la mayoría de los campesinos. Ellos vacilan mientras éstos están firmes, ellos tienen una actitud ambigua mientras los otros son francos y directos. Por lo tanto, es erróneo suponer que la gente que está educando a otra no necesita más que se la eduque y tampoco estudiar, o que reeducación socialista significa tan sólo reeducar a los demás — a los terratenientes, capitalistas y productores individuales — pero no a los intelectuales. Los intelectuales también necesitan reeducación y no sólo aquellos que no han cambiado su posición básica; todos deben estudiar y reeducarse a sí mismos. Yo digo "todos", y eso incluye a los que estamos aquí presentes. Las condiciones cambian permanentemente, y para adaptar el propio pensamiento a las nuevas condiciones, uno debe estudiar. Aun aquellos que tienen una mayor comprensión del marxismo y se mantienen comparativamente firmes en su posición proletaria, deben continuar estudiando, deben compenetrarse de lo nuevo y estudiar nuevos problemas. A menos que eliminen de sus mentes lo que no es sano, los intelectuales no pueden emprender la tarea de educar a otros. Naturalmente debemos estudiar mientras enseñamos y ser alumnos al mismo tiempo que oficiamos de maestros. Para ser un buen maestro, primero se debe ser un buen alumno. Son muchas las cosas que no pueden aprenderse a través de los libros solamente; se debe aprender de los que trabajan en tareas productivas, de los obreros, de los campesinos pobres y medios de capa inferior y, en las escuelas, de los estudiantes, de aque-

llos a quienes uno está enseñando. En mi opinión, la mayoría de nuestros intelectuales está deseosa de estudiar. Es nuestra tarea ayudarlos de todo corazón y de manera adecuada sobre la base de su disposición para el estudio; no debemos recurrir a la compulsión y forzarlos a estudiar.

En cuarto término, nos encontramos con el problema de integrar a los intelectuales con las masas de obreros y campesinos. Dado que su tarea es servir a las masas de obreros y campesinos, los intelectuales deben, primero, comprenderlos y estar familiarizados con su vida, trabajo e ideas. Estimulamos a los intelectuales para que vayan a las masas, a las fábricas y las aldeas. Es cosa muy mala que uno nunca en la vida se haya visto con un obrero o un campesino. Nuestros trabajadores de instituciones estatales, escritores, artistas, maestros y trabajadores en la investigación científica deben aprovechar toda oportunidad para acercarse a los obreros y campesinos. Algunos pueden ir a las fábricas o a las aldeas, sólo a dar una vuelta y pegar un vistazo. Esto se llama "mirar las flores desde un caballo al galope" y es mejor que nada. Otros pueden permanecer allí durante unos meses llevando a cabo investigaciones y haciendo amigos; a esto se lo puede llamar "desmontar para ver las flores". Todavía hay otros que pueden vivir durante un tiempo considerable, por ejemplo, dos o tres años o aún más, a lo que se puede llamar "acampar". Algunos intelectuales realmente viven entre los obreros y campesinos, por ejemplo, los técnicos industriales en las fábricas y los técnicos agrícolas y los maestros de escuelas rurales en el campo. Ellos deben cumplir bien con su trabajo e integrarse a sí mismos con los obreros y campesinos. Debemos crear una atmósfera en la que acercarse a los obreros y campesinos virtualmente se convierta en un hábito; en otras palabras, debemos disponer de un gran número de intelectuales en esa tarea. No todos ellos, por supuesto, pues algunos no están en condiciones de ir por una razón u otra, pero tenemos la esperanza que vaya la mayor cantidad posible. Tampoco pueden ir todos al mismo tiempo, pero pueden ir por grupos en diferentes periodos. Antaño, cuando estábamos en Yennán, los intelectuales fueron estimulados a establecer contacto directo con los obreros y campesinos. Muchos de ellos, en Yennán, tenían los pensamientos confusos y se presentaban con toda clase de extraños argumentos. Celebramos una reunión aconsejándoles que fueran hacia las masas. Posteriormente, muchos fueron, con excelentes resultados. Hasta que el conocimiento libresco de un intelectual se integre con la práctica, es incompleto, y hasta puede ser notablemente incompleto. Es, fundamentalmente, a través de la lectura de libros que los intelectuales adquieren la experiencia de nuestros antepasados. Naturalmente es necesario leer libros, pero, por sí misma, su lectura, no re-

suelve los problemas. Uno debe estudiar la situación real, examinar la experiencia práctica y el material concreto y hacerse de amigos entre los obreros y campesinos. Hacer amistad con los obreros y campesinos no es tarea fácil. Aun ahora, en que la gente va a fábricas y aldeas, los resultados son buenos en unos casos, pero en otros no. Lo que aquí está involucrado en la cuestión de la posición o la actitud, o sea, la concepción del mundo. Bregamos por "que compitan cien escuelas de pensamiento", y en cada rama del saber puede haber muchas escuelas y tendencias; en el aspecto de la concepción del mundo, sin embargo, en la actualidad básicamente existen sólo dos escuelas, la proletaria y la burguesa. Es una o la otra, la concepción proletaria del mundo o la burguesa. El criterio comunista del mundo es el del proletariado y de ninguna otra clase. La mayoría de nuestros intelectuales de hoy proviene de la vieja sociedad y de familias no trabajadoras. Aun aquellos que descienden de familias obreras y campesinas, son todavía intelectuales burgueses porque la educación que recibieron antes de la Liberación fue una educación burguesa y su criterio respecto del mundo era esencialmente burgués. Si no dejan de lado lo viejo y lo reemplazan por la concepción proletaria del mundo, permanecerán difiriendo de los obreros y campesinos en su punto de vista, en su posición y sentimientos y serán con respecto a éstos como tarugos cuadrados dentro de agujeros redondos y los obreros y campesinos no les abrirán su corazón. Si los intelectuales se integran con los obreros y campesinos y establecen amistad con ellos, el marxismo que han aprendido en los libros puede transformarse realmente en su propiedad. Para lograr una verdadera comprensión del marxismo, se lo debe aprender no sólo de los libros, sino fundamentalmente a través de la lucha de clases, por medio del trabajo práctico y el estrecho contacto con las masas obreras y campesinas. Cuando, además de leer algunos libros sobre marxismo, nuestros intelectuales hayan logrado alguna comprensión del mismo a través del estrecho contacto con las masas de obreros y campesinos y por medio de su propio trabajo práctico, entonces, recién hablaremos todos el mismo lenguaje, no sólo el lenguaje en común del patriotismo y el lenguaje en común del sistema socialista, sino probablemente hasta el lenguaje en común de la concepción comunista del mundo. Si eso sucede, con certeza que todos nosotros trabajaremos mucho mejor.

Quinto, se refiere a la rectificación. Rectificación significa corregir el modo de pensamiento y el estilo de trabajo. Dentro del Partido Comunista se cumplieron campañas de rectificación durante la guerra antijaponesa, durante la Guerra de Liberación y en los primeros días posteriores a la fundación de la República Popular China. (2) Ahora, el Comité Central del Partido Co-

munista ha resuelto que se inicie este año otra rectificación dentro del Partido. La gente que no pertenece al Partido también puede tomar parte en ese movimiento, pero no es necesario que lo haga si no lo desea. Lo principal de esta campaña de rectificación es criticar los siguientes tres errores en el modo de pensamiento y el estilo de trabajo: subjetivismo, burocratismo y sectarismo. Al igual que en la campaña de rectificación durante la guerra antijaponesa, el método esta vez será estudiar, en primer lugar, una serie de documentos y entonces, sobre la base de dicho estudio, examinar el propio pensamiento y trabajo y desplegar la crítica y la autocrítica para poner al descubierto los defectos y errores y estimular lo que sea bueno y correcto. Por un lado, debemos ser estrictos, cumplir la crítica y autocrítica de los errores y defectos, con toda seriedad y no negligentemente, y luego corregirlos. Por otro lado, debemos proceder con suavidad y consideración y seguir el principio de "sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro; tratar la enfermedad para salvar al paciente" y debemos oponernos al método de "acabar con la gente de un solo golpe".

El nuestro es un Partido grande, glorioso y correcto. Esto debe aseverarse como un hecho. Pero aún tenemos defectos, y esto también debe aseverarse como un hecho. No debemos afirmarlo todo, sino sólo lo que es correcto; al mismo tiempo, no debemos negarlo todo, sino sólo lo que está errado. Nuestros logros son lo fundamental en nuestro trabajo y no son pocos los defectos y errores. Esta es la razón por la que necesitamos una campaña de rectificación. ¿Es que se minará el prestigio de nuestro Partido si criticamos nuestro propio subjetivismo, burocratismo y sectarismo? Pienso que no. Por el contrario, servirá para elevar el prestigio de nuestro Partido. Lo demostró la campaña de rectificación que se realizó durante la guerra antijaponesa. Aumentó el prestigio de nuestro Partido, de los camaradas de nuestro Partido y de nuestros cuadros veteranos, y también permitió a los nuevos cuadros realizar grandes progresos. ¿Cuál de los dos temía a las críticas, el Partido Comunista o el Kuomintang? El Kuomintang. Que prohibió las críticas pero no se salvó de la derrota final. El Partido Comunista no teme a las críticas porque somos marxistas, la verdad está de nuestro lado y las masas fundamentales, o sea la obrera y la campesina, están de nuestro lado. Hemos descrito la campaña de rectificación como un "muy amplio movimiento de educación marxista". (3) Rectificación equivale a que todo el Partido estudie el marxismo a través de la crítica y la autocrítica. Con certeza podremos aprender más del marxismo en el curso de la campaña de rectificación.

La transformación y construcción de China depende de nuestra dirección. Cuando hayamos rectificado nuestro modo de pen-

sar y estilo de trabajo, gozaremos de más iniciativa en nuestras tareas, seremos más capaces y trabajaremos mejor. Nuestro país necesita de mucha gente que sirva al pueblo y a la causa del socialismo de todo corazón y que esté decidida a llevar a efecto las reformas. Nosotros los comunistas debemos ser todos gente de este tipo. En la vieja China era un crimen hablar de reformas y quienes lo hacían podían ser decapitados o encarcelados. No obstante, hubo reformistas resueltos que, sin temor a nada, publicaron libros y periódicos, educaron y organizaron al pueblo y sostuvieron indomables luchas, bajo toda clase de dificultades. La dictadura democrática popular ha pavimentado el camino para un rápido desarrollo económico y cultural de nuestro país. Sólo han pasado unos pocos años desde el establecimiento de nuestro Estado y ya la gente puede ver el florecimiento, sin precedentes de nuestra economía, cultura, educación y ciencia. En la construcción de la nueva China nosotros los comunistas no tememos a ninguna dificultad que surja. Pero no podemos cumplir la tarea nosotros solos. Necesitamos un buen número de personas que no pertenecen al Partido, con grandes ideales, que lucharán sin temor junto con nosotros para la transformación y construcción de nuestra sociedad en la dirección del socialismo y el comunismo. Es muy ardua tarea proporcionar una vida mejor a varios cientos de millones de personas de China y construir nuestro país, atrasado económica y culturalmente, para hacer de él uno rico y poderoso con un alto nivel de cultura. Por tanto, para poder afrontar esta tarea más competentemente y trabajar mejor junto con toda la gente que no pertenece al Partido, que se mueve por altos ideales y está resuelta a llevar a cabo reformas, debemos poner en práctica campañas de rectificación tanto ahora como en el futuro y constantemente deshacernos de todo lo que sea erróneo. Los materialistas cabales son intrépidos; esperamos que todos nuestros camaradas de combate valientemente afronten su responsabilidad y superen las dificultades, sin temor a contrariedades ni ridiculizaciones, ni a criticarnos a nosotros los comunistas ni a brindarnos sus sugerencias. "Aquel que a la muerte no teme, acribillado de heridas se atreve a desmontar al emperador", éste es el espíritu intrépido que necesitamos en nuestra lucha para construir el socialismo y el comunismo. De nuestra parte, nosotros los comunistas debemos crear condiciones que estimulen a los que cooperan con nosotros, establecer buenas relaciones de camaradería con ellos en nuestra tarea en común y unirnos a ellos en nuestra lucha conjunta.

El sexto lugar, encontramos el problema de la unilateralidad. Unilateralidad significa pensar en términos absolutos, es decir, un enfoque metafísico de los problemas. En la valoración de nuestro trabajo, es unilateral considerar todo como positivo o todo como

negativo. Hay no poca gente dentro del Partido Comunista y muchos fuera de él, que se comportan de esta manera. Considerar todo como positivo es ver sólo lo bueno y nada de lo malo y aceptar sólo los elogios y no las críticas. Hablar como si nuestro trabajo fuera bueno en todos los aspectos, se contradice con los hechos. No es cierto que todo sea bueno, todavía existen fallas y errores. Sin embargo, tampoco es cierto que todo sea malo, y esto también se contradice con los hechos. Debemos analizar las cosas concretamente. Negar todo es pensar, sin haber realizado ningún análisis que nada se ha hecho bien y que la gran tarea de la construcción socialista, la gran lucha en que están participando cientos de millones de personas, es un total revoltijo con nada digno de elogio. A pesar de que hay una diferencia entre las muchas personas que sostienen ese criterio y las que son hostiles al sistema socialista, estos puntos de vista son muy errados y perjudiciales y sólo pueden descorazonar al pueblo. Es tan erróneo valorar nuestro trabajo desde el punto de vista de que todo es positivo, como desde el punto de vista de que todo es negativo. Debemos criticar a la gente que enfrenta los problemas con ese punto de vista tan unilateral, a pesar de que, por supuesto, a través de la crítica debemos ayudarlos, manteniendo el principio de "sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro; tratar la enfermedad para salvar al paciente".

Alguna gente dice: dado que habrá una campaña de rectificación y dado que a cada uno se le solicitará que exprese su opinión, la unilateralidad es inevitable y por lo tanto, al proponer la eliminación de la unilateralidad, pareciera que ustedes en realidad no quieren que la gente hable. ¿Es esto verdad? Es difícil que cada uno eluda todo rastro de unilateralidad. La gente siempre examina y maneja los problemas y expresa su criterio a la luz de su propia experiencia e, ineludiblemente, a veces muestra un poco de unilateralidad. Sin embargo, ¿no deberíamos pedirle que gradualmente supere esa unilateralidad y mire los problemas en una forma relativamente multilateral? En mi opinión, deberíamos. De otra forma, nos estancariamos; estaríamos aprobando la unilateralidad y contradiciendo todo el propósito de la rectificación si no le pidiéramos esto: de día en día y de año en año, más y más gente debe ver los problemas de forma relativamente multilateral. La unilateralidad es una violación de la dialéctica. Queremos, gradualmente, divulgar la dialéctica y solicitar a todos que, también gradualmente aprendan el uso del método dialéctico científico. Algunos de los artículos que ahora se escriben son extremadamente pomposos pero están exentos de contenido, del análisis de los problemas, de argumentos racionales y de eficacia convincente. Cada vez debe haber menos de esos artículos. Al escribir un artículo

uno no debe estar todo el tiempo pensando "¡Qué brillante soy!", sino que debe considerar a sus lectores en un absoluto pie de igualdad. Se pudo haber actuado en la revolución por mucho tiempo, pero, de todas formas, si uno dice algo erróneo la gente lo refutará. Cuanto más aires se dé, menos gente lo aceptará y menos todavía se molestará en leer sus artículos. Debemos cumplir honestamente con nuestro trabajo, analizar las cosas concretamente, escribir artículos que tengan fuerza de convicción y nunca amedrentar a la gente adoptando una pose.

Algunas personas sostienen que, mientras la unilateralidad se puede evitar en un largo artículo, es ineludible en un pequeño ensayo. ¿Un ensayo corto debe ser siempre unilateral? Como he dicho ya, es en general difícil eludir la unilateralidad y no hay nada de terrible si se desliza una pequeña porción de la misma. Se estorbarían las críticas si se le pidiera a cada uno que mirara los problemas desde un punto de vista absolutamente multilateral. No obstante, le pedimos a cada uno que intente enfocar los problemas en una forma relativamente multilateral y trate de evitar la unilateralidad tanto en los artículos largos como en los cortos, los ensayos incluidos. Alguna gente argumenta, ¿cómo es posible emprender el análisis en un ensayo de unos pocos cientos o de mil a dos mil palabras? Y digo yo, ¿por qué no? ¿No lo hacía Lu Sin? El método analítico es el dialéctico. Por análisis, queremos significar analizar las contradicciones en las cosas. Y un análisis sano es imposible careciendo de un íntimo conocimiento de la vida y de una real comprensión de las contradicciones pertinentes. Los últimos ensayos de Lu Sin son tan penetrantes y poderosos y además tan libres de unilateralidad precisamente porque por ese entonces él había captado la dialéctica. A algunos artículos de Lenin también se los puede llamar ensayos cortos. Son satíricos y mordaces, pero sin unilateralidad. Casi todos los ensayos de Lu Sin iban dirigidos al enemigo; algunos de los de Lenin eran para los enemigos y otros para sus camaradas. El tipo de ensayo de Lu Sin, ¿puede usarse contra los errores y defectos en el seno del pueblo? Creo que se puede. Por supuesto debemos establecer una distinción entre el enemigo y nosotros y no debemos adoptar una posición antagonista hacia nuestros camaradas y tratarlos como si fueran nuestro enemigo. Cuando uno habla, debe hacerlo con el ardiente deseo de proteger la causa del pueblo y elevar su conciencia política, y no debe haber ridiculización o ataque en el enfoque que se realiza.

¿Qué haremos cuando alguien no se atreve a escribir? Algunas personas dicen que, aun cuando tienen cosas para decir, no se atreven a escribir por temor de ofender a la gente o de ser criticadas. Pienso que esas preocupaciones deben ser dejadas de lado. El nuestro es un gobierno democrático popular y

proporciona un ambiente que favorece los escritos que sirven al pueblo. La orientación de "que se abran cien flores y compitan cien escuelas de pensamiento", ofrece garantías adicionales para el florecimiento de la ciencia y las artes. Si lo que usted dice es correcto, no tiene porqué temer a las críticas y, a través del debate, puede aclarar aún más sus correctos puntos de vista. Si lo que dice es erróneo, entonces la crítica lo puede ayudar a corregir sus equivocaciones, y en eso no hay nada de malo. En nuestra sociedad, la crítica y la contracritica revolucionarias y combativas son saludables métodos que se usan para exponer y resolver las contradicciones, desarrollar la ciencia y las artes y asegurar el éxito en todo nuestro trabajo.

Séptimo punto: ¿"abrir ampliamente" o "restringir"? Esta es una cuestión de política. "Que se abran cien flores y compitan cien escuelas de pensamiento", es una política fundamental y a largo plazo; no es de ningún modo una política temporaria. En la discusión, los camaradas expresaron su desaprobación a la "restricción", y yo pienso que este criterio es correcto. El Comité Central del Partido es de la opinión de que debemos "abrir ampliamente" y no "restringir".

En la conducción de nuestro país se pueden adoptar dos métodos distintos o, en otras palabras, dos políticas distintas: "abrir ampliamente" o "restringir". "Abrir ampliamente" significa permitir que todo el pueblo exprese libremente su opinión, de manera que se atreva a hablar, se atreva a criticar y se atreva a debatir; significa no temer a los argumentos errados ni a lo que sea ponzoñoso; quiere decir alentar la discusión y la crítica entre la gente que sostenga diferentes opiniones, permitiendo ambas libertades, la de criticar y la de contracriticar, significa no reprimir las opiniones erróneas sino convencer a la gente razonando con ellos. "Restringir" quiere decir prohibir a la gente ventilar sus diversas opiniones y expresar sus ideas equivocadas, y "acabar con ellos de un solo golpe" si llegan a hacerlo. Ese es el modo de agravar y no de resolver las contradicciones. "Abrir ampliamente" o "restringir": debemos elegir una de estas dos políticas. Elegimos la primera, porque es la política que ayudará a consolidar nuestro país y a desarrollar nuestra cultura.

Estamos preparados para usar la política de "abrir ampliamente" para unirnos con los varios millones de intelectuales y cambiar su actual fisonomía. Como ya he dicho antes, la abrumadora mayoría de nuestros intelectuales quieren progresar y reeducarse y pueden hacerlo. En conexión con esto, la política que adoptamos tendrá que jugar un papel tremendo. El problema de los intelectuales es, por sobre todo, una cuestión de ideología y no es favorable, sino perjudicial recurrir a medidas violentas y coercitivas para tratar los problemas ideológicos. La reeducación de los intelectuales, y en especial el cambio de su

concepción del mundo, es un proceso que requiere un largo período de tiempo. Nuestros camaradas deben comprender que la reeducación ideológica involucra un trabajo de largo aliento, paciente y cuidadoso, y no deben pretender cambiar la ideología de la gente, que ha sido formada durante varias décadas de su vida, por medio de unas pocas conferencias o reuniones. La persuasión y no la compulsión es la única forma de convencer. La compulsión nunca dará como resultado la convicción de la gente. Sencillamente no puede caminar el intento de convencerla por la fuerza. Está permitido usar esta clase de método con el enemigo, pero está absolutamente vedado en el trato con los camaradas y amigos. ¿Qué sucede si no sabemos cómo convencer a los otros? Bueno, entonces tenemos que aprender. Debemos aprender a vencer toda clase de ideas erróneas a través del debate y el razonamiento.

"Que se abran cien flores" es la forma de desarrollar las artes y "que compitan cien escuelas de pensamiento" es el modo de hacer evolucionar la ciencia. Esta política no sólo es un buen método para desarrollar las ciencias y las artes, sino que, si se le da una aplicación más amplia, constituye un buen método para realizar todo nuestro trabajo. Puede ayudarnos a que cometamos menos errores. Hay muchas cosas que no entendemos y que, por lo tanto, somos incapaces de abordar, pero a través del debate y la lucha llegaremos a entenderlas y a saber cómo abordarlas. La verdad se desarrolla a través del debate entre puntos de vista diferentes. El mismo método puede adoptarse con respecto a todo lo que sea venenoso o antimarxista, porque el marxismo se desenvuelve en la lucha contra lo antimarxista. Este es el desarrollo por medio de la lucha entre los opuestos, desarrollo que está de acuerdo con la dialéctica.

¿No ha discutido la gente de todos los tiempos sobre lo verídico, lo bueno y lo hermoso? Sus opuestos son lo falso, lo malo y lo feo. Lo primero no existiría sin lo segundo. La verdad se presenta en oposición a la falsedad. En la sociedad humana, al igual que en la naturaleza, un todo único invariablemente se divide en diferentes partes: sólo hay diferencias en el contenido y la forma bajo condiciones concretas diversas. Siempre ha de haber fenómenos falsos y feos. Siempre existirán opuestos como lo correcto y lo erróneo, lo bueno y lo malo, lo hermoso y lo feo. Lo mismo es válido para las flores fragantes y la hierba venenosa. La relación entre ellas son la de unidad y lucha de opuestos. Sin contraste no puede haber diferenciación. Sólo cuando hay diferenciación y lucha puede haber evolución. La verdad se desarrolla a través de su lucha contra la falsedad. Es así como se desarrolla el marxismo. El marxismo evoluciona en la lucha contra la ideología burguesa y pequeñoburguesa y sólo a través de la lucha puede desarrollarse.

Estamos a favor de la política de "abrir ampliamente", pero hasta ahora ha habido más bien muy poco que demasiado de esto. No debemos temer a la apertura amplia, ni tampoco a las críticas ni a la hierba venenosa. El marxismo es una verdad científica; no tiene miedo a la crítica y no puede ser derrotado por ella. Lo mismo es válido para el Partido Comunista y el Gobierno Popular; no temen a la crítica y no pueden ser derrotados por la misma. Siempre ha de haber cosas que estén erradas y no hay que temer por ello. Recientemente se puso en escena una serie de obras monstruosas. Al ver esto, algunos camaradas quedaron muy preocupados. En mi opinión, una pequeña cantidad de semejante cosa no importa mucho; en unas pocas décadas tales obras han de desaparecer del escenario todas juntas y ya no se las podrá ver aunque se quiera hacerlo. Debemos promover lo correcto y oponernos a lo que sea erróneo, pero no debemos temer si la gente se pone en contacto con elementos equivocados. No solucionará ningún problema la simple emisión de órdenes administrativas con el fin de prohibir a la gente tener contactos con fenómenos perjudiciales y feos, e ideas erradas y de prohibirle ver piezas monstruosas. Por supuesto, no estoy propiciando la divulgación de semejante cosa, sólo digo que "una pequeña cantidad de semejante cosa no importa mucho". No es para nada extraño que las cosas erróneas existan, ni debe ser esto causa de miedo; realmente, ayudarán a la gente a aprender mejor la lucha contra ellas. Ni siquiera a las grandes tormentas se debe temer. La sociedad humana progresa en medio de grandes tormentas.

En nuestro país, la ideología burguesa y pequeñoburguesa, la ideología antimarxista, continuará existiendo por un largo tiempo. Básicamente, se ha establecido en nuestro país el sistema socialista. Hemos obtenido la victoria básica al transformar la propiedad de los medios de producción, pero en los frentes políticos e ideológico no hemos logrado aún victorias completas. En el campo ideológico, todavía no se ha resuelto realmente la cuestión de quién ganará la lucha entre el proletariado y la burguesía. Aún debemos sostener una batalla prolongada contra la ideología burguesa y pequeñoburguesa. Es un error no comprender esto y abandonar la lucha ideológica. Todas las ideas equivocadas, todas las hierbas venenosas, todos los monstruos, deben ser sometidos a crítica; en ninguna circunstancia se les debe permitir circular sin ser controlados. Sin embargo, la crítica debe ser totalmente razonada, analítica y convincente y nunca violenta, burocrática, metafísica o dogmática.

Durante largo tiempo hasta la fecha la gente ha criticado mucho al dogmatismo. Es así como debe ser, pero con frecuencia descuida criticar al revisionismo. Tanto el dogmatismo como el revisionismo están contra el marxismo. El marxismo cierta-

mente tiene que avanzar; debe desarrollarse junto con la evolución de la práctica y no puede detenerse. Quedaría sin vida si permaneciera estancado y estereotipado. Pero, los principios básicos del marxismo nunca deben ser violados, de otra forma se cometerán yerros. Es dogmatismo enfocar al marxismo desde un punto de vista metafísico y considerarlo como algo rígido. Es revisionismo negar los principios básicos del marxismo y negar su verdad universal. El revisionismo es una forma de ideología burguesa. Los revisionistas niegan las diferencias entre el socialismo y el capitalismo, entre la dictadura del proletariado y la dictadura de la burguesía. Lo que propicia es, de hecho, no la línea socialista, sino la línea capitalista. En las circunstancias actuales el revisionismo es más pernicioso que el dogmatismo. Una de las importantes tareas nuestras del momento, en el frente ideológico, es desplegar la crítica al revisionismo.

En octavo y último lugar, los comités del Partido provinciales, de municipios directamente subordinados al Gobierno Central y de regiones autónomas deben abordar la cuestión de la ideología. Este es el punto que algunos de los camaradas aquí presentes querían que yo tratara. En muchos lugares, los comités del Partido no han atacado aún el problema de la ideología, o han hecho muy poco al respecto. La razón principal es que están muy atareados. Pero deben abordarlo. Por "abordarlo", quiero significar que debe ser colocado en la agenda y estudiado. Las impetuosas luchas de clases en gran escala de las masas, características de los periodos revolucionarios anteriores, han llegado, en lo principal, a su fin; pero todavía hay lucha de clases, particularmente en los frentes político e ideológico, que, además, es muy aguda. El problema de la ideología se ha hecho ahora muy importante. Los primeros secretarios de los comités del Partido de todas las localidades deben abordar personalmente esta cuestión, que podrá ser resuelta correctamente sólo cuando hayan prestado seria atención a la misma y la hayan estudiado. Todas las localidades deben convocar a reuniones sobre el trabajo de propaganda, similares a la que estamos celebrando aquí, para discutir el trabajo ideológico en la localidad y todos los problemas a él vinculados. A tales reuniones no sólo deben asistir camaradas del Partido sino también gente de afuera del partido y es más, gente con diferentes opiniones. Todo esto es para bien y ningún perjuicio puede surgir de ello, como la experiencia de la presente reunión lo ha probado.

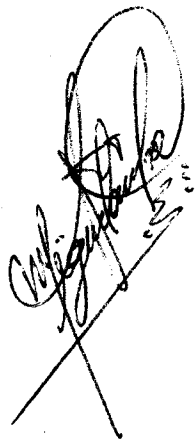
NOTAS

1 La Conferencia Nacional del Partido Comunista de China sobre el Trabajo de Propaganda fue convocada por el Comité Central del Partido de Pekín desde el 6 al 13 de marzo de 1957. Asistieron más de 380 cuadros dirigentes de los departamentos de propaganda, cul-

turales y educacionales del Partido, de niveles central y provincial (o de municipios directamente subordinados al Gobierno central). Además, fueron invitadas más de 100 personas no pertenecientes al Partido de diversos departamentos e instituciones de ciencia, educación, literatura, arte, prensa y publicaciones.

2 La campaña de rectificación durante la guerra antijaponesa se llevó a cabo en gran escala en 1942 en las organizaciones del Partido en Yenán y en otras bases antijaponesas, para combatir el subjetivismo, el sectarismo y el estilo estereotipado en el Partido. La rectificación durante la Guerra de Liberación fue un movimiento para la consolidación del Partido que se llevó a cabo en gran extensión en el año 1948 en las organizaciones del Partido en las regiones liberadas, en coordinación con el movimiento de reforma agraria. La rectificación en los primeros días de la fundación de la República Popular China se cumplió en todo el Partido en 1950, después de la victoria a lo largo y ancho del país, con el propósito de intensificar la educación entre los numerosos miembros nuevos del Partido y cambiar la ideología impura de los mismos, y de superar la arrogancia y la autocomplacencia y el estilo de trabajo de coacción entre los antiguos, miembros del Partido, defectos que comenzaron a crecer como resultado de la victoria.

3 Véase Obras Escogidas de Mao Tsetung, t. III, "Sobre la producción en el Ejército para su autoabastecimiento y la importancia de las dos grandes campañas por la rectificación del estilo de trabajo y por la producción".



¿DE DONDE PROVIENEN LAS IDEAS CORRECTAS? *

(Mayo de 1963)

¿De dónde provienen las ideas correctas? ¿Caen del cielo? No. ¿Son innatas de los cerebros? No. Sólo pueden provenir de la práctica social, de las tres clases de práctica: la lucha por la producción, la lucha de clases y los experimentos científicos en la sociedad. La existencia social de la gente determina sus pensamientos. Una vez dominadas por las masas, las ideas correctas características de la clase avanzada se convertirán en una fuerza material para transformar la sociedad y el mundo. En la práctica social, la gente se enfrenta con toda clase de luchas y extrae ricas experiencias de sus éxitos y fracasos. Innumerables fenómenos de la realidad objetiva se reflejan en los cerebros de las gentes por medio de los órganos de sus cinco sentidos —la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto—. Al comenzar, el conocimiento es puramente sensitivo. Al acumularse cuantitativamente este conocimiento sensitivo se producirá un salto y se convertirá en conocimiento racional, en ideas. Este es el proceso del conocimiento. Es la primera etapa del proceso del conocimiento en su conjunto, la etapa que conduce de la materia objetiva a la consciencia subjetiva, de la existencia a las ideas. En esta etapa, todavía no se ha comprobado si la consciencia y las ideas (incluyendo teorías, políticas, planes y resoluciones) reflejan correctamente las leyes de la realidad objetiva, todavía no se puede determinar si son justas. Luego, se presenta la segunda etapa del proceso del conocimiento, la etapa que conduce de la consciencia a la materia, de las ideas a la existencia, esto es, aplicar a la práctica social el conocimiento obtenido en la primera etapa, para ver si esas teorías, políticas, planes y resoluciones pueden alcanzar las consecuencias esperadas. Hablando en general, los que resultan bien son adecuados, y los que resultan mal son erróneos, especialmente en la lucha de la humanidad contra la naturaleza. En las luchas sociales, las fuerzas que representan a la clase avanzada a veces padecen algún fracaso, más no a causa de que sus ideas sean incorrectas, sino de que en la correlación de las fuerzas en lucha, las fuerzas avan-

* Este artículo es un fragmento de "Decisiones del Comité Central del Partido Comunista de China sobre algunos problemas en el actual trabajo rural" (proyecto), que fue elaborado bajo la presidencia del camarada Mao Tsetung, quien redactó el trozo extraído.

zadas aún no son tan poderosas por el momento como las reaccionarias, y por consiguiente fracasan temporalmente pero alcanzarán los éxitos previstos tarde o temprano. Después de las pruebas de la práctica, el conocimiento de la gente realizará otro salto, que es más importante aún que el anterior. Porque sólo mediante el segundo salto puede probarse lo acertado o erróneo del primer salto del conocimiento, esto es, de las ideas, teorías, políticas, planes y resoluciones formadas durante el curso de la reflexión de la realidad objetiva. No hay otro método para comprobar la verdad. La única finalidad del proletariado en su conocimiento del mundo es transformarlo a éste. A menudo sólo se puede lograr un conocimiento correcto después de muchas reiteraciones del proceso que conduce de la materia a la consciencia y de la consciencia a la materia, es decir, de la práctica al conocimiento y del conocimiento a la práctica. Esta es la teoría marxista del conocimiento, es la teoría materialista dialéctica del conocimiento. Muchos de nuestros camaradas todavía no comprenden esta teoría del conocimiento. Cuando se les pregunta de dónde extraen sus ideas, opiniones, políticas, métodos, planes, conclusiones, elocuentes discursos y largos artículos, consideran extraña la pregunta y no pueden replicar. Encuentran incomprensibles los frecuentes fenómenos de salto en la vida cotidiana en que la materia puede transformarse en consciencia y la consciencia en materia. Por eso, es preciso educar a nuestros camaradas en la teoría materialista dialéctica del conocimiento para que orienten correctamente sus pensamientos, sepan investigar y estudiar bien, realicen el balance de sus experiencias, superen las dificultades, cometan menos errores, trabajen bien y luchen esforzadamente para convertir a China en una gran potencia socialista y ayudar a las grandes masas de los pueblos oprimidos y explotados del mundo, cumpliendo así los grandes deberes internacionalistas que habremos de asumir.

La presente Edición se terminó de imprimir
el mes de Agosto de 1987 en los Talleres
de la Imprenta Editores Tipo-Offset
Telf. 23-7504 — R. I. 15-03299-D
LIMA — PERU

MAO TSE TUNG.

Militar y Político Comunista chino, nació en 1893, desde su más temprana juventud militó en el partido comunista y se destacó como decidido revolucionario. Luchó desde un principio contra las fuerzas del nacionalismo acaudillado por Chiang-Kai-Shek, lucha que suspendió desde 1937 a 1945 para hacer frente, como Chiang-Kai-Shek, a la invasión japonesa, en 1942 fue elegido presidente del partido comunista chino y en 1945, derrotó ya el Japón en la Segunda Guerra Mundial, reanudó las hostilidades contra el jefe Nacionalista, apoyado por Rusia, conquistó la China continental, obligando a Chiang-Kai-Shek y a su ejército a retirarse a la isla de Formosa, proclamando la República Popular (1949) asumió la presidencia del Consejo Nacional la cual dejó en 1959.

Librería, Importadora, Editora y Distribuidora LIMA S.A.
Jirón Azángaro 735 - Lima 1, PERU — Teléfono: 28-8161